

Las representaciones sociales de los movimientos sociales: un
acercamiento al pensar y actuar de los alumnos de las licenciaturas en
Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Administrativas y
Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California

Lic. Víctor Manuel Savin Salcedo

Directora de Tesis: Mtra. Guadalupe Concepción Martínez Valdés

Sinodal: Nelly Calderón de la Barco Guerrero

Sinodal: Lilian Paola Ovalle Marroquín

Universidad Autónoma de Baja California

Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales



Las representaciones sociales de los movimientos sociales: un acercamiento al pensar y actuar de los alumnos de las licenciaturas en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California

Tesis presentada por
Víctor Manuel Savin Salcedo

Para obtener el grado de
Licenciatura en Sociología

Directora de Tesis
Mtra. Guadalupe Concepción Martínez Valdés

Ensenada, Baja California, México, 2021



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y SOCIALES
Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

VOTO APROBATORIO DE TESIS

Por medio de la presente hago constar que doy voto aprobatorio para obtener el grado de:

Licenciado en Sociología

A la tesis bajo el nombre:

Las representaciones sociales de los movimientos sociales: un acercamiento al pensar y actuar de los alumnos de las licenciaturas en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California

Que presenta

Victor Manuel Savín Salcedo (295869)

*Mtra. Guadalupe Concepción
Martínez Valdés*

Directora

Ensenada, Baja California, 09 de agosto de 2021



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y SOCIALES
Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

VOTO APROBATORIO DE TESIS

Por medio de la presente hago constar que doy voto aprobatorio para obtener el grado de:

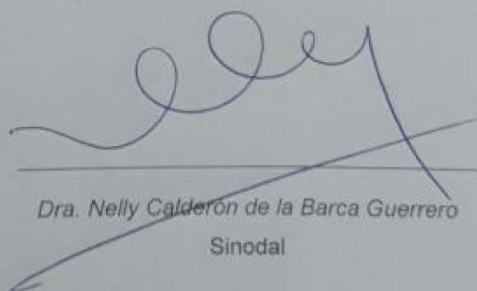
Licenciado en Sociología

A la tesis bajo el nombre:

Las representaciones sociales de los movimientos sociales: un acercamiento al pensar y actuar de los alumnos de las licenciaturas en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California

Que presenta

Victor Manuel Savín Salcedo (295869)



Dra. Nelly Calderón de la Barca Guerrero
Sinodal

Ensenada, Baja California, 09 de agosto de 2021



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y SOCIALES
Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

VOTO APROBATORIO DE TESIS

Por medio de la presente hago constar que doy voto aprobatorio para obtener el grado de:

Licenciado en Sociología

A la tesis bajo el nombre:

Las representaciones sociales de los movimientos sociales: un acercamiento al pensar y actuar de los alumnos de las licenciaturas en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California

Que presenta

Victor Manuel Savín Salcedo (295869)

Dra. Lilian Paola Ovalle Marroquín
Sinodal

Ensenada, Baja California, 09 de agosto de 2021

Dedicado a la Memoria de Nicolas Manzo, a mi familia y algunas personas que me han ayudado a ver algo mejor en este camino de la vida.

Agradecimientos

Sería una lista extensa de nombres para poder agradecer a todos los que me han apoyado en esta travesía. Aunque nombre solamente algunos, no se excluye a nadie de las y los que me han aportado un granito de arena, de sus tiempos y opiniones para poder culminar este escrito.

Agradezco principalmente, a las y los alumnos y egresados, que me apoyaron con su participación en las encuestas y entrevistas. Gracias por dar de su tiempo una placentera conversación llena de opiniones y aprendizajes.

A mi directora Mtra. Concepción Martínez y mis dos sinodales la Dra. Nelly Calderón y la Dra. Paola Ovalle. Gracias por brindar su tiempo, ofrecerme las herramientas y guías de estudios para poder realizar este trabajo. Asimismo, agradezco a la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California.

Quiero agradecer a todos mis maestros y maestras presentes en toda la carrera universitaria. Agradezco y también le dedico una parte de este trabajo a la Dra. Andrea Spears. También a la Dra. Alejandra Sánchez Vázquez por brindarme otra visión del estudio.

A todos mis compañeros de sociología y de la universidad en general, gracias por su amistad, pláticas, debates y diversiones. Gracias a Marcelo, Ulises, Nacho, Jania, Dayanara, Sayde, Razo, Carlos, entre otros más compañeros que estuvieron presentes en todo mi trayecto dentro las aulas.

Por fuera de las aulas, agradezco a mi familia: mi madre Celina Salcedo, mi padre Víctor Savin, mi hermana Celina y Ana. Gracias por estar en la distancia y en la cercanía. Por esperarme tanto tiempo para culminar esta meta.

Gracias a mis amigos y conocidos por sus inmensas aportaciones, opiniones y presiones en todo este proyecto. A mis amigos Luis Ariza y Kiyoko Nishikawa, por acogerme en esta ciudad y brindarme su amistad y cariño más allá de lo laboral. A Itsi Razo por enseñarme a ver el lado más bello de la vida y de mi persona. También a Yael Lara quien siempre me ha aportado grandes temas de conversación y una larga amistad. A José Guerra por su amistad, sus aportaciones y pláticas que ayudaron al final de este proyecto.

Agradecimientos	7
1. Introducción	10
La experiencia como justificación	12
Pregunta de investigación	13
Objetivo General	13
Objetivos Específicos	13
2. Marco Teórico	13
2.1. Teoría de los movimientos sociales	13
2.4. Las emociones en los movimientos sociales	16
2.3. Representaciones sociales	20
2.4. Los movimientos sociales como Representación Social	22
2.5. Lo juvenil como objeto de estudio	27
3. Marco Contextual	30
3.1 El actual desarrollo de los movimientos	30
3.2 Los movimientos sociales en México	35
3.3 Conflicto represión y violencia	39
4. Metodología	41
4.1 Diseño	41
4.2 Descripción del contexto	42
4.3 Descripción de los participantes	42
4.4 Técnica de recolección de datos	43
4.5 Análisis de datos	43
5. Resultados	44
Representaciones de su contexto social	44
5.1. ¿Cómo entienden los jóvenes el sistema?	44
5.2. Una sociedad individualista	47
5.3. México, una sociedad violenta	49
5.4. Representaciones sobre política	53
5.5. Percepción de los jóvenes sobre sí mismos	56
5.6. Representaciones del quehacer político	60
5.7. Representaciones sobre la democracia.	63
Representaciones sobre los movimientos sociales	65
5.8. ¿Cómo perciben a los movimientos sociales?	65
5.9. La estigmatización de los movimientos sociales	67
5.10. Representaciones del activismo	70

5.11. De la participación y la movilización	73
5.12. Ayotzinapa y la participación estudiantil	76
6. Análisis e interpretación de los resultados	80
6.1. Representaciones del contexto social	80
6.2. Representaciones de los movimientos sociales	83
6.3. El papel de las emociones	84
6.4. Análisis complementario	86
7. Conclusiones	90
7.1 La representación como un fragmento de la realidad	90
7.2 Las emociones, un entendimiento microsocial de la movilización	91
7.3 Los jóvenes y los movimientos sociales	92
8. Anexos	93
9. Referencias	98

1. Introducción

En los últimos años los movimientos han sido parte fundamental en diversos cambios sociales. Actualmente los movimientos son heterogéneos, colectiva e ideológicamente; a la par, se van construyendo redes más globales, generando comunidades y acciones en diferentes espacios. Se van desarrollando de acuerdo a los cambios sociales, políticos, económicos y culturales. Podemos observar una participación de jóvenes, niños o adultos, de diferentes clases sociales y de países distintos. Cada movimiento tendrá una particularidad de acuerdo a la coyuntura, sus objetivos o fines. Las comparaciones podrían ser ambiguas porque los movimientos se desarrollan de acuerdo a su contexto. No obstante, se han generado diversos movimientos donde las demandas son de carácter global, por ejemplo, los movimientos ecologistas o los movimientos antiglobalización.

De acuerdo con Avalos (2018) en un informe realizado por Ortiz, Berrada y Cortés (2012) se estima que del 2006 al 2013 se generaron 843 protestas en diferentes países del mundo. Las protestas giraban alrededor de temas de justicia política y económica (Avalos, 2018, 22). Por lo tanto, las movilizaciones sociales nacen a partir de las crisis de los sistemas políticos, culturales o económicos. Las movilizaciones de la primavera árabe, el movimiento “yosoy#132” en México, las movilizaciones en Hong Kong, el *15M* en España y las diversas protestas que se originaron del movimiento Occupy Wall Street, entre otros, pueden ser vistos a partir de estas crisis políticas y económicas a nivel global.

De acuerdo con Reguillo (2017) este conjunto de crisis es un declive del proyecto civilizatorio, donde los escenarios son más distópicos, a partir de las condiciones de precariedad, violencia e inequidad económica. Estas crisis se fundamentan en la sociedad, en lo que ella llama la normalidad de los acontecimientos. Lo distópico surge cuando los escenarios tienen un fin a un más desesperanzador, a lo que Reguillo menciona: “Lo infame de este escenario distópico es que todos los datos, las correlaciones, los análisis están dados para que esto ocurra en realidad, y pese a ellos, los estados, los gobiernos y el mercado no hacen nada o muy poco para transformar la situación y evitar el descarrilamiento de lo que aún queda atado <<al pacto social>>.” (Reguillo, 2017, 25)

Estas redes de indignación, de acuerdo con Avalos (2018) aluden al producto del proyecto capitalista, donde no solo es el problema económico, sino, las formas estructurales que se condiciona en las distintas sociedades. Por lo tanto, las movilizaciones surgen como un efecto dominó, a partir de una indignación global contra la dominación sistemática de la economía o la política.

Estas movilizaciones pueden ser entendidas en un contexto global, pero al mismo tiempo debe entenderse que: “... estas expresiones sociopolíticas aluden a resistencias y movilizaciones conformadas frente a problemáticas específicas en entornos nacionales” (Avalos, 2018, 22).

Castells (2004) habla de las movilizaciones a partir del urbanismo, mencionando que surgen de un contexto específico, a partir de las formas de la vida moderna. La cual, se encuentra en una estructura basada en una dinámica de poder, principalmente por el mercado y el Estado.

Ante este escenario surgen los movimientos urbanos, ante las necesidades de derechos tan fundamentales como: vivienda, educación, salud, etc.... Ante esta ruptura entre el Estado y la sociedad civil, se construyen colectividades y es: “... cuando intereses sociales se transforman en voluntad política y cuando otras formas de organización del consumo colectivo, contradictorias con la lógica social dominante, hacen su aparición.” (Castells, 2004, 10). El comprender estos movimientos es entender lo cotidiano, y lo cotidiano cambia de acuerdo a las estructuras dominantes, donde el individuo tiene cada vez menos participación en la construcción de su propio entorno.

Para Della Porta y Diani (2011) estas transformaciones sociales intervienen directamente en el desarrollo mismo de los movimientos sociales. Es decir, los cambios económicos, las fragmentaciones sociales, las nuevas formas de relaciones de trabajo o los cambios políticos. Por lo tanto, las acciones

colectivas tienden a modificarse ante estos cambios sociales, generando nuevas formas de participación, que a su vez son cambiantes y se observan en el desarrollo histórico de las movilizaciones.

La teoría sociológica sobre los movimientos sociales ha generado diversos enfoques, haciendo un esquema teórico cada vez más amplio y complejo. Las dinámicas que surgen dentro de la sociedad están sujetas a cambios, los cuales modifican las estructuras sociales y las relaciones entre los individuos. Dentro de los movimientos sociales también existen cambios en sus dinámicas, cambios que están determinados por factores sociales, políticos y culturales.

Las teorías se enfocan, de acuerdo con Jasper (2012) desde la acción colectiva, donde se generan una serie de dinámicas organizativas, construcción de identidades y acciones en diversos campos sociales. Por otra parte, Jasper (2012) habla de la importancia del estudio de las emociones en los movimientos sociales, para poder integrar una teoría más completa. Las emociones no son vistas como un simple mecanismo automático del individuo, es decir, una simple reacción ante determinadas situaciones. Se observa desde una perspectiva psicosocial, teniendo un papel importante en la toma de decisiones de los sujetos.

Reguillo (2017) menciona que sería un error ignorar que las movilizaciones de estudiantes, campesinos, jóvenes o mujeres, carecían de emociones y ser vistas como un simple conjunto de logos, consignas o programas. La dinámica de las emociones en los movimientos rompe con una percepción de racionalidad absoluta, dando un escenario intenso en las afectividades. Desde la acción más radical, la ocupación de calles, la danza o la música, están envueltos en un escenario de emociones y afectividades.

Las emociones tienden a tener un papel importante en la percepción y participación hacia los movimientos. Entendiendo a las emociones desde diferentes aspectos como lo moral, lo social y la experiencia, que van construyendo un entendimiento de los movimientos.

La finalidad de la investigación es interpretar las representaciones sobre los movimientos sociales, la protesta y su participación. Además, hacer un análisis más profundo a partir de una serie de categorías como: política, democracia, activismo, problemas sociales y los jóvenes. De esta manera buscamos identificar entre los y las jóvenes algunos elementos que representen, en primera su percepciones y relación con los movimientos sociales, y en segundo la representación de la realidad social.

Al implementar una mirada psicosocial de los movimientos sociales, introducimos una perspectiva fenomenológica, lo cual, nos da un punto de partida para la utilización de la teoría de las representaciones sociales. De acuerdo con Ovalle (2005) la relación epistemológica entre las representaciones sociales y la fenomenología, parte de un objeto de estudio, el cual, es el conocimiento de la sociedad

Es decir, la construcción de la realidad social nace de la vida cotidiana, que parte de formas de conocimientos y de funcionamientos. Son percibidos como un pensamiento social, un sentido común y de referencias que nos lleven a indagar en las relaciones entre estructura social, individuos y el objeto de estudio.

Por lo tanto, nos enfocamos en las y los jóvenes, al entender que las nuevas generaciones se van desenvolviendo en una sociedad previamente establecida, bajo diferentes estructuras sociales, culturales, políticas y económicas. Por ello, la perspectiva hacia los jóvenes se encuentra en punto de inflexión, ya que en ellos suele recaer el peso de la transformación y/o la reproducción del status quo. Sin embargo, Reguillo (2000) menciona que la comprensión de lo juvenil debe establecerse entre la acción y el posicionamiento, evitando la deducción de un sujeto determinado a transformar o reproducir el status quo.

Las expresiones y acciones de los jóvenes deben verse como un conjunto heterogéneo de prácticas socioculturales. Por lo tanto, los jóvenes son un conjunto de acciones, prácticas sociales, culturales, políticas y no un solo hecho. Esta autora menciona que los componentes de las culturas juveniles no

deben ser vistos solamente como movimiento social. Sin embargo, en los últimos años la participación juvenil en las movilizaciones sociales alrededor del mundo ha representado un elemento de análisis sociocultural y de repensar el papel de ellos en estos contextos.

La experiencia como justificación

Hace poco más de una década comenzaba a interactuar con amigos y compañeros en algunos escenarios de las manifestaciones. En aquellos tiempos las movilizaciones en el estado de Baja California solían ser poco visibles, pero también parecían ser poco aceptadas y desconocidas para la población.

En el año 2011 tuve la oportunidad de ser parte de una de las primeras experiencias de movilizaciones que surgieron a nivel global. Las movilizaciones de Occupy tomaron importancia entre algunos jóvenes y no tan jóvenes universitarios de aquellos años. Dentro y fuera de la universidad se comenzaban a reunir para organizar y realizar pancartas y discursos. La plataforma de las redes sociales también fue fundamental en la planeación y organización.

El 15 de octubre en la ciudad de Tijuana se convocó una manifestación en el centro financiero de la ciudad, exponiendo una serie de demandas y un diálogo que mostraba a la población, al gobierno local y a los empresarios. Los reclamos se enfocaron en la devaluación salarial, el desempleo, la precarización social y la desigualdad económica. Se logró establecer un posicionamiento sociopolítico en medio de los centros económicos y financieros, cuyos entes eran vistos como los responsables de las desigualdades sociales.

Este escenario fue una de mis primeras experiencias con una organización entre jóvenes de diferentes clases sociales, de diferentes universidades, de diferentes ciudades como Tijuana, Tecate, Playas de Rosarito y San Diego. Lo más importante fue observar cómo una diversidad de visiones ideológicas lograba establecer un posicionamiento y una organización importante. Todos reunidos, organizados y con un ambiente de motivación al observar cómo había una respuesta de los jóvenes.

Días después de establecer un campamento donde se establecieron asambleas con temas de seguridad, medio ambiente, política, entre otros, el gobierno municipal realizó un acto de detención y represión contra el campamento. A partir de esos días las formas fueron cambiando, sin embargo, entre los jóvenes se mantuvo un sentido de unidad.

Para el año 2012 surge a nivel nacional el movimiento ##YoSoy132 y que comenzó a generar toda una serie de movilizaciones en todo el país. Se observaba un hartazgo social por parte de la población. Jóvenes, adultos y niños salían a la calle de manera pacífica. Pero no solamente estaban en las calles, las redes sociales tenían un papel importante en la difusión y organización.

En esa movilización que se realizaron en la ciudad de Tijuana puede observarse un aumento en la participación de un sector de la población. Al ver a cientos de personas reunidas en la calle, mostraba una generación en busca de un posicionamiento política, las cuales considero como cimientos sólidos para las futuras protestas.

En ese mismo año tuve la oportunidad de estar en una manifestación conmemorativa del movimiento del 68 en la ciudad de México. Era un ambiente con una gran cantidad de emociones y sensaciones. Antes mis ojos se mostraban miles de personas encontrándose en las calles, en el metro, en la plaza de las tres culturas y el zócalo. Gritos, consignas, pancartas y estampados que se impregnaban en las paredes de la ciudad. Pero también había una fuerte presencia policial, siempre alerta ante la más mínima provocación.

Me di cuenta de las diferencias numéricas de las manifestaciones a las que había asistido, del lenguaje o de las formas, pero comprendí una diferencia en lo histórico. En estos lados del país hay una historia de lucha y movilización, y en estos otros se comienza a formar su propia historia.

Esta historia ha comenzado a estar más presente y en el estado se han ido generando protestas, colectivos y luchas sociales. Ejemplo no nos faltarán, recordando las movilizaciones de los 43 de Ayotzinapa, el aumento a la gasolina en el sexenio de Peña Nieto y las movilizaciones multitudinarias que surgen en el estado ante el gobierno de Francisco Vega de la Madrid.

Podríamos continuar con las movilizaciones por la paz, colectivos que se forman por los cientos de desaparecidos, el alza a los servicios públicos, la lucha por el agua y contra la empresa Constellation Brands. Todos estos sucesos son fragmentos que van formando una memoria colectiva de la población, de cada municipio, de los jóvenes, niños y adultos.

Algunas movilizaciones fueron más fuertes que otras, algunas olvidadas, otras aún presentes. Hubo conflicto y represión, también motivaciones y decepciones. También surgieron preguntas cómo ¿Ahora qué? ¿Por qué tan pocos? ¿Qué hace falta para motivar a la población? ¿Qué se está haciendo bien o mal?

Estas experiencias me llevaron a querer profundizar en las experiencias de otros jóvenes, de sus motivaciones, de sus emociones respecto a los movimientos sociales. El poder relacionarme con compañeros universitarios y amigos, me han mostrado un lado importante que hay detrás de la conformación de los movimientos.

Esto me llevó a querer responder ciertas preguntas cómo ¿cuáles son o serán sus motivaciones o sus miedos? ¿Cómo perciben su realidad? ¿Cómo es la visión de las movilizaciones de estos jóvenes? Preguntas que se fueron formulando desde hace más de una década y que buscan alguna respuesta.

Pregunta de investigación

¿Cuál es la representación social que tienen los jóvenes de las licenciaturas del área de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, campus Ensenada de los movimientos sociales?

Objetivo General

Analizar las representaciones sociales de los jóvenes universitarios de la rama de las ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Baja California sobre los movimientos sociales.

Objetivos Específicos

- Identificar la percepción de la realidad social mexicana de los jóvenes universitarios.
- Conocer las percepciones de los jóvenes universitarios sobre los movimientos sociales.
- Contrastar las percepciones de jóvenes universitarios hacia los movimientos sociales, entre quienes han participado en algún movimiento y quienes no lo hayan hecho.

2. Marco Teórico

2.1. Teoría de los movimientos sociales

La sociología se ha vuelto parte fundamental en los estudios de los movimientos sociales, de acuerdo con Herreros (2008), hay dos razones importantes por las cuales hacer un estudio de los movimientos sociales. En primera, porque los movimientos son contemplados como una construcción organizativa, donde surgen nuevos sujetos y temas políticos. La segunda nace a partir de observar a estos sujetos como agentes de cambio social.

En la literatura encontramos tres enfoques fundamentales para el estudio de los movimientos sociales: La Movilización de los Recursos, de Oportunidades Políticas y Los Nuevos Movimientos Sociales. Estas tres teorías redefinen a los movimientos sociales que surgen a partir de los años setenta.

La teoría de la movilización de los recursos define a los movimientos como acciones colectivas, de un grupo que es excluido del poder, los cuales van organizando recursos para sus movilizaciones en base

a las demandas compartidas (Durand, 2016). El movimiento se desarrolla mediante un proceso de adquisición y organización de recursos para su existencia. Los precursores como McCarthy y Zald consideran que el factor principal en la formación de movimientos sociales es la accesibilidad de los recursos (Jenkins, 1994).

El análisis y la percepción del movimiento se basan en la movilización de sus diversos capitales. “Desde este enfoque, los movimientos serán motivados no solo por los intereses de sus miembros, sino también por las instituciones de gobierno, las entidades privadas, etc.” (Longa, 2010, 177). Esta teoría se limita a hacer un análisis de los movimientos que aspiran a cambios institucionales o estructurales, donde sus acciones, de acuerdo con Jenkins (1994), son objetivos fijos que son definidos por un proceso de control centralizado y son meramente tangibles. Esta teoría plantea que los movimientos sociales limitarán sus alcances de acuerdo a las formas organizativas de sus recursos.

Los movimientos sociales eran entendidos como un grupo organizado que buscaba los cambios políticos, que surgen de un conflicto, los cuales son parte de esta sociedad. Es decir, el conflicto es una realidad de la sociedad moderna, por lo tanto, emergen grupos, los cuales buscan generar cambios en el sistema político. Por esta razón, la parte fundamental de la teoría radica en estudiar las formas de organización más que el conflicto. Y posiblemente, este paradigma se limita a los estudios de movimientos que no emergen dentro de un contexto institucionalizado.

Por otra parte, la teoría de las oportunidades políticas enfoca su análisis en el conflicto político y sus alcances en él, para generar cambios. Se integra el aspecto político como parte de acción e interacción de los movimientos sociales. El teórico Sidney Tarrow, “...observó que la MR [*Movilización de los recursos*] estaba apenas buscando los incentivos micro-económicos que motivarían a las personas a las acciones colectivas, sin analizar los factores culturales y políticos” (Longa, 2010, 177). Los valores, al igual que las ideologías, son tomadas en cuenta como características que se manifiestan en los movimientos.

Tarrow establece que las acciones colectivas no son simplemente una patología social, porque se observa que el conflicto existe en la sociedad y que motiva a generar un cambio social (Melucci, 1999). Estos conflictos están ligados al contexto político, es decir, el movimiento emerge en el conflicto político y busca posicionarse de nuevo en el campo del cual fue excluido.

Este nuevo aspecto teórico integraba otros elementos importantes, de acuerdo con Santamarina (2008) esta teoría se integró un análisis con aspectos socio-cognitivos, donde los miembros que participan construyen dentro del movimiento un sentido de sí mismos. Es decir, a partir de elementos ideológicos o de valores, hay una construcción cultural dentro de los movimientos. Por lo tanto, la teoría de las Oportunidades Políticas intentó generar aspectos sociopolíticos, sin dejar a un lado lo cultural y la organización de los recursos.

A diferencia de la Movilización de los Recursos, este nuevo paradigma introdujo el término de cultura dentro de un enfoque política, como un elemento más para describir al movimiento y poder obtener una visión más amplia. El movimiento social se entiende como una construcción de identidad y diversos elementos simbólicos. Debido a este proceso psicosocial se intentaba volver a involucrar al sujeto como objeto de análisis dentro los movimientos.

Por último, el paradigma de Los Nuevos Movimientos Sociales define al movimiento como acciones colectivas, latentes a generar cambios culturales, sin depender de un carácter estrictamente político o económico. No todos buscan el poder político del Estado, por lo cual, se diferencian de los enfoques tradicionales. “Pensadores como Touraine, Habermas, Melucci o Pizzorno analizan los cambios en la acción colectiva y coincidiendo en señalar que las protestas se orientan cada vez menos al control político del Estado y más a la democratización de la sociedad.” (Durand, 2016, 8)

Se debe comprender que los movimientos se desarrollan en los campos políticos, culturales y económicos. Pero se observa un interés mayor en los aspectos culturales, donde la cultura es vista como

un espacio de movimiento continuo, de búsqueda y construcciones. Es decir: “La denominada escuela de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) forjó un modelo teórico basado en la cultura, negando la visión funcionalista de la cultura como conjunto fijo y predeterminado de normas y valores heredados del pasado.” (Longa, 2010, 179). Esto dio un giro al análisis cultural, incorporando al individuo como un agente que se relaciona en diversos campos sociales y por medio de la acción colectiva, busca una posibilidad para generar una posición contracultural.

Melucci (1999) define a los movimientos sociales como formas de acciones colectivas, que se van formando ante un conflicto, donde es “... más que una expresión de creencias, la acción colectiva es “construida” gracias a una inversión organizativa” (Melucci, 1999, 37). Es decir, actualmente los movimientos no están guiados solamente por un interés ideológico o determinados por su posición social de los individuos. Los actores sociales se construyen a partir de la subjetividad, donde esa inversión organizativa, genera grupos diversos, objetivos y nuevas formas simbólicas. Así, la acción colectiva construye una identidad producida por diversos individuos, los cuales se relacionan de acuerdo a orientaciones y significados.

Chihu y López (2007) mencionan que Melucci rompe con los enfoques dualistas, los cuales tomaban mayor importancia a las estructuras sociales o bien, el poder en las intenciones de los actores que integran los movimientos. Afirmando que: “El análisis se concentra, así, en las relaciones sistémicas, en lugar de la simple lógica de los valores o motivaciones de los actores. Y la acción no es analizada sólo por referencia a las contradicciones estructurales.” (Chihu & López, 2007, 130)

La acción colectiva emerge de un proceso social que se encuentra en tensión, siendo un producto de orientaciones simbólicas, pero también en una formación de estructuras organizativas. Es decir, para Melucci (1999) la acción colectiva no surge por sí sola, se desarrolla en un proceso cognitivo y organizativo. De acuerdo a esta visión los movimientos emergen y se desarrollan tanto por los elementos simbólicos como: creencias, emociones entre otras, por también procesos sociales y cognitivos.

El paradigma de los nuevos movimientos sociales propone ver a los movimientos como un proceso de construcción, donde interactúan diversos elementos como: la cultura, las experiencias, la política, la economía, entre otras cosas. Los nuevos movimientos sociales son concebidos como una representación de significados simbólicos e interacciones colectivas que van buscando redefinir aspectos en la sociedad.

Para Touraine (2006) los movimientos sociales no se dirigen solamente al sistema político, muchas veces buscan la construcción de identidad, para actuar sobre sí mismos y en la sociedad. Su estudio se centra en los movimientos sociales postindustriales. Propone tres elementos que definen al movimiento social: el principio de identidad, de totalidad y oposición. El principio de identidad refiere a las capacidades de los actores para definirse a sí mismos y colectivamente para poder definir un principio de oposición. Este principio de oposición define contra qué o quién se lucha. Es decir, contra lo que se manifiesta la acción colectiva. Por último, el principio de totalidad refiere a las capacidades que tiene el movimiento de trascender en el proceso histórico.

Más que definir una teoría como buena o mala, debemos entender que estos elementos teóricos dejan un escenario cada vez más amplio de conceptos y definiciones del movimiento social. Entonces, ¿podemos responder qué son los movimientos sociales? La respuesta sería sí. Pero va más allá de una única respuesta. Podemos entender a los movimientos sociales como formas de acciones colectivas que se desarrollan en diferentes campos sociales, donde los actores se involucran en los aspectos políticos o culturales, en busca de una transformación. Esta percepción se maneja de acuerdo a lo que menciona Ramírez (2016):

Un movimiento social implica necesariamente participación política y social. Los miembros de una colectividad tienen en los movimientos sociales un canal de participación que en la cotidianidad va generando, difundiendo e interiorizando en sus miembros y simpatizantes ciertas reglas, normas, valores y orientaciones que permiten que se vayan adoptando actitudes

y comportamientos adecuados para la consecución de los fines de dicho movimiento. (Ramírez, 2016, 27)

Sin embargo, de acuerdo con Melucci (1999) el campo de los movimientos sociales es uno de los más indefinibles. Menciona que hay más una definición empírica que conceptos analíticos. Para este autor hay que considerar una separación de las definiciones que se construyen aparentemente de lo empírico a los conceptos analíticos.

Partiendo de las definiciones de Tarrow y Tilly, Melucci (1999) menciona que existe una posibilidad de entender al movimiento como un sinónimo de una acción simple. Es decir, cómo saber si existe un movimiento detrás de toda acción de protestas. De acuerdo con la definición de Tarrow hay tres distinciones bases del concepto de movimiento: 1) movimientos como formas de opinión de masas. 2) como formas de organización social. 3) como formas de acción. Tilly menciona que un movimiento es una opinión de masas vista como perjudicada. (Melucci, 1999).

La acción colectiva es un proceso de construcción social y no debe ser una simple orientación de ciertos valores, intenciones o fines. El movimiento social, entendida como una acción colectiva, es "... una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción." (Melucci, 1999, 42)

Por lo tanto, el pensar en los movimientos sociales es pensar en una construcción de una acción colectiva. Principalmente como un producto y con pluralidad. Donde la acción colectiva surge de procesos sociales y donde los actores se relacionan de acuerdo a los contextos. Todas estas formas teóricas presentan que estos movimientos surgen a partir de la tensión social. Es decir, de los conflictos de la sociedad moderna. Estos conflictos hacen que diversos grupos formen acciones colectivas, unas más complejas que otras y unas más efímeras que otras.

Actualmente se observa una serie de movilizaciones en diversas partes del mundo, los conflictos políticos o económicos, por decir algunos, han generado movilizaciones a nivel global y a niveles más micro sociales. Cada uno de forma distintas o con procesos y alcances distintos. Por lo tanto, estos elementos teóricos nos ayudan a poder tener una comprensión más amplia de los movimientos.

2.4. Las emociones en los movimientos sociales

De acuerdo con Massal (2015) el enfoque de las emociones integra un amplio aspecto teórico y metodológico a la hora de repensar la movilización social. Planteando dos puntos importantes al momento de implementar estas bases teóricas: 1) las emociones tienen un rol en los procesos de la movilización y desmovilización, lo cual, haría repensar el sentido conceptual sociológico y socio-histórico de los ciclos de protestas. 2) Las emociones generan un marco reflexivo en los procesos de la movilización en contextos hostiles, donde la represión, conflictos bélicos y otras formas de violencia hacen de esta actividad un alto riesgo. (Massal, 2015, 96)

Las emociones se habían mantenido al margen de los estudios sobre los movimientos sociales, los intelectuales que se dedicaban al estudio de los movimientos sociales excluían a las emociones al observarlos como un factor que se interpone en la razón. "El enfoque racional suponía que al movilizarse era el resultado del cálculo racional de costo beneficio del individuo, lo que condujo a descartar el rol de las emociones, por ser consideradas de índole pasional e irracional (...)" (Massal, 2015, 94). Incluso, en las teorías más innovadoras, donde se incorpora al sujeto y a la cultura como elementos de análisis de la protesta y en la movilización se mantenían al margen las emociones.

De acuerdo con Jasper (2012) este nuevo paradigma cultural de los movimientos se centraba más en los códigos cognitivos que en las experiencias sentidas. "Una variedad de conceptos culturales claves, como identidad, marcos de injusticia, liberación cognitiva, entre otros, han sido tratados como si fueran totalmente cognitivos, como si sus dimensiones emocionales apenas importaran." (James Jasper, 1998, 398). No es hasta alrededor de los años noventa que los teóricos recurren a integrar las emociones.

Estos paradigmas teóricos han ido evolucionando, principalmente, cuando el análisis se enfoca en un aspecto más microsociales. El movimiento social no es un conjunto homogéneo, estático o mecánico. Los movimientos tienden a generar procesos en donde interactúan un conjunto de elementos simbólicos. Es decir, valores, creencias, ideología o emociones, los cuales interactúan con el contexto interno del movimiento y del contexto social.

Las emociones son parte del proceso social, tienden a estar en los diferentes campos donde los sujetos interactúan. Por lo tanto, cuando a los movimientos los asociamos con lo sociopolítico, inherentemente hay un rol de las emociones en ese desarrollo de los movimientos sociales. De acuerdo con Jasper (2012) cuando las teorías establecen una dinámica entre las emociones y la cultura, se generó una relación directa entre emociones y la política. “(...) las emociones forman parte de la cultura junto con la cognición y la moralidad” (Jasper, 2012, 50).

Nos podemos preguntar ¿cómo se relacionan las emociones con el contexto político y los movimientos sociales? Massel (2015) propone tres factores para observar cómo se desarrollan las emociones en el contexto sociopolítico de los movimientos. El primer factor es la relación que existe entre los grupos movilizados, el poder y los medios de comunicación. El segundo hace referencia a los modelos socioculturales que legitiman las formas de expresar las emociones, como las restricciones de los debates o temas sociopolíticos. El tercero hace referencia al régimen político, lo cuales establecen legitimidades en las expresiones dentro de la protesta, es decir, la libertad de expresión.

Observamos que las emociones pasan por un proceso cognitivo y social. Surgen principalmente, a partir de situaciones específicas que pueden perdurar y ser efímeras al mismo tiempo. Estos tres factores que establece Massel (2015) nos indican que debemos observar el contexto de donde nace la emoción, qué significado se le da a la emoción y de qué manera interfiere en el pensamiento o el actuar de los individuos.

De acuerdo con Reguillo (2017) los diferentes movimientos llevan un conjunto de afectividad, cadenas de emociones, estados de ánimos o sentimiento no se producen a partir de la insurrección de los movimientos. Es una cadena que proviene de las experiencias de los sujetos y el contexto. Las emociones generan una red simbólica, que incita a la conformación de grupos y proceso de comunicación.

La precariedad laboral, la experiencia de exclusión, el sentimiento de ser redundante, y especialmente las sombras de la ambigüedad que se asoman sobre un destino incierto, agitan el pensamiento con pasiones tristes, miedo, desesperanza, frustraciones, enojo, incluso ira. Es la tristeza el afecto que impregna la inmolación de Bouazizi; son el enojo y la indignación - pasiones tristes- los que convocan a los cuerpos en la calle y activan la insurrección en las redes. Y es una vez ahí, en el *occursus*, en el encuentro con las otras y los otros, que ya las pasiones tristes deviene alegría, esperanza. (Reguillo, 2017, 153)

Jasper (2012) establece cinco categorías que pueden ayudar en el análisis del desarrollo de las emociones en los movimientos sociales:

1) *Las pulsiones*: estas son impulsos corporales, las cuales pueden ser no consideradas como emociones, pero que claramente son sentimientos, pueden incidir en una acción coordinada. “(...) generalmente percibidas como “a-políticas” pues pueden alejar del combate político.” (Massal, 2015, 97)

2) *Emociones Reflejas*: son emociones como la ira, la sorpresa o el miedo. De acuerdo con Ekman (1972) citada por Jasper (2012) son reacciones inmediatas al entorno físico y social. Estas suelen ser de poca duración, pueden ser inmediatas, no controlables y están acompañadas de expresiones faciales o corporales.

3) *Estado de Ánimo*: son las que dan visión del mundo, perduran en un tiempo prolongado y pueden ser establecidos de un contexto a otro. “Estos condicionan nuestra *emociones reflejas* y al mismo tiempo son transformados por ellas” (Jasper, 2012, 48)

4) *Lealtades u orientaciones afectivas*: “(...) duraderos y estables, contruidos por medio de varios procesos de socialización como: familiar, profesional, etc. (...)” (Massal, 2015, p.97) considerados como apegos y aversiones como: el amor, la simpatía, el respeto, la confianza, la admiración y sus opuestos negativos. De acuerdo con Jasper (2012) más que valoraciones efímeras de lo que vivimos, son valoraciones cognitivas en relación a los otros (no necesariamente humanos).

5) *Emociones morales*: hace referencia principalmente a los sentimientos de aprobación o de rechazo, lo cuales se basan en intuiciones morales. Principalmente el definir qué es lo bueno, lo malo o, hacer lo correcto e incorrecto. Las últimas dos tipologías, “(...) a menudo constituyen el trasfondo de los estados de ánimo y las emociones reflejas (...)” (Traño, 2009, citado en Jasper, 2012, 48).

Con estos elementos se rompe la dicotomía entre diversos conceptos que generan la exclusión de las emociones. Es decir, las emociones no deben pensarse como una irracionalidad, puesto que, como se ha ido mencionando, el sujeto es alguien que piensa y siente. Si las emociones son parte de la cultura, donde influye en las formas de pensar y actuar del individuo, entonces nos preguntamos para la reflexión ¿Las movilizaciones generan emociones? De acuerdo con Jasper (1998) “Si no tuviéramos respuestas emocionales a lo que ocurre aquí y allá, no habría movimientos sociales. En ocasiones las respuestas emocionales son tan fuertes que buscan grupos de protesta por sí mismos.” (James Jasper, 1998, 405).

Podemos decir que las emociones tienen un rol en el proceso de los movimientos y las protestas. Sin embargo, se plantea que las emociones pueden ser diversas y dependen del sujeto y su relación con ellas. Es decir, pueden existir emociones que motivan a movilizar y desmovilizar. “(...) Jasper insiste en que ese rol cambia de acuerdo al contexto y al grupo que manifiesta la emoción (...)” (Massal, 2015, 97).

De acuerdo con Reguillo(2017) la ira, la tristeza o la indignación motivan a la movilización. Sin embargo, puede también limitar la participación. Incluso, en el proceso de la acción colectiva siguen jugando un papel fundamental para definir, de acuerdo a cada individuo, si continuar o no en el movimiento.

Las emociones siguen un proceso en diferentes etapas, pueden ser cambiantes, estableciendo emociones afectivas y reactivas. Algunas pueden explicar el por qué los individuos se unen por medio de las respuestas emocionales, mientras otras surgen en las actividades de la protesta. En estas se incluyen lazos afectivos y sentimientos hacia personas, prácticas o instituciones. “Esto influye en si un movimiento continúa o decae y, de ser así, cuándo.” (James Jasper, 1998, 405)

En las principales emociones afectivas encontramos: el odio, la hostilidad, aversión, el amor, solidaridad, lealtad, sospecha, paranoia y confianza. En las Reactivas encontramos: enojo, aflicción, pérdida, pesar, atropello, indignación y vergüenza. En los estados de ánimo, las principales emociones son: compasión, lástima, cinismo, depresión, desafío, entusiasmo, envidia, resentimiento, miedo, pavor, alegría, esperanza y resignación.

Jasper (2012) establece una tipología en los diferentes procesos de la movilización, para observar cómo las emociones interactúan entre sí, y al mismo tiempo, ver cómo tienen diferentes valores y sentidos de acuerdo a los contextos.

Al hablar de la reputación, Jasper hace referencia a la teoría de Sheff, quien habla de los vínculos a partir de emociones como: la vergüenza y el orgullo. De acuerdo con Sheff (1994) la vergüenza que no es aceptada genera la ira, la ofensa o la agresión. Podríamos poner de ejemplo al movimiento LGBT, donde aquellos adversarios construyen un significado de vergüenza hacia los integrantes y al movimiento.

Pero este movimiento busca la reivindicación de la dignidad humana y sus derechos políticos. Por lo tanto: “Muchos movimientos de protesta giran en torno al intento de transformar la vergüenza en orgullo” (Jasper, 2012, 51). Para Jasper (2012) si la emoción central de cambio es la vergüenza, existe una lucha por la identidad tanto interna y externa, al establecer un cambio emocional y social.

Con respecto a los vínculos, estos se generan a partir de un sentido de pertenencia. Pueden generar amor, lealtad, entusiasmo y orgullo, dentro de las identidades colectivas. Sin embargo, ciertos vínculos pueden generar tensiones, lo cual podría quebrantar las lealtades dentro de un colectivo.

Las emociones de tipo *Pulsiones*, Jasper (2012) las denominó como satisfacciones sensuales. Por ejemplo: el alcanzar el amor, eliminar algún dolor, el apetito etc. Estas no son motivaciones hacia la incidencia política, sin embargo, considera que puede afectar a la organización colectiva. “Los móviles sensuales tales como las pulsiones privilegian lo inmediato por sobre los proyectos a largo plazo, a veces afectando a estos último, aunque eso no significa que ellas sean irracionales” (Jasper, 2012, 52).

El impacto, según Jasper, es la motivación de diferentes emociones. Por ejemplo, “(...) los activistas deben balancear los placeres de conseguir un impacto con una continua sensación de miedo e ira y amenaza que demanda la acción constante” (Jasper, 2012, 52). El impacto se relación cuando movimientos sociales establecen discursos sobre fenómenos sociales o sistemas que tienen un curso erróneo. Es decir, a partir de ideologías o perspectivas morales, consideran que el mundo debería ser diferente. Estos discursos generan o generarán un proceso de impacto.

En esta parte, Jasper introduce un concepto denominado *Baterías morales*, haciendo una analogía al funcionamiento de las baterías en la interacción de las emociones. Es decir, a partir de la motivación o expectativa de generar un impacto que incentive a la acción, puede surgir la esperanza como una emoción positiva. Por lo tanto, cuando habla de *baterías morales*, habla de una confrontación de emociones positivas y negativas, generando una tensión o confrontación para una demanda de atención o de acción.

Por otra parte, cuando se trata de atraer más participantes o ser escuchados, los participantes y/o organizadores, según Jasper (2012), intentan despertar ciertas emociones. A esto los llama medio de acción, donde se intenta atraer más personas y mantener a las que ya están integradas. Podrían ser por medio de elementos estratégicos, porque implica motivar o cambiar las formas de percibir ciertas situaciones. Cuando esta dinámica hace su función logra centrar la atención. A lo que Jasper (2012) dice: “Las emociones ayudan a centrar la atención de un actor sobre una parte de su mundo” (Jasper, 2012, 53). Cuando hay emociones como la ansiedad, se busca emociones afectivas. “(...) cuando se sienten amenazados, sus *emociones reflejas* los llevan a buscar información adicional y a procesarlas de manera minuciosa.” (Jasper, 2012, 53)

En este punto, se introduce otro concepto importante en la teoría de Jasper, *Los shock Morales*. Un shock moral es: “(...) el vertiginoso sentimiento que se produce cuando un suceso o información muestra que el mundo no es lo que se esperaba, el cual a veces puede llevar a la articulación o replanteamiento de los principios morales” (Jasper, 2012, p.60) Sin embargo, el mismo Jasper plantea que dependerá de ciertos patrones preexistente de sentimientos en la valorización e interpretación.

La mayoría de la gente, en muchos casos, se resigna a cambios desagradables, pues está segura que ni el gobierno ni las corporaciones ceden a las protestas ciudadanas. Pero otros, a través de complejos procesos emocionales que pocos investigadores han descrito, canalizan su miedo y enojo, en justa indignación y en actividad política. La posibilidad de un cambio inesperado y repentino en el propio entorno puede despertar sentimientos de pánico y enojo. El primero puede paralizar, el segundo puede ser el inicio de la movilización. (James Jasper, 1998, 409)

Jasper (2012) considera que a través de la utilización de los *shocks morales* los movimientos, especialmente los activistas, buscan ese proceso emocional y cognitivo. Si recordamos que en la

psicología social las emociones tienen un peso discursivo, podemos observar que a través de una serie de procesos socio comunicativos, se busca la integración de más gente a los movimientos.

Para concluir, debemos entender que las emociones no surgen solamente del movimiento, preceden a él y se desarrollan constantemente. También debemos entender una parte fundamental, que las emociones no funcionan de una manera igual en todos. Este proceso de afectividades está definido por cómo el sujeto entiende el mundo que nos rodea y pueden ser cambiantes de acuerdo a las experiencias de los sujetos. Por último, estas emociones están ligadas a otros elementos como la cultura o la política. Por lo tanto, juegan un papel importante en todo el proceso de los movimientos sociales.

2.3. Representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales establece que el conocimiento del individuo es la comprensión de los acontecimientos de la vida diaria. Esto se da a través de un proceso sociocognitivo, es decir, de un proceso social y psicológico.

De acuerdo con Jean-Claude Abric, las representaciones sociales son la representación de algo y no una simple abstracción. Las cuales están formadas por una relación con un objeto o situación. “El objeto reconstruido es entonces de forma tal que resulta consistente con el sistema de evaluación utilizado por el individuo.” (Abric, 2001, Capítulo 1, 6).

La teoría de las representaciones sociales presentada por Moscovici parte en gran medida de la noción de Durkheim sobre las representaciones colectivas. Durkheim señala que la sociedad requiere de un pensamiento organizado y las representaciones colectivas imperan en el pensamiento de una sociedad. Es decir, lo colectivo trasciende lo individual, utilizando una fuerza coactiva donde el individuo se constituye mediante la incorporación de este pensamiento colectivo (Piña y Cuevas, 2004). Para Moscovici las representaciones sociales son de formas diversas, porque en la sociedad no se da solamente de un pensamiento organizado, sino, distintas formas de pensamientos organizados.

Por lo tanto, debemos comprender que el entorno social es una serie de espacios fraccionados, por ejemplo: el hogar, el trabajo, la escuela y espacios de esparcimientos donde los sujetos interactúan por medio de procesos comunicativos. En este sentido, Piña y Cuevas (2004) afirman que este nuevo escenario social propicia la fragmentación de espacios vitales, y cuyos grados de información dependen de diferentes posicionamientos sociales. De esta manera las representaciones sociales se desarrollan por medio de estos procesos de socialización, donde las condiciones o características sociales, van generando representaciones de forma colectiva e individual.

Como se mencionó anteriormente, se considera que las formas de pensamiento del individuo se construyen por medio de un proceso social y cognitivo, donde el sujeto pasa por procesos cognoscitivos que no están excluidos de un proceso social. Esta relación es inherente en el estudio de las representaciones sociales. Abric afirma que:

La coexistencia de ambas permite dar cuenta y comprender por ejemplo por qué la representación integra a la vez lo racional y/o irracional. También por qué tolera e integra contradicciones aparentes y por qué los razonamientos que genera pueden aparecer como «ilógicos» o incoherentes. Pero esas contradicciones o ilogismos en realidad solo son aparentes, puesto que pensamos que una representación seguramente es un conjunto organizado y coherente. Son las reglas de funcionamiento específico para descubrir que están en la intersección de los procesos cognitivos y de la lógica social. (Abric, 2001, Capítulo 1, 6)

Las formas del pensamiento individual y colectivo se van configurando por diversas formas en la construcción del conocimiento. Por ejemplo, la ciencia, pero también se reconfiguran por creencias, valores o saberes empíricos. Puede ser un proceso de reconfiguración continuo y en ocasiones más

estático. Por lo tanto, el análisis parte del individuo, el cual construye esta representación a partir de esos saberes, creencias y valores que lo rodean. Entonces, ¿el conocimiento se da por medio de la interacción comunicativa dentro de la sociedad? Ciertamente, pues este conocimiento es adquirido. Moscovici (1979) menciona:

Toda representación está compuesta de figuras y expresiones socializadoras. Conjuntamente, una representación social es una organización de imágenes y de lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes. Encarada en forma pasiva como el reflejo, en la conciencia individual o colectiva, de un objeto; un haz de ideas, exteriores a ellas. (Moscovici, 1979, 16)

Las representaciones son formas o modalidades de conocimiento que están al alcance del individuo en toda su vida cotidiana. Las representaciones, de acuerdo con Moscovici (1979) es un conjunto de conocimientos adquiridos en procesos de socialización, el cual comunica, expresa y determina diferentes estímulos de lo que nos rodea. De acuerdo con Ovalle (2005) este *corpus organizado* de conocimiento llamado “conocimiento común” es un cúmulo de conocimientos estructurados y no un simple conocimiento en sí.

Cuando se habla de un conocimiento estructurado, se refiere a que no existen representaciones abstractas, puesto que, las representaciones surgen por medio de un proceso de adquisición de conocimientos. Esta interacción genera procesos de interpretación de los propios sujetos ante el entorno que los rodea. Este proceso genera una lógica y un lenguaje propio.

De acuerdo a los elementos psicológicos de la teoría, las representaciones sociales funcionan como una actividad psíquica. De acuerdo con Jodelet citado por Ovalle (2005) al entender a las representaciones sociales como modalidades de pensamiento, se orienta hacia la comunicación, comprensión y dominio del entorno social, material e ideal.

Esta teoría nos otorga elementos de abordaje teórico y metodológico, con características interdisciplinarias para el abordaje en la investigación de los movimientos sociales. Principalmente porque las representaciones son percibidas como algo dinámico y no simplemente estático, y van más allá de una simple percepción o actitud, o conjunto de opiniones o imágenes.

De acuerdo con Banchs (2000) el ser humano es un productor de sentidos, de producciones simbólicas y de un lenguaje por el cual construimos el mundo en el que vivimos. Para Markovo citado en Banchs (2000) las representaciones sociales parte de un entendimiento de la dialéctica, donde el objeto de estudio se vincula de acuerdo a sus procesos socio histórico y culturales.

Es por esto que el contexto y las formas comunicativas en que los sujetos se relacionan, son un papel fundamental en el análisis de las representaciones sociales. Abric (2001) insiste en integrar un análisis de las formas de comprender el contexto discursivo y el contexto social.

El concepto de representaciones es una estructura que forma un saber, una identidad y formas de acciones de los sujetos. Abric señalando que: “... las representaciones sociales desempeñan un papel fundamental en las prácticas y en la dinámica de las relaciones sociales, es porque responden a cuatro funciones esenciales...” (Abric, 2001, Capítulo 1) Estas cuatro funciones son esenciales entre las representaciones y el sujeto.

Estas funciones son: 1) *Funciones de saber*: son las que permiten entender y explicar la realidad a partir del saber práctico. El conocimiento se adquiere mediante un proceso de asimilación y comprensión, mediante un proceso cognitivo y de adquisición de valores. A lo que Arbic (2001) define como una condición de la comunicación social. 2) *Funciones identitarias*: sitúa a los individuos o grupos en un determinado campo social, permite establecer una compatibilidad de las representaciones sociales y su relación de él o ellos con un sistema de normas y valores.

3) *Funciones de orientación*: De acuerdo con Abric (2001) una de las funciones de las representaciones sociales es la orientación de los comportamientos y las prácticas. “Las representaciones intervienen directamente en la *definición de la finalidad de la situación*, determinada así, *a priori*, el tipo de relaciones pertinentes para el sujeto, pero también eventualmente, en una situación en que una tarea es por efectuar, el tipo de gestión cognitiva que se adoptará” (Capítulo 1).

En este sentido, las representaciones son entendidas como un conocimiento estructurado que pueden determinar formas de acciones de los sujetos. Abric indica que las representaciones son un sistema de anticipación y expectativa, donde la acción pasa por un filtro de selección de la información. Por lo tanto, la representación no depende de la evolución de la interacción, sino, la precede y la determina.

4) *funciones justificadas*: Así como las representaciones preceden a la acción, también se mantienen e intervienen después de las acciones. Por lo tanto, de acuerdo con Abric (2001), permiten a los actores explicar y justificar sus acciones. A lo que Abric (2001) menciona:

Estamos así ante un caso para estudiar las relaciones entre representaciones y prácticas, en el que la representación es determinada por la práctica de las relaciones. Desde este punto de vista, aparece un nuevo papel de las representaciones: el de la persistencia o refuerza de la posición social del grupo involucrado. La representación tiene por función perpetuar y justificar la diferenciación social, puede —como los estereotipos— pretender la discriminación a mantener una distancia social entre los grupos respectivos. (Abric, 2001, Capítulo 1)

Otros dos conceptos que nos ayudan a analizar las representaciones de los sujetos y su contexto son la objetivación y el anclaje. Para Mora (2002) estos dos conceptos explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación colectiva y cómo esta misma modifica lo social. La objetivación es un proceso de selección y descontextualización de los elementos, siendo una suma de elementos abstractos, generando un proceso cognoscitivo que provienen de las intercomunicaciones de los sujetos.

Existe un enlace entre los objetos de la representación con ciertos elementos discursivos. Esta relación emerge de acuerdo a criterios culturales y normativos de relevancia para los sujetos. Por lo tanto, la representación se va desarrollando alrededor de un núcleo. Cuando se genera el enlace entre los objetos y el sujeto, las representaciones se vuelven elementos discursivos y va generando una organización de que darán significado al objeto. Ovalle (2005) menciona que las imágenes no solamente pertenecen a un grupo en específico, sino que pueden ser categorías sociales objetivadas. Es decir, construye una imagen generalizada.

Por último, el anclaje coloca al objeto de la representación en una escala dentro de las relaciones existentes. Las representaciones sociales son un marco de referencia que se vuelve útil para representar la realidad social y cómo actuar sobre ella. Es decir, el anclaje hace referencia de cómo la representación deja de ser una imagen y pasan a hacer parte de las acciones en los escenarios de lo cotidiano.

De esta manera concluimos que las representaciones sociales surgen de un proceso de carácter cognitivo y social. La parte cognitiva establece un proceso en la construcción de un conocimiento estructurado por medio de una serie de significados que dan forma a lo que nos rodea. Es un conocimiento que se adquiere a través de procesos comunicativos, es decir, a partir de una relación dialéctica entre el sujeto y el contexto. Las representaciones son construidas a partir de la adquisición de ciertos valores, creencias o diferentes formas de conocimientos, dando un sentido a la comprensión de nuestro contexto y a las acciones del sujeto.

2.4. Los movimientos sociales como Representación Social

En el año 2011 la revista estadounidense *Time* publicó en su portada al manifestante como el personaje más relevante del año. Esto podría ser una muestra de la importancia y los alcances de los movimientos que surgieron en ese año y en la última década del siglo XXI.

Este nombramiento del manifestante como personaje del año, parte principalmente de las manifestaciones que surgen de la primavera Árabe, las protestas surgidas a partir de Occupy Wall Street, como también por los indignados españoles en el 15M, entre otras.

Lo importante de estas movilizaciones es, en primera, que surgen en diferentes países. En segunda, que están orientadas a la transformación de los sistemas que rigen actualmente. Es decir, hacen un cuestionamiento a lo político, a lo económico y a lo cultural.

En una entrevista el editor de *Time* Rick Stengel responde:

¿Hay un punto de inflexión para las frustraciones mundiales? En todas partes, al parecer, la gente dijo que ya ha tenido suficiente. Ellos no están de acuerdo; ellos exigen; no se desesperan aun cuando las respuestas se volvieron una nube de gas lacrimógeno o una lluvia de balas. Ellos literalmente, encarnan la idea de que la acción individual puede traer un cambio colectivo, colosal. Y aunque se entendió de manera diferente en diferentes lugares, la idea de la democracia estuvo presente en cada manifestación” (CNN, 2011)

Las opiniones en los medios de comunicación pueden tener una connotativa negativa o positiva de los movimientos y los sujetos que participan en ellos. Esta información que adquirimos a través de los medios de comunicación tiene una función, generar una opinión. A través de procesos comunicativos y cognitivos, generamos una perspectiva a este fenómeno.

Los medios masivos son de gran importancia al generar representaciones, imágenes y discursos sobre los movimientos sociales y los sujetos que los conforman. De acuerdo con Rovira (2015) cuando los medios se convierten en un patrón de legitimidad de las protestas, generan una influencia sobre la gente, jugando un papel importante en los procesos de la percepción y dando significados en la construcción de las opiniones hacia las protestas o los movimientos.

Establecemos esta relación entre los medios de información, los sujetos y los fenómenos de la movilización, porque en el funcionamiento y la construcción de la representación, la información que adquirimos representa un papel fundamental en la construcción de nuestra realidad social. De acuerdo con Moscovici (1985) la comunicación es un proceso social por excelencia, donde sus formas y medios han ido cambiando al pasar de los tiempos. “En el espacio de una generación, el tono y el ritmo de los discursos, la competencia por el tiempo de palabra y de imagen, han cambiado de arriba abajo” (Moscovici, 1985, 231)

Para Moscovici (1985), la comunicación corresponde a tipos de sociabilidad, donde históricamente han generado cambios en las dinámicas de las nuevas formas de comunicación, y por lo tanto, generan las transformaciones de la vida política y cultural.

En las representaciones sociales, de acuerdo con Jodelet (1984) nuestro conocimiento se compone de nuestras experiencias, de la información, conocimientos y un conjunto de pensamientos que adquirimos y transmitimos a través de: “la tradición, la educación y la comunicación social”. (Jodelet, 1984, 473). Dice la teoría de las representaciones que lo social interviene en los grupos o individuos por medio de la comunicación que existe entre nosotros, el bagaje cultural, los códigos, los valores e ideologías.

Entendido así, la comunicación tiene un papel fundamental en las construcciones del entendimiento social, tanto Moscovici (1985) y Castells (2009) establecen que existen dos procesos de comunicación, el individual y el de masas. La primera, parte de la comunicación cara a cara, y la segunda es cuando la información va dirigida a un grupo amplio. Este último, la comunicación de masas, puede ser entendido históricamente por el surgimiento de las diferentes formas de comunicación cómo: el periódico, la radio, la televisión y el internet.

Actualmente estas formas de comunicación se intercalan de acuerdo a contextos y formas de interacciones que cambian de acuerdo a las nuevas tecnologías. Las nuevas herramientas para la

comunicación generan nuevas dinámicas, donde uno se vuelve un consumidor de la información de los medios de comunicación y al mismo tiempo somos comunicadores.

Por lo tanto, estos dos autores establecen que, los medios de comunicación se conforman por medio del poder, generando grupos específicos en consumidores donde pueden tener una influencia en las creaciones de opiniones públicas. “Con la sociedad de masas, la prensa se convierte en la fuente primera, en el origen de las opiniones que se difunden instantáneamente y sin intermediario a los cuatro extremos del país, y hasta el mundo entero.” (Moscovici, 1985, 239)

En estos procesos de comunicación, el Internet ha generado grandes cambios en las formas de comunicar. La rapidez con la que hoy circula la información ha generado una nueva dinámica comunicacional. Para ello, Castells (2009) la nombra *la autocomunicación de masas*, donde interactúan las tres formas de comunicación (interpersonal, comunicación de masas y autocomunicación de masas). “...coexisten, interactúan, y más que sustituirse, se complementan entre sí.” (Castells, 2009, 88)

Estos cambios comunicacionales parten, en primera, por la nueva era digital, donde los avances tecnológicos establecen nuevos escenarios y una red más global. En segunda genera una reestructuración entre lo institucional y organizativo de la comunicación social.

Es decir, a partir de estos cambios digitales surgen nuevas formas de comunicar, pero también en la comercialización de la comunicación y de los grupos empresariales. De ahí el surgimiento de monopolios de la comunicación, empresas que por medio de la globalización llegan a segmentar, personalizar y diversificar los mercados de la comunicación.

En tercer lugar, nos referimos a las comunicaciones a partir de lo cultural entendiendo que, en nuestra sociedad, la comunicación es un elemento esencial para la convivencia de los diferentes grupos culturales. Para este escenario, Castells (2009) dice que la capacidad o incapacidad de establecer ciertos protocolos de comunicación entre estos marcos culturales definirá una buena comunicación o una mala comunicación.

En cuarto lugar, debemos establecer que en esta nueva era de la información y comunicación, aún existen grandes brechas alrededor del mundo. Tanto en el poder de adquisición de los consumidores y la infraestructura de comunicación, principalmente del internet.

Por lo tanto, “el nuevo campo de comunicación de nuestra época está surgiendo a través de un proceso de cambio multidimensional configurado por los conflictos enraizados en la estructura contradictoria de intereses y valores que constituyen la sociedad.” (Castells, 2009, 91). Es decir, esta dinámica no está alejada en su totalidad de lo político, económico o cultural.

No podríamos dejar de lado el análisis de las nuevas formas de comunicación, las cuales establecen ciertas estructuras en las interacciones sociales. Donde la comunicación actual maneja una transversalidad, donde se consume, reproduce y se genera la información de formas cada vez más rápidas.

La comunicación no solo es de los medios grandes de comunicación, se traslada y reconstruye en la familia, en las calles, en las escuelas o el trabajo. Sin embargo, ¿qué se comunica? Para esto, Moscovici (1985), establece que los medios de comunicación establecen dinámicas de comunicación; es decir, qué se debe comunicar, opinar y hasta cierto caso, cómo actuar.

En este sentido, y retomando aportes teóricos de las representaciones sociales, Moscovici (1979) menciona que las representaciones sociales muestran un conjunto de proposiciones, evaluaciones y reacciones que son emitidos en diferentes lugares y formas. Estas proposiciones, evaluaciones y reacciones están estructuradas y organizadas en el proceso sociocognitivo. Sin embargo, son diversas de acuerdo a clases sociales, culturas o grupos existentes que van constituyendo un universo de opiniones.

Para Moscovici (1979) estos diferentes universos tienen tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación o imagen. las cuales, “(...) logran acotar el concepto y orientan la búsqueda del investigador.” (Ovalle, 2005, 70)

Podemos establecer tres preguntas para estas dimensiones ¿Qué se sabe? ¿Qué se cree? Y ¿Cómo se actúa? Con respecto a la dimensión de la información, se refiere a la relación y organización del conocimiento que se posee con respecto al objeto social. (Moscovici, 1979).

Entendemos que el conocimiento se adhiere en estos procesos de consumo de información e interacciones sociales. Sin embargo, entendemos la complejidad de la comunicación de nuestro tiempo. De acuerdo a la definición anterior de Castells (2009) *la autocomunicación de masas*, define que hoy la información no solo nace de los grandes medios. Los espacios que se abren a través de la tecnología, establecen nuevos espacios de opinión pública y por lo tanto, una diversidad de comunicadores.

La dimensión de la información en las representaciones sociales es reconocer la información a la que un grupo determinado tiene acceso respecto al objeto de estudio. Es por ello que se debe comprender las dinámicas comunicacionales que posiblemente se pueden observar.

A partir del uso del Internet, se abren nuevos escenarios denominados alternativos, los cuales son generados como contraparte de los grandes medios de comunicación. Los movimientos sociales también abren un nuevo escenario de comunicación. Se puede observar que los movimientos actuales están adquiriendo nuevas dinámicas de propagación de la información por medio de la web.

La información que circula sobre los movimientos sociales ya no depende, en su totalidad, de las opiniones de los grandes medios de comunicación o en ciertos casos, del Estado. Es decir, mientras los medios masivos de comunicación y el propio Estado generan un “discurso oficial”, en los medios alternativos puede existir contraposición a estos discursos.

Sin embargo, las representaciones no solamente están constituidas de la información que recibimos y distribuimos. En la dimensión del campo de la representación, Moscovici menciona que: “... nos remite a la idea de la imagen, del modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de las representaciones.” (1979, p.46) Es decir, el contenido es una unidad jerarquizada de los elementos, donde su amplitud y sus ejes varían, porque engloban desde el juicio y aserciones.

Abric (2001) establece que las representaciones sociales no están solamente jerarquizadas también están organizadas alrededor del núcleo central. La representación está constituida de información, pero también de creencias, opiniones y de actitudes. Por eso es importante en el análisis el funcionamiento de su contenido y su estructura. A lo que Abric menciona:

Este núcleo central está constituido por uno a varios elementos que en la estructura de la representación ocupan una posición privilegiada: son ellos los que dan su significación a la representación. Es determinado en parte por la naturaleza del objeto representado por otra parte por la relación que el sujeto —o el grupo— mantiene con dicho objeto, y finalmente por el sistema de valores y normas sociales que constituyen el entorno ideológico del momento y del grupo. Según la naturaleza del objeto y la finalidad de la situación, el núcleo central podrá tener dos dimensiones distintas. (Abric, 2001, Capítulo 1)

Por lo tanto, las representaciones parten de la información que va formándose a través de diferentes formas de comunicación, donde mediante procesos de descontextualización de la información, se construye una imagen del objeto y es filtrado por estructuras culturales.

De acuerdo con Flores, citado en Ovalle (2005) el núcleo central está ligado a la memoria colectiva, es consensual y define la homogeneidad del grupo. Resiste a los cambios y su función es generar el significado y determinar la organización de las representaciones. Por otra parte, los elementos

periféricos determinan las significaciones del núcleo central. Es decir, los elementos periféricos integran las experiencias e historias, es más flexible a un grupo heterogéneo, es contradictorio y su función permite adaptaciones de la realidad cotidiana.

La actitud es la última dimensión propuesta por Moscovici en las dimensiones de las representaciones sociales. Esta dimensión significa la orientación en relación al objeto. Ya sea favorable o desfavorable. De acuerdo con Mora (2002) es el componente más aparente, fáctico y conductual. A lo que Moscovici señala:

... se deduce que la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y, quizá, primera desde el punto de vista genético. En consecuencia, es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada. (Moscovici, 1979, 49)

Esta dimensión tiene dos elementos: el cognitivo, el cual se relaciona con lo que piensan los sujetos del objeto, en términos positivos o negativos (Ovalle, 2005). El segundo elemento parte de las emociones y afectividades que genera el objeto al sujeto. Es decir, si genera repulsión, compasión, rechazo, aceptación, etc...

Un claro ejemplo es el desarrollo de las actuales movilizaciones de las mujeres. Acuña (2019) hace un análisis a partir de los acontecimientos en la marcha “Ni una Menos” donde hubo un grupo de mujeres que rayaron, pintaron e incendiaron algunos monumentos históricos y algunas estaciones del metro. Este grupo fue representado como las “feministas radicales”. Mientras al mismo tiempo otro grupo se manifestaba de manera pacífica.

Acuña (2019) menciona que a partir de las acciones de las denominadas “feministas radicales” se observaron opiniones de aquellos que no concordaban con dichas acciones. Por ejemplo, cita un suceso:

Más allá de las escenas en las estaciones del Metrobús y los monumentos históricos que los medios y las redes se han encargado de viralizar, destaca el momento en que dos jóvenes de negro y embozadas prenden fuego a uno de los leones del Monumento a Cuauhtémoc y se escucha una voz femenina que cuestiona: “están quemando patrimonio”, mientras que una de las que intentaban quemar al león pregunta: “¿Has visto como queman a las mujeres, has visto como las violan, has visto como las matan? Y esto (lo hecho a las mujeres) no te duele, te duele más esto (lo hecho a la estatua)”. (Acuña, 2019)

En las redes sociales se pueden observar algunos comentarios como los que muestra ella: “Ojalá las feminazis chilangas fueran así de creativas y divertidas. Pero acá son unas bestias cavernarias que sólo saben hacer destrozos(...), tuiteó Carlos A. Franco”. (Acuña, 2019)

De esta manera Acuña concluye que, al hablar de manifestaciones, hay más preocupaciones por las formas que por el trasfondo. Pero más allá del movimiento feminista, las movilizaciones generaron a los sujetos participantes y a los no participantes una serie de efectividades y emociones. Como menciona Moscovici en la dimensión de la actitud y como lo establecen algunos teóricos sobre las emociones y los movimientos sociales. Cuando los movimientos sociales comienzan a cuestionar ciertas estructuras de carácter cultural pueden generar una negatividad, pero al mismo tiempo puede generar aceptación de otros. Esta percepción dependerá del individuo y su proceso sociocognitivo.

En conclusión, hacer un estudio de los movimientos sociales por medio de las representaciones, nos lleva a profundizar el contexto no solamente social. Profundizamos en generar un análisis estructurado que integra también lo discursivo y lo empírico. No solamente es entender la opinión, es saber cómo se relaciona el sujeto que participa o no participa, con los movimientos sociales. Y resaltando en este apartado, la importancia de la comunicación en la actualidad.

2.5. Lo juvenil como objeto de estudio

La participación de las y los jóvenes en los movimientos sociales de los últimos años hace que volvamos a enfocar la mirada en ellos. Esto es a partir de entender a los jóvenes como un sector importante de la sociedad y no solamente como individuos de ciertas características como la edad. El proceso de juventud dentro de la sociedad es un conjunto de componentes culturales. Donde por medio de procesos socializadores, forman un conjunto de elementos con carácter simbólico tales como: identidades, lenguajes o representaciones colectivas que pueden formar estructuras alternas y que pueden llegar a tener una influencia en su entorno directo o global.

De acuerdo con Valenzuela (2005) la identidad o cultura juvenil es de una condición polisémica, que dependerá de un contexto histórico y de formas situacionales. Por lo tanto, se debe tener un análisis del contexto donde se desarrollan los grupos juveniles. Principalmente por ser un conjunto heterogéneo que buscan por medio de agrupaciones, diversas formas de socialización y la construcción de procesos socioculturales que suelen ser cambiantes y no estáticos. Cómo dice Valenzuela:

Hablar de las culturas juveniles y sus estilos de vida en relación es los procesos culturales y educativos requieren discutir su condición relacional porque los grandes temas y problemas que definen los procesos de la vida juvenil no son ajenas a los grandes problemas de los proyectos sociales dominantes; por el contrario, se encuentran insoslayablemente articulado a sus deudas, sus desigualdades y sus promesas incumplidad. (Valenzuela, 2005,29)

Es reivindicar la importancia del sector juvenil dentro de la sociedad más allá de caracterizarlo por una condición de edad. De acuerdo con Pérez (2008) se busca una interpretación de los jóvenes por medio de componentes culturales. El estudiar a los jóvenes por medio de la influencia de los contextos culturales es redefinir el estudio relacionado solamente con características de edad, sexo, o con aspectos relacionados en la educación.

Reguillo menciona que el análisis sociocultural de las prácticas juveniles es observar las relaciones entre estructura y sujeto, "...el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo" (Reguillo, 2007, 16). En cuanto a la identidad o la construcción de lo juvenil, la autora establece que los jóvenes están inmersos en una red de relaciones e interacciones sociales múltiples y complejas. Por lo tanto, querer situarlos en un solo contexto histórico y sociopolítico puede ser insuficiente. Reguillo retoma la perspectiva de Bourdieu al redefinir la historia cultural de lo juvenil en un sentido más allá de un dato biológico. Afirma que:

En relación con los modos en que la sociedad occidental contemporánea ha construido la categoría "joven", es importante enfatizar que los jóvenes, en tanto sujeto social, constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son resultado de una negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente. (Reguillo, 2017, 50)

José Manuel Valenzuela (2009) menciona que la juventud es una construcción situada dentro de ámbitos relacionales y situacionales, por lo tanto, identificar una condición histórica conlleva a reconocer la diversidad y transformaciones de las juventudes. "El tema de las juventudes implica reconocer la dimensión diacrónica del concepto, pero también su heterogeneidad sincrónica, pues las expresiones juveniles han sufrido transformaciones importantes en el tiempo y presentan diferencias aun en los espacio sincrónicos donde los jóvenes construyen variados estilos de vida, procesos y trayectoria" (Valenzuela, 2005, 34). Basándose en Bourdieu, Valenzuela (2012) considera que lo juvenil también va más allá de una concepción de un grupo dado y determinado por una condición biológica.

Por lo tanto, debemos entender a los grupos o culturas juveniles como sujetos de derechos, de identidad o consumo (Reguillo, 2007). El identificar las generaciones jóvenes como un elemento importante, parte, principalmente, de su capacidad de reproducción de las dinámicas dentro de las estructuras sociales o, el generar una ruptura de estas condiciones en el cuales se desarrollan su vida cotidiana. Es posiblemente un punto de inflexión, donde se reproduce un status quo o se generan diversas formas alternativas.

Al identificar el alcance de la juventud dentro de la sociedad, a partir de su capacidad socializadora, pueden influir los procesos sociohistóricos en el devenir de la sociedad. Donde "...las jóvenes generaciones, dicho simplemente, representan lo que constituye ya, desde mi punto de vista, eso que serán nuestras sociedades." (Maffesoli, 2004, 29)

En este sentido, cuando hacemos un análisis podemos interpretar que el ser joven es ser un sujeto participante de la sociedad, que se desarrolla por medio de características y procesos. Es decir, es perceptible desde un aspecto biológico, cuando se caracteriza a la juventud por medio de la edad. Pero socialmente representa un conjunto de procesos, entendidos a partir de una relación dialéctica entre sujeto y su entorno.

Este proceso biológico-social es una transición de la niñez a la adultez, donde se establecen un conjunto procesos psicosociales en la búsqueda de la identidad dentro de la cultura. Menciono estos elementos, principalmente, porque el proceso de la socialización juvenil se desarrolla por medio de una búsqueda de identidad. De acuerdo con Valenzuela (2005) la adscripción, pertenencia y participación no dependen solamente del sentido juvenil. Su participación en el ámbito social, dependerá de sus grupos, redes o, cómo él define, sus adscripciones imaginarias. Estas relaciones dependen de una forma definida por su cotidianidad y por procesos de identificación. Es decir, esa relación dialéctica entre cómo se define el sujeto dentro de la sociedad.

Los diferentes estudios han mostrado elementos importantes como: la clase social, el contexto histórico, la cultura o el desarrollo psicosocial, donde la dialéctica entre individuo y sociedad nos lleva a comprender que el individuo está en constante tensión con las estructuras sociales. Pero se construye entre ellas, y al mismo tiempo, construye procesos de identidad mediante una relación y creación de símbolos. El concepto de las subculturas juveniles considera valores, expectativas, ideologías distintas a las de la cultura dominante, la cual busca "...recuperar la solidaridad perdida al interior de los barrios." (Santillan & González, 2016, 124)

El estudio de las relaciones entre los jóvenes y los movimientos sociales se vuelve fundamental, a partir de identificar un incremento de las y los jóvenes que participan en los diversos movimientos sociales. De los cuales, algunos movimientos cuestionan profundamente las estructuras sociales, políticas o económicas. Observamos esta tensión entre un sector juvenil y las estructuras dominantes. Como menciona Avalos (2018) la movilización juvenil es un resultado de las condiciones sociohistóricas en las que viven e incrementan de acuerdo a las tensiones de los jóvenes y sus contextos.

De acuerdo con Jiménez (2016) actualmente se vive en una época de incertidumbre y precarización, tanto en América Latina como a nivel mundial. Donde el Estado de Bienestar está dominado por el mercado, generando una precarización a diferentes niveles sociales. Estos procesos políticos y económicos que se están implementando afectan directa y decisivamente la vida de los jóvenes.

La participación juvenil en los movimientos sociales no es un acontecimiento único de estos tiempos, han sido un proceso que emergen en diferentes años y desarrollando una serie de movilizaciones importantes (Domínguez, 2006). A partir de los contextos en que la generación se desenvuelve serán las formas en que estas acciones colectivas se construyen.

De acuerdo a Domínguez (2006) las generaciones juveniles de los años 60, 70 y 80 forjaron un escenario importante de participación, donde se construyeron un conjunto de elementos simbólicos, principalmente a partir de diversos imaginarios identitarios. Estos jóvenes se posicionan en los campos

políticos, sociales y económicos. Integrándose colectivamente a su contexto y a diversos movimientos, grupos políticos, entre otros. Por ejemplo, las olas de protesta juveniles ante la guerra, el incremento de movimientos contraculturales y en la integración a las luchas de liberación en diferentes partes de América Latina.

Sin embargo, se estima que a partir de los años noventa la participación juvenil en la construcción de acciones colectivas y participación política fue decayendo. Esto proviene principalmente de una reestructuración de la vida cotidiana y política. Surge una denominada fragmentación social, donde los escenarios políticos quedan distantes para muchos y comienza una dinámica, a lo que Domínguez (2006) llama como un “privado armónico”.

Los individuos en general comienzan una dinámica masiva de consumo material, forjando un nuevo entendimiento del término “individualismo”. Donde el sujeto tiende a: “... no pensar, ni comprometerse, constituyeron la norma, como reacción a la evidente frustración e impotencia de generaciones anteriores que no pudieron alcanzar cambios significativos en el orden social y como rechazo a sus formas tradicionales de hacer política.” (Domínguez, 2006, 71)

La tensión social que se vivía comienza a tener un enfriamiento, las dinámicas sociales y políticas comienzan también a reestructurar la sociedad. De acuerdo con Touraine (1992) esta concepción del individualismo no es un concepto de la sociedad moderna, pero representa para el sujeto una introspección de él y su entorno. Pero al mismo tiempo centrado en una dinámica de poder. Por lo tanto, cuando se habla del individualismo es una reivindicación del sujeto y su derecho de buscar liberarse o ser parte. Touraine menciona que: “El individualismo, si se hace de él un principio general de definición de la sociedad moderna, la reduce a un mundo liberal, mercantil, de modernización. Lo cual equivale a olvidar todas las realidades del trabajo, la producción, el poder y la política.” (Touraine, 1992, 258)

Las tensiones sociales que existe entre el sujeto y las estructuras dependen en su totalidad de la reflexión misma que le da el sujeto. Es decir, cómo desenvolverse ante su contexto. Esta percepción del individualismo, siguiendo a Touraine (1992) y Bauman (2003) no es una pérdida total de acción colectiva. Sin embargo, las relaciones de poder dentro de esta sociedad son determinantes en muchas de las acciones del sujeto. Es ahí cuando estos autores hacen una estrecha relación del individualismo con el proceso del poder.

De la tensión que existe entre sujeto y las estructuras, surgen diferentes formas de movimientos. La tensión no es más que una serie de hechos donde los sujetos se ven sometidos a una esperanza poco viable de su futuro. Es la precarización, le violencia, la injusticia, el autoritarismo político por encima del sujeto que se observa como libre en una sociedad. Dice Valenzuela:

Para comprender la pluralidad de los elementos que conforman los contextos donde se producen estos movimientos sociales, es importante identificar los procesos de precarización social inscritos en el orden neoliberal global que limitan las esperanzas juveniles y las expectativas para el desarrollo de proyectos viables de vida. (Valenzuela, 2015, 42)

Las movilizaciones y los jóvenes que participan en ellos son el resultado de esa tensión social existente, donde la precarización social y los dramáticos escenarios políticos y económicos han llevado a jóvenes a salir a las calles, en las escuelas y en las redes sociales, para manifestar su descontento e incertidumbre. Este descontento juvenil es una crítica a las formas de hacer política, al desarrollo económico y a una cultura poco incluyente, donde para muchos jóvenes se promete un futuro poco viable.

Hay exigencia de mejoras en los derechos laborales, derechos políticos, que va navegando por la búsqueda de nuevas formas de consumir y de producir. Desde la visión ecológica hasta la búsqueda de los derechos de la mujer. De ahí partimos a entender porque en las movilizaciones de la última década las y los jóvenes son un actor importante. Rompen ciertos escenarios y condiciones, hay una generalización del descontento social, donde el status, la religión, la edad o sexo, suele desintegrarse en

la conformación de la acción colectiva. Porque cuando el descontento social es parte de diferentes sectores sociales rompe con esquemas. Y es donde observamos que los jóvenes vuelven a buscar su participación en los diversos campos.

No solamente en lo político, hay una gran necesidad de buscar cambios en lo cultural y en lo económico. Es por esta razón que una movilización cargada de jóvenes llega a motivar a muchas otras movilizaciones y a conformar grupos para ser partícipes de su entorno.

Uno de los beneficios de estos jóvenes es la comunicación en la cual se desenvuelven hoy en día. Pues los medios de comunicación, principalmente el Internet, se convierten en un espacio más para apropiarse y manifestar el descontento social. Es una herramienta que aún no sabemos la magnitud de alcance que puede llegar a tener. Ya sea en beneficio o no de la acción colectiva.

En esta parte plantearía el beneficio en dos puntos. Este escenario es un espacio donde pueden expresar la inconformidad por medio de diferentes mecanismos. Y el segundo la rapidez con la que se comunica la información de un lugar a otro. Este alcance magnifica la posibilidad de mayor concentración en una protesta, el diálogo entre diversas personas en diferentes sitios, generando una comunicación más transversal. Sin embargo, estas condiciones no garantizan alcanzar las metas o generar acciones colectivas más sólidas.

De acuerdo con Avalos, estos escenarios se articulan en la participación juvenil con elementos políticos y socioculturales. Principalmente por “...un manejo amplio, y muchas veces especializado, de las tecnologías comunicativas, y la existencia de elementos creativos que caracterizan la presencia de los jóvenes en la calle y los productos comunicativos que generan dentro del Internet.” (Avalos, 2016, 122). Es una construcción de nuevos elementos, donde por medio de las tecnologías comunicativas, presentan nuevas formas de posicionamientos, tanto políticos como ideológicos, que muestran un posicionamiento contrahegemónico.

Podemos observar cómo hay una dinámica continua de los jóvenes entre salir a las calles y estar continuamente en las redes sociales. El costo beneficio de esta dinámica aún está por verse, tanto lo positivos como negativos para la conformación de acciones colectivas de esta y las futuras generaciones. Pero la realidad es que las formas de acción colectiva serán cambiantes y la tensión actual de esta generación de jóvenes está mostrando la capacidad de participación en los diferentes escenarios de la sociedad.

3. Marco Contextual

3.1 El actual desarrollo de los movimientos

La continua presencia de los movimientos sociales en los últimos años ha puesto en replanteamiento los paradigmas con los cuales se han ido estudiando el desarrollo de los movimientos sociales. Por una parte, debemos repensar en las interacciones y construcciones de los movimientos. Actualmente un movimiento puede desencadenar diversas movilizaciones en otras regiones y generar una colectividad más global.

Con Internet y las redes sociales, se ha logrado crear una comunicación continua entre los individuos alrededor del mundo. Este escenario abrió un nuevo rumbo en la construcción colectiva, donde el manejo de la información suele llegar rápidamente a todos aquellos lugares que están conectados a la red. Esta red global ha generado una comunicación más transversal en la construcción de acciones colectivas.

El poder mostrar al mundo los acontecimientos de una injusticia, de la represión hacia los manifestantes, la lucha por las igualdades sociales, entre otras cosas, han logrado que los movimientos trasciendan las fronteras tangibles.

Podemos decir que hoy en día el individuo interactúa en dos escenarios. Uno lo nombraré como el escenario real, donde realizamos nuestras relaciones con los individuos cara a cara y aquello que nos rodea. Y el segundo escenario es lo virtual. Es decir, todas nuestras relaciones por medio de internet o un dispositivo. Estos dos escenarios interactúan constantemente. Por lo tanto, cuando hablamos de movimientos sociales observamos su desarrollo en estos dos escenarios.

La acción de manifestarse, la construcción de colectivos para la movilización, pasan por estas dos partes. Principalmente para poder ampliar su espacio de acción y poder integrar más individuos al movimiento. Por lo tanto, los movimientos sociales no se dan solamente en los escenarios públicos como en las calles, frente a una institución o cualquier lugar dentro de las ciudades. Por medio de las redes sociales, los movimientos han podido ampliar sus formas de actuar y comunicarse de manera más amplia. Además, de crear tendencias en las redes sociales como forma de visibilizar el apoyo hacia un movimiento, fenómeno social o algún suceso.

El uso del *Hashtag* es un claro ejemplo de las dinámicas e interacciones que se dan en las redes sociales. De acuerdo con Feixa, Fernández-Planells y Figueras-Maz (2016) el uso del *Hashtag* está basado para señalar uno o varios temas sobre los que gira una conversación. El *Hashtag* ha trascendido y ha generado una serie de hipervínculos dentro de las redes sociales. Estos hipervínculos hacen una búsqueda más rápida y amplia de toda la información relacionada.

En relación a los movimientos sociales, el *hashtag* aparece para tener una gran influencia en las protestas del 2009 en adelante. Por ejemplo: *#Arab Springs*, *#Occupy Wall Street*, *#Spanish Revolution*, o *#YoSoy132*. (Feixa et al., 2016, 111). Actualmente podemos reconocer las siguientes tendencias: *#Meetoo*, *#BlackLivesMatter*, *#Ni Una Menos*, entre otras más.

Estas dinámicas de activismo digital promueven principalmente un manejo de información y una forma de participación distinta a los movimientos de hace un par de décadas. La funcionalidad del activismo digital podría estar en un debate; sin embargo, podemos observar que el uso de las redes sociales ha generado que ciertas movilizaciones logren agrupar a los individuos en dos escenarios al mismo tiempo. Transformando las dinámicas y las acciones colectivas. Hoy en día existen individuos que salen a las calles y al mismo tiempo llenan de información las redes sociales. Tal y como menciona Zeifer: “En los últimos años hemos observado alrededor del mundo la aparición de nuevas formas de política contenciosa que cobran vida en torno a las redes sociales, y luego se consagran en manifestaciones callejeras masivas en las principales ciudades del mundo occidental” (Zeifer, 2020, 104)

Por otra parte, nos preguntamos ¿Por qué los movimientos siguen surgiendo constantemente? Debemos recordar que los movimientos sociales surgen mediante un conflicto entre dos partes. De acuerdo a la nueva teoría de los movimientos sociales, los movimientos de los últimos años han surgido principalmente por las desigualdades y violaciones de derechos humanos.

Las críticas más profundas a los sistemas capitalistas o neoliberales nos llevan a hablar de una crisis civilizatoria. La crisis civilizatoria es un conjunto de crisis que suelen llegar de forma global y van desarrollándose de diversas formas a nivel regional. Donde los sistemas económicos, políticos y hasta culturales, se han desarrollado por medio de diversas desigualdades.

Las políticas globales que persisten han generado un distanciamiento entre el actor político y la sociedad civil. Existe una desarticulación entre quien ejerce la política y quien exige los derechos sociales, civiles y políticos. El neoliberalismo ha plantado una política donde muestra a un Estado debilitado y ejerciendo leyes por encima del bienestar social. Estas políticas neoliberales se basan en el libre

mercado, la privatización, la austeridad, salarios más bajos o pocos subsidios. Donde las entidades financieras están por encima del estado de bienestar.

Debido al mundo globalizado, las naciones no están aisladas de las crisis económicas, políticas y sociales. Actualmente las crisis son una cadena de sucesos que puede terminar en condiciones catastróficas. Cada nación tendrá una serie de conflictos sociales, los cuales suelen producirse después de una crisis global.

La pobreza, la violencia, el autoritarismo, la violación de derechos humanos, entre otras problemáticas, han generado que los individuos de las naciones, de los pueblos o de diversos sectores micro sociales alcen las voces antes las injusticias, la violación de sus derechos y ante la incertidumbre de observar un futuro distópico.

Desde la crisis del 2008 se han desarrollado una serie de movilizaciones sociales en busca de una democratización en todos los ámbitos. Es decir, las movilizaciones de los últimos años buscan, principalmente, un empoderamiento del individuo en los diversos sectores donde se les han excluido y poder generar transformaciones en esos diferentes campos sociales. Este empoderamiento no debe ser entendido solamente como la obtención del poder del Estado. Van de la mano con diversos movimientos contraculturales en la búsqueda de una sociedad más equitativa e incluyente.

No podemos observar todos los movimientos desde un solo lente. Los movimientos sociales deben ser vistos por su propio sentido de ser. Sin embargo, el desarrollo histórico nos lleva a entender que estos movimientos tienen una serie de antecedentes. Por ejemplo, los movimientos anti racistas o fascistas tienen un amplio antecedente histórico. Aunque hoy en día existan leyes o políticas que tratan de generar una sociedad más equitativa e incluyente, dentro de la cultura aún existen movimientos raciales y actos fascistas

Cuando las condiciones se vuelven conflictivas emergen con más fuerza estos movimientos. Basta con ver las movilizaciones en Estados Unidos o los movimientos antifascistas en Europa. Otro ejemplo son los movimientos obreros, los cuales hoy en día siguen siendo referentes en las movilizaciones ante las injusticias laborales.

Los teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales mencionan que muchos de los movimientos que surgen o aparecen en la década de los sesenta buscaban la reivindicación de diversos derechos. Estos movimientos aún continúan desarrollándose en diferentes escenarios de la sociedad actual.

Por ejemplo, el feminismo, la comunidad LGBT+, movimientos campesinos, los movimientos anti racismo o anti fascismo, continúan en una constante búsqueda de apropiación de los espacios públicos y privados. Aún más cuando los escenarios políticos mantienen una postura intolerante y poco incluyente a diversos grupos sociales.

Ante estos casos observamos diversos países como Rusia, Brasil, Estados Unidos, México, entre otros, donde las políticas generan una impunidad ante las violaciones de los derechos humanos. Los feminicidios, o el racismo, siguen siendo parte de los conflictos sociales. Es por ello que siguen surgiendo diversas movilizaciones por la reivindicación de estos derechos.

Estas movilizaciones han generado en primera, una articulación, aunque no tan sólida, pero que logra quedar en las memorias colectivas y donde en el mejor de los casos, podría generar motivaciones para generaciones futuras. Tal y cómo lo menciona Tejerina y Perugorria (2017) haciendo mención del movimiento 15-M en España, el cual generó un imaginario social en los ciudadanos, donde emergieron deseos y utopías. Los cuales buscan convertirse en prácticas sociales para generar cambios en las condiciones sociales en que hoy se viven.

En segundo lugar, algunas movilizaciones han logrado cambios en los escenarios políticos, por lo tanto, se generan cambios sociales y culturales. Estos movimientos han tomado impulso, donde en ciertos

países ha llegado a generar cambios políticos. Han podido retraer leyes o destituir a individuos de sus cargos políticos. Estos cambios se dan paulatinamente y aunque en muchos casos no tienen tanta influencia, se han logrado abrir los espacios políticos de forma más democrática.

En contraparte, en diversas ocasiones los escenarios se volvieron violentos, en algunos países han terminado en conflictos políticos más complejos, como en las movilizaciones en los países del norte de África (Tejerina & Perugorria, 2017,)

En Latinoamérica se ha observado a lo largo de la historia una represión y persecución ante los grupos opositores del status quo. Quizás unos de los ejemplos más visibles son las épocas de las dictaduras en América Latina. Sin embargo, hoy en día continúan las represiones por parte del Estado a los individuos que generan movilizaciones sociales. Principalmente en los últimos años, los cuales han sido caracterizados por diversas movilizaciones multitudinarias.

De acuerdo al informe de Amnistía Internacional (2019) la realidad de Latinoamérica se desarrolla en medio de la desigualdad, la violencia, problemas medioambientales, impunidad, debilitamiento de las instituciones y hechos de violaciones de derechos humanos. Debido a estas condiciones sociales, en el año 2019 se desarrollaron diversas movilizaciones multitudinarias en diversos países latinoamericanos y donde los principales actores sociales fueron las y los jóvenes.

Estas movilizaciones exigían igualdad, reivindicaciones de derechos, cambios políticos, luchas contra la impunidad y la violencia. También han surgido movilizaciones por parte de los pueblos indígenas de diversas índoles. La lucha por el cuidado al medioambiente y en contra de las empresas extractivas.

En este mismo año comenzaron grandes movilizaciones feministas alrededor de los países latinoamericanos, exigiendo el cese de la impunidad ante la violencia de género. Además, estas movilizaciones buscan cambios culturales de una sociedad que se ve envuelta en una violencia patriarcal.

Todo este suceso de movilizaciones en Latinoamérica vuelve a resaltar las realidades sociales en la que viven los ciudadanos. Esta crisis civilizatoria tiene a la región Latinoamérica envuelta en un escenario de desigualdades sociales, altos índices de violencia, violaciones de derechos humanos y Estados que son latentemente autoritarios.

Algunas de estas movilizaciones fueron un motor motivacional para que se desencadenaran otras movilizaciones en toda la región. Sin embargo, también fueron caracterizadas por la violencia de los Estados. Los cuales han actuado de manera autoritaria ante la libertad de expresión. Y en muchos de los casos generando grandes olas de violencia y militarización de las calles.

En el reporte de Amnistía (2019) se estima que en el año 2019 murieron alrededor de 208 y 210 personas que se manifestaban, convirtiendo a la región como un escenario peligroso para los defensores de derechos humanos y manifestantes. Del año 2017 a 2019 Front Line Defenders ha reportado alrededor de mil defensores de derechos humanos asesinados. En 2018 y 2019 se reportó que Colombia, Honduras, México y Brasil fueron los países latinoamericanos, y a nivel global, con unos de los mayores números asesinatos a defensores de derechos humanos.

Front Line defender y 20 organizaciones internacionales han calculado desde las Declaraciones sobre los Defensores de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en 1998 alrededor de 3500 defensores asesinados (Front Line Defenders, 2019). Estas cifras muestran un panorama del autoritarismo que se vive a nivel internacional. En los últimos años los principales asesinatos de activistas son en torno a defensores del medioambiente y defensores de derechos humanos de grupos indígenas. De acuerdo con Front Line Defender:

En 2018 la epidemia mundial de asesinatos de defensores/as siguió aumentando. Front Line Defenders recibió denuncias de 321 muertes en 27 países. Esto supone un aumento de nueve

asesinatos respecto al 2017. El 77% de las personas asesinadas defendía la tierra, los derechos de los pueblos indígenas y el medio ambiente, lo que supone un importante aumento comparado con el 67% de 2017. (Front Line Defenders, 2018, 8)

El año 2019 está caracterizado por el surgimiento de diversas movilizaciones sociales a nivel global, fueron diversos motivos por los que las protestas fueron grandes movilizaciones multitudinarias. Los malestares sociales giraban alrededor de las formas de gobernar, las desigualdades sociales, corrupción, garantía y reivindicación de derechos humanos, civiles y políticos.

A pesar de que muchas movilizaciones surgieron de formas pacíficas, se transformaron en grandes olas de violencias, y acciones más radicales, tanto de manifestantes como de policías. Las formas en que los Estados reaccionaron ante diversas movilizaciones, muestran aún ese escenario autoritario ante el descontento civil. El despliegue de una policía antimotines y militarizada, hicieron de las calles una zona de conflicto.

De acuerdo con Front Line Defender (2019) en diferentes países hubo asesinatos, persecuciones, represión y hostigamientos a manifestantes y defensores de derechos humanos. Por ejemplo, en las manifestaciones de Irak fueron asesinados cientos de manifestantes, mientras en Chile se estima alrededor de 22 personas asesinadas y más de mil fueron heridos en ese mismo año.

En los últimos años se han desarrollado diversas leyes que limitan los espacios para la libertad de expresión y la defensa de los derechos humanos. Estas leyes limitan principalmente, la formación de acciones colectivas, criminalizando, autorizando la represión y persecución hacia los individuos. Este tipo de leyes generan limitaciones como la apropiación de los espacios públicos en la búsqueda de transformaciones estructurales.

Al mismo tiempo se comenzaron a generar leyes para los espacios virtuales, generando censuras para la libertad de pensamiento e información. Diversos gobiernos han generado leyes donde existe una estricta vigilancia de internet y, donde tienen las facultades de vigilancia y persecución de aquellos que sean vistos como una amenaza. Estas leyes han logrado generar mecanismo de control hacia la sociedad civil.

Por ejemplo, en 2018 Hungría desarrolla una serie de enmiendas legislativas y constitucionales que criminalizan la asistencia humanitaria para migrantes. En Bangladesh, Vietnam, Tanzania y Egipto, se generaron leyes de ciberseguridad. Principalmente para vigilar y castigar con prisión aquellas personas que generen información que pueda ser catalogada como subversiva. (Front Line Defenders, 2018, 7). Este tipo de leyes mantienen una redacción poco legitimada para los defensores de derechos humanos. Pues el Estado puede tomar una decisión totalmente arbitraria al definir algún discurso como ofensivo, difamatorio o intimidatorio para el Estado.

En 2019 Rusia estableció la Ley de Internet Soberana, exigiendo la instalación de un software a los proveedores de Internet, para poder tener control de la información. Esta ley le da facultades al Estado de rastrear, filtrar y bloquear el acceso a ciertos contenidos. En Burkina Faso se modificaron leyes del Código Penal y limitaron la libertad de expresión y el acceso a la información. Esta ley fue diseñada para poder criminalizar cualquier acción que desestime u ofenda a las fuerzas de defensas y de seguridad. (Front Line Defenders, 2019, 7)

Este tipo de leyes generan una incertidumbre a los derechos de los individuos. Su ambigua definición de amenaza o terrorismo, establece una facultad autoritaria de los Estados hacia los individuos. Limitando a la sociedad civil a sus derechos de libertad de expresión y al derecho de manifestarse ante las injusticias. Limitan constantemente el manejo de la información de los medios en Internet, periódicos, televisión y radio, sobre todo, desarticulando cualquier forma de organización colectiva.

Este escenario de autoritarismos establece una consolidación de políticas extremistas, de corte nacionalistas que generan la exclusión, estableciendo latentemente una política y cultura de xenofobia o racismo, siendo pasivos ante conflictos como la violencia de género o la homofobia. Además, de generar políticas neoliberales que protegen y legitiman las desigualdades.

Estos grupos que están asumiendo los poderes políticos en diferentes países ponen en riesgo los alcances que se han logrado en materia de derechos humanos. Legitimando el uso de la fuerza ante quienes sean catalogados una amenaza. Sin embargo, este poder de definir como terroristas a los individuos o grupos que buscan cambiar estos escenarios, establece solamente, que aún los sistemas políticos están lejos de generar cambios estructurales que mejoren el bienestar social.

3.2 Los movimientos sociales en México

Los movimientos sociales en México continúan siendo parte del desarrollo sociopolítico, principalmente por la desigualdad social y económica o el autoritarismo político. De acuerdo con Moreno (2014) en la primera mitad del siglo XX, en medio de una transición agraria y económica, el país experimentó diferentes movimientos como campesinos, obreros, muralistas, sindicales y hasta movimientos estudiantiles.

En las primeras dos décadas de este siglo XXI las movilizaciones en el país continúan siendo parte del desarrollo histórico. Algunos de los movimientos del siglo pasado continúan siendo parte de estos tiempos, lo cual se estima que ha generado una incrementación de la movilización en todo el país.

De acuerdo con Wada (2019) hay tres elementos a entender en el análisis del desarrollo de los movimientos en las últimas décadas. Los dos primeros están ligados a las oportunidades y limitaciones políticas y el tercero a los actores sociales. El primer elemento se enfoca en las aperturas políticas que se dan en la relación entre el Estado y la sociedad. Mientras el segundo aspecto está determinado por las limitaciones que ha generado el Estado en los escenarios políticos.

El último aspecto es observar quienes son los actores que participan dentro de estos movimientos sociales. Es decir, cuando hay un auge de la movilización son ciertos actores específicos que forman parte. Pero los cambios como la urbanización, el sistema económico o laboral, cambian los escenarios y las dinámicas donde van surgiendo nuevos actores.

En el aspecto de las oportunidades y limitaciones políticas, Pleyers y Bringel (2018) mencionan que: "... el diálogo establecido entre los movimientos y el gobierno está comprometido por un cambio estructural de la manera por la cual los gobernantes producen su legitimidad." (Pleyers & Bringel, 2018, 162).

Durante 70 años la legitimidad política del PRI se mantuvo por medio de la represión, pero también por medio de un sistema de patrimonialismo, clientelismo y corporativismo (Street, 1991). Esta legitimidad estableció una polarización social, donde algunos movimientos sociales tenían dos vertientes: establecer una ilegitimidad del Estado o pactar con él. Algunos movimientos como campesinos y obreros establecieron esta dinámica.

De acuerdo con Bartra y Otero (2008) el movimiento campesino se desarrolló en esas dos vertientes, por un lado, un pacto corporativista con el Estado y por el otro una lucha continua por la repartición de la tierra. Una situación similar se da con el sindicalismo, de acuerdo con Bizberg (2013/2014) Ramírez (2010) y Zepeda (2015) el caso Mexicano tiene dos vertientes, una cómo un factor en la lucha organizada de los obreros, pero también han marcado una historia de protección a las condiciones precarias laborales. Principalmente al generar lazos entre el Estado y sus políticas. El movimiento Sindical en México tomó forma de corporativismo después de los años 40 donde algunos sindicatos tuvieron una alianza directa en los años de gobernanza del PRI (Torres, 2011).

El movimiento Indígena muestra una situación distinta, aún mantiene una resistencia por las culturas, estableciendo una confrontación continua con el Estado mexicano en la búsqueda de su autonomía. A lo que Barta y Otero menciona:

Cuando la unión con la tierra como medio de sustento fue cortada de manera permanente, los anteriores pueblos indígenas no tuvieron más opción que asimilarse a la sociedad mestiza sólo luego de un par de generaciones. A pesar de que la asimilación ha dado como resultado la pérdida de lenguas y de prácticas culturales, México ha presenciado desde la década del setenta, y más forzosamente en la década del noventa, un fuerte resurgimiento de las luchas de los pueblos indígenas por tierras y por autonomía para reproducir su cultura. (Bartra & Otero, 2008, 402)

A partir de los años sesenta las movilizaciones en México comienzan a reestructurarse, las condiciones sociales son distintas, la movilidad social, la identidad y cultura son elementos que comienzan a generar nuevos actores. Por lo tanto, nuevas perspectivas de la realidad social y de la acción colectiva.

De acuerdo con Wada (2019) en el periodo de 1964 al 2000 los movimientos experimentaron una serie de nuevas limitaciones y aperturas a la organización social. Este autor nos muestra cómo las dinámicas, los actores y las acciones de los movimientos fueron cambiando en ciertos periodos. Estos cambios se observan en dos acciones: acciones radicales o menos radicales. Pero también se experimenta un crecimiento de participación, una diversificación de los temas y de los sujetos o entes que son identificados como oponentes. Ya no es una lucha eterna ante el poder presidencial, aparecen en el escenario los gobiernos estatales, municipales e instituciones como la policía, los militares, empresas, etc...

Hay varios elementos que comienzan a formar parte de estos cambios, una reestructuración del sujeto como actor social, el comienzo de una ilegitimidad y una visión de una pérdida del poder del Estado y un nuevo rumbo autónomo de los movimientos sociales.

De acuerdo Tamayo (1999) uno de los principales cambios en los movimientos sociales fue la reestructuración del sujeto dentro de la sociedad. Este autor menciona que el concepto de ciudadanía hace referencia a este cambio, principalmente al entenderlo como "...derechos y atributos de los individuos o de actores sociales, que se modifican histórica y culturalmente por medio de conflictos de interés en un territorio delimitado." (Tamayo, 1999, 500) En esta etapa se comienza a observar una desintegración paulatina de percepciones anteriores, comienza el desplazamiento de ideologías, por lo tanto, los movimientos sufren cambios.

El movimiento del 68 en México representa este cambio en la movilización social el cual abre una línea para la búsqueda de la organización y participación (Tamayo & Navarro, año). A partir de este movimiento se observa una visión distinta en medio de una búsqueda de la participación política. Ya no eran solamente campesinos, pueblos indígenas o trabajadores, se diversifica la clasificación de los actores y comenzamos a observar a jóvenes, estudiantes, maestros, padres o madres, familias que salen a organizar y manifestar su descontento social.

Estos nuevos movimientos urbanos son formados por ciudadanos, que en forma colectiva establecen movimientos sociales que buscan la reivindicación de los derechos sociales y políticos. Estos movimientos mostraron un rechazo del Estado y su impunidad, donde las políticas establecidas no mostraban un proyecto de nación ante las demandas.

A partir de estas movilizaciones estudiantiles, comienzan a surgir diversos movimientos de diversas formas. Tales como las guerrillas en Guerrero en los años 60 donde estaban involucrados maestros, estudiantes o campesinos. (Illades, 2015). De acuerdo con Tamayo (1999) surgen más movimientos estudiantiles, las mujeres comienzan a cuestionar el status quo del género, se forman frentes de

trabajadores universitarios, maestros, feministas, obreros, campesinos, indígenas, pobladores, jóvenes y activistas.

Para los años setenta y ochenta se observa una apertura en los escenarios políticos, las agrupaciones sociales y políticas comienzan a formalizarse en diferentes escenarios de la sociedad mexicana. De acuerdo con Foweraker y Cendrero (1989) las movilizaciones de estos años fueron una respuesta al fracaso del Estado ante los conflictos sociales.

En estos años la tensión política y social establece una sola dualidad, mientras por su parte el Estado coactiva y anexaba a algunos movimientos, otros comenzaban las alianzas con partidos de izquierda. A lo que Foweraker y Cendrero menciona: “Estas estrategias de alianza adquirieron un significado especial en una sociedad civil que sufre múltiples divisiones sectoriales, regionales, políticas y culturales, y donde el control político ha sido asegurado, tradicionalmente, por relaciones clientelistas, las cuales refuerzan las divisiones entre sus muchos y variados elementos”. (Foweraker & Cendrero, 1989, 95)

En 1994 con el surgimiento del zapatismo, se genera un parteaguas para la movilización indígena y social en México. Este movimiento representa una resistencia en la búsqueda de la autonomía de los grupos indígenas, pero también muestra una resistencia global ante las maquinarias del Estado y el neoliberalismo. Se convierte en una lucha conformada por grupos indígenas, pero que busca una mejora social del país, por el derecho a la participación política y a la organización social. (Bartra & Otero, 2008)

Este movimiento hace resaltar el escenario social y político que se viene construyendo desde décadas atrás. De acuerdo con Street (1991) la proliferación de los movimientos sociales en México se observaba por una pérdida del poder del Estado. Esta percepción genera dentro de la ciudadanía, una necesidad establecer una dinámica colectiva de participación.

Los últimos sexenios del PRI en México mostraban una fisura en el Estado mexicano, las condiciones sociales y económicas mostraban grandes brechas de desigualdad. La legitimidad de un gobierno autoritario se desvanecía ante ciertos sectores sociales.

El levantamiento del EZLN representa una ruptura entre un sector social y el Estado, la acción colectiva representa una autonomía, donde el Estado no representa y no tiene las condiciones para resolver las problemáticas sociales.

Para el año 2000 surge un cambio de partido en el poder, el cual fue gobernado por el Partido Acción Nacional durante 12 años. Sin embargo, el autoritarismo prevalecía, resaltando aún más diversas violaciones de derechos humanos a diferentes sectores sociales.

En la primera transición del poder se observaba en la ciudadanía una materialización de la democracia, con esperanzas de una mejora social, económica y política. De acuerdo con Olvera (2015) en los 12 años del gobierno panista el proceso de democratización no fue el esperado. Las estructuras del viejo régimen se mantuvieron intactas. La consolidación de un pacto político, estableció un escenario lleno de impunidad, autoritarismo y una incapacidad política del Estado ante las problemáticas sociales.

La corrupción mantuvo pactos entre políticos, empresarios, sindicatos y a su vez consolidó un poder fáctico entre el crimen organizado y el Estado, adquiriendo una fuerza política y económica (Olvera, 2015). Esta situación genera una violencia estructural, que viene desde las instituciones como policías, militares y hasta llegar a los grupos del crimen organizado.

En cuanto a la movilización social, la relación entre los movimientos y el Estado está en condiciones desfavorables. Por parte de la sociedad civil se muestra una desesperanza y desconfianza hacia las instituciones del Estado y a la élite política. Estos entes políticos establecieron un distanciamiento entre la participación ciudadana y los escenarios de poder político. De acuerdo con Pleyers (2018) los

movimientos que comienzan a surgir en la segunda década de este siglo, surgen a partir de lo que se ha vuelto su vida cotidiana y no precisamente de una agenda política institucional. Es decir, surgen de la violencia, de las agresiones a mujeres, la búsqueda de familiares desaparecidos, la causa ecológica, la precarización social, del alza de los servicios y productos básicos y de la represión a la movilización social.

Desde la alternancia política en 2000 la movilización ha ido creciendo, aún con el zapatismo en escenario, surgen movimientos en diferentes escenarios de la sociedad mexicana. En 2001 ante la ola de violencia hacia las mujeres en Ciudad Juárez nace el movimiento “Nuestra Hijas de Regreso”. En 2006 en Oaxaca sobresale la Asamblea Popular de los Pueblos en Oaxaca (APPO) y el movimiento de Atenco en el Estado de México. De acuerdo con Olvera (2015) surgieron múltiples movimientos ecologistas ante los megaproyectos.

En este mismo sexenio surgieron varios movimientos por la justicia, por ejemplo: el movimiento ciudadano por la justicia 5 de junio, el cual surge después del incendio de la guardería ABC en la ciudad de Hermosillo en el año 2009. También encontramos el movimiento por la paz en el año 2011 el cual fue encabezado por el poeta Javier Sicilia.

Para el año 2012 en plena contienda electoral y frente a una inmensa campaña donde el candidato Enrique Peña Nieto gana la presidencia. Esto significó el retorno del PRI al poder. En plena campaña surge un movimiento sociopolítico. Este movimiento llamado #YoSoy132 emerge en un escenario autoritario, de un control mediático de los medios de comunicación y frente a un pacto político y económico, que integraba a partidos políticos, empresas y medios de comunicación.

Este movimiento establece algunas lógicas importantes, en primera, la reaparición de los jóvenes en los movimientos y por lo tanto, en los escenarios políticos y sociales. Además, de establecer un cimiento para las movilizaciones posteriores en todo el sexenio de Peña Nieto. De acuerdo con Avalos (2013) esta reacción juvenil está cargada de memoria histórica e información.

La segunda es la forma en que lograron movilizar a cientos de ciudadanos a lo largo y fuera del país. Esto sucede, principalmente, por el uso de plataformas en la web. En estos años había un ambiente de tensión social y política en el mundo, los movimientos sociales estaban surgiendo en diferentes ciudades y establecen redes por medio del Internet (Martí I Puig, 2015). Esta lógica reactivó y creó nuevos espacios de participación política, principalmente entre los jóvenes.

A pesar de estas movilizaciones y ante un escenario poco legítimo, el PRI regresa al poder presidencial y comienza un sexenio plagado de corrupción, impunidad, violencia estructural y autoritarismo político que quebrantaba aún más la relación entre la sociedad civil y el Estado. Esta situación generó que diversas movilizaciones emergieron en diferentes partes del país. De acuerdo Ziri6n y Gonzales (2018) las principales demandas en este sexenio fueron: justicia, demandas por las reformas a leyes políticas gubernamentales, laborales, por aperturas de diálogos, bienes y servicios, defensa de los espacios, recursos y cultura, protección a derechos de grupos vulnerables y por la represión a la protesta social.

Las demandas por la justicia se dan en un escenario amplio y complejo, pues la ola de violencia viene de una herencia de sexenios anteriores, y que en el sexenio de Peña Nieto comienzan a tener un despunte importante. Estas protestas o movimientos reaparecen ante un escenario de feminicidios, homicidios, secuestros, desapariciones forzadas y de una represión y persecución de la organizaci6n social y política.

Quizás uno de los casos más emblemáticos de este gobierno es la desaparici6n de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, suceso que genera una ola de movilizaciones en todo el pa6s, principalmente por estudiantes y que continúan en una b6squeda por parte de los familiares.

Las llamadas reformas estructurales incluían una reforma en educación, laboral y económicas. En el año 2016 la reforma educativa generó rechazo entre algunos sectores de la sociedad. Los grupos CNTE y SNTE generaron diversas movilizaciones.

El aumento a los precios de la gasolina en los primeros días del año 2017 generó diversas movilizaciones en todo el país. La tensión social y política terminó en protestas con saqueos, represión por parte de la institución policial en diferentes ciudades y durante varios días. Varias estaciones de distribución alrededor del país fueron bloqueadas por manifestantes y terminaron con desalojo y represión (Animal Político, 2017).

La criminalización y represión de la protesta fue activa en este sexenio, donde los gobiernos estatales establecieron varios desalojos, donde las desaparición y asesinatos de activistas y defensores de derechos humanos sacudieron a todo el país.

En 2018 se generó otra transición de poder, el candidato López Obrador ganó la presidencia con el partido MORENA. López Obrado había perdido la presidencia en dos ocasiones en dos procesos electorales en medio de la percepción de ilegitimidad. En 2006 este personaje y con un gran apoyo de diferentes sectores sociales generó una inmensa movilización política.

Este gobierno tiene un presente con inmensa inestabilidad social y política, en medio de un escenario de desigualdad social, de violencia y autoritarismo en sus niveles más críticos de la historia mexicana. En los primeros años de gobierno, los niveles de violencia han generado nuevas cifras récord y la búsqueda de justicia y lucha contra la impunidad continúan siendo las demandas del sector social.

Uno de los movimiento más visibles y activos en estos años son el movimiento feminista que se han generado en los últimos años. Las demandas son de justicia ante la violencia de género, más igualdades, el aborto legal y una búsqueda al cambio del sistema patriarcal. Diferentes hechos de violencia, principalmente feminicidios, han generado extensas movilizaciones. Una de las movilizaciones más emblemáticas fue el paro nacional del 8 marzo.

Los movimientos ecologistas y defensores de la tierra continúan estando presentes ante los megaproyectos, lo cual mantienen la lucha por la defensa del agua, contra proyectos mineras, termoeléctricos y el tren maya.

Esta visión general del desarrollo de los movimientos, la protesta y la organización social, muestra en primera, las problemáticas sociales que se han ido generando a lo largo de los años. Donde las desigualdades sociales y económicas, la violencia, el autoritarismo y la represión hacia la organización social siguen siendo parte de la realidad social y política. Por otra parte, observamos una movilización social más autónoma, menos dependiente de los lazos políticos y abriendo nuevos escenarios para la participación y la búsqueda de sus demandas.

3.3 Conflicto represión y violencia

La historia de la movilización social tiende a ser un escenario envuelto en la violencia y criminalización de la protesta. De acuerdo a diversos organismos internacionales como Amnistía (2019) o Front Line Defenders (2019) México es uno de los países más peligrosos para los defensores de derechos humanos, activistas y periodistas a nivel mundial. Este fenómeno se da por el autoritarismo político y se ha forjado como parte de la cultura.

Durante el gobierno priísta se establece una guerra sucia contra los opositores y movimientos sociales opuestos al Estado. De acuerdo con Mata, Yáñez, Chávez y Baéz (2020) los gobiernos priístas utilizaron a los militares como fuerza represora ante aquellos grupos que se denominaban subversivos. Estos grupos fueron movimientos campesinos, sindicales, estudiantiles y urbanos. Uno de los ejemplos más marcados en México contemporáneo fue la masacre del 2 de octubre en la Plaza Tres Culturas.

El recurso de la represión hacia la protesta por parte del Estado mexicano es uno de los cimientos por los cuales está formado este Estado moderno de este país. La conformación de un Estado posrevolucionario proviene de una búsqueda de estabilidad social y de legitimación, el cual se forma por medio de un control social. Este control establece una dinámica de poder, donde el Estado coarta por medio del poder militar y las instituciones de seguridad a sus oponentes políticos y organización social (Velazquez, 2016).

El uso de los mecanismos de seguridad para dismantelar la protesta social es el recurso principal del Estado mexicano. La militarización del país está presente a lo largo de la historia del México posrevolucionario. Por esta razón, se genera una gran preocupación entre las organizaciones, activistas y sociedad civil cuando se establece el decreto de la Guardia Nacional para ejercer actividades de seguridad pública.

De acuerdo con Illades (2015) la ocupación militar derivó en abusos hacia los civiles y violando los derechos humanos. Tales fueron los casos de en el sexenio de Zedillo frente a las guerrillas neozapatista o la política de represión de los años 70 en Guerrero usando como medio represión la desaparición forzada, tortura y ejecuciones (Mata et al., 2020).

Estas acciones represivas son el reflejo de un contexto sociohistórico que existe aún en estos años. Algunos ejemplos son la desaparición de los 43 de Ayotzinapa donde se ven involucrados policías, militares y grupos del crimen organizado.

En los gobiernos panistas del 2000 al 2012 utilizaron los mismos mecanismos del viejo régimen ante la protesta social. En 2006 se suscitó la represión a campesinos de San Salvador Atenco, donde se ven involucrados el presidente Fox y el gobernador del Estado de México Enrique Peña Nieto. En el gobierno de Calderón la represión estaba latente en activistas y periodistas que fueron asesinados en medio de la denominada guerra contra el narco.

Con el regreso del PRI al poder, el autoritarismo y la represión a la protesta social se consolidó más. El gobierno Coarta el derecho a la organización y a la libertad de expresión. De acuerdo con Artículo 19 (2018) en el sexenio de Peña Nieto, diversas entidades federativas aprobaron legislaciones restrictivas a la libertad de expresión y la protesta social. Entre estas regulaciones existía una ambigüedad en la regulación de armas por parte de los cuerpos policiales, dando facultades para el uso de la fuerza. La Ley Bala aprobada en Puebla durante el gobierno de Moreno Valle permitía el uso de armas como balas de goma o de gases lacrimógenos ante los manifestantes.

Del año 2015 al 2018 al menos se registraron 175 casos de violaciones de derechos humanos en escenarios de protesta. En este sexenio ocurrieron los sucesos de Ayotzinapa (2014), Nochixtlán (2016) y las represiones en las protestas contra el gasolinazo (2017) (Artículo 19, 2018). Estos son algunos sucesos de represión en este sexenio.

En el actual gobierno de López Obrador se manifiesta una apertura a la libertad de expresión y a la no represión de la protesta social. Sin embargo, los escenarios en sus primeros años muestran aún un ciclo de violencia hacia defensores de derechos humanos y algunos gobiernos estatales o municipales han establecido represión ante algunas protestas.

La muerte del activista Samir Flores hizo ver que sigue presente la impunidad y el legado de la violencia represiva ante defensores y activistas. La fuerza policial y el hostigamiento hacia manifestantes continúan siendo parte de una política que no tolera la movilización social. De acuerdo a Enciso (2020) en 2019 hubo por lo menos 39 agresiones contra defensores ambientalistas, organizaciones o comunidades. Estas agresiones son amenazas u homicidios.

En estos últimos años hemos visto algunas represiones a manifestaciones en diferentes estados de la república. Por ejemplo, en Guanajuato se utilizó la represión ante familiares de personas desaparecidas,

las cuales exigen atención a sus demandas. En Jalisco el gobernador Enrique Alfaro utilizó la fuerza policial ante una manifestación por la muerte de Giovanni López a manos de policías municipales (López, 2020).

Otro suceso marcó los actos represivos en este año 2020, fue en Cancún, cuando agentes policiales dispararon con armas de fuego a una manifestación feminista. Dicha manifestación se realizó por uno de los feminicidios más recientes de la ciudad.

Estos sucesos prevalecen, principalmente, por la estructura de un régimen autoritario. A pesar del discurso e iniciativa política del actual gobierno, las agresiones, intimidaciones y asesinatos tanto de activistas, defensores de derechos humanos y manifestaciones continúan. La situación de represión hacia la protesta y hacia los actores sociales emerge principalmente al oponerse a políticas, proyectos y ante el posicionamiento de los poderes en México.

4. Metodología

4.1 Diseño

Según Taylor & Bogdan (1987) en las ciencias sociales, la metodología se aplica de acuerdo a los interés y propósitos de la investigación, donde a partir de las perspectivas teóricas del positivismo y la fenomenología, se establecen dos tipos de metodologías, la cuantitativa y la cualitativa.

En la perspectiva positivista, los “... positivistas buscan los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos.” (Taylor & Bogdan, 1987, pág. 15). Se entiende que los fenómenos sociales ejercen una influencia externa en los individuos y a partir de estos argumentos, la metodología se basa en la búsqueda de las causas, por medio de cuestionarios o estudios que produzcan datos para el análisis estadístico.

En la perspectiva fenomenológica, como mencionan Taylor & Bogdan (1987) se pretende entender los fenómenos sociales desde una perspectiva del actor social. Es decir, cómo estos experimentan y describen lo que se comprende como realidad. Utilizando una metodología cualitativa, por medio de entrevistas u otros métodos que generan datos descriptivos.

La utilización en conjunto de técnicas cualitativas y cuantitativas nos ofrece un mayor acercamiento a contestar nuestras preguntas y objetivos. Por medio de la utilización de ambas técnicas podemos observar los datos desde múltiples perspectivas. De acuerdo con Pole (2009) quien cita a Tashakkori y Teddlie, esto nos ofrece mejores oportunidades para responder todas nuestras preguntas de investigación.

Optamos por utilizar con mayor peso una metodología cualitativa, utilizando como técnica principal la entrevista pero apoyándonos en la encuesta como técnica cuantitativa, lo cual permitió fortalecer el análisis e interpretación de los datos.

La metodología cualitativa es de mayor utilidad en la investigación de las representaciones sociales. De acuerdo a la teoría psicosocial, las representaciones sociales son un conocimiento organizado, donde se focalizan comportamientos, ideas o experiencias por medio de la comunicación entre los individuos. Las representaciones son individuales y colectivas, donde los individuos pueden ser entendidos o comprendidos de acuerdo a sus perspectivas de la realidad social y física que los rodea. Por lo tanto, una metodología cualitativa es más acorde con la investigación

Según Taylor y Bogdan (1987) se genera una investigación donde se obtienen datos descriptivos. Estos datos son palabras propias de las personas, de una forma hablada o escrita y que pueden ser observables. “Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.” (pág. 20). La interacción se pretende realizar de forma natural, adentrándose a los

escenarios de las personas, las cuales no son consideradas como objetos. Por lo tanto, se trata de conocer la realidad del otro.

4.2 Descripción del contexto

Las entrevistas y encuestas se realizaron dentro y fuera de la Universidad Autónoma de Baja California, campus Valle Dorado. Las entrevistas que se realizaron en el campus fueron en áreas de descanso, biblioteca o cubículo. Mientras las encuestas se aplicaron en diversas partes de todo el campus. Se desarrolló la investigación en este contexto principalmente por el objetivo general, donde se buscó trabajar con alumnos del área de las Ciencias Sociales dentro de la Facultad. Las encuestas y entrevistas se realizaron en el año 2019.

4.3 Descripción de los participantes

Los participantes fueron alumnos/as y egresados/as de las siguientes licenciaturas: Sociología, Ciencias de la Educación, Psicología y Derecho.

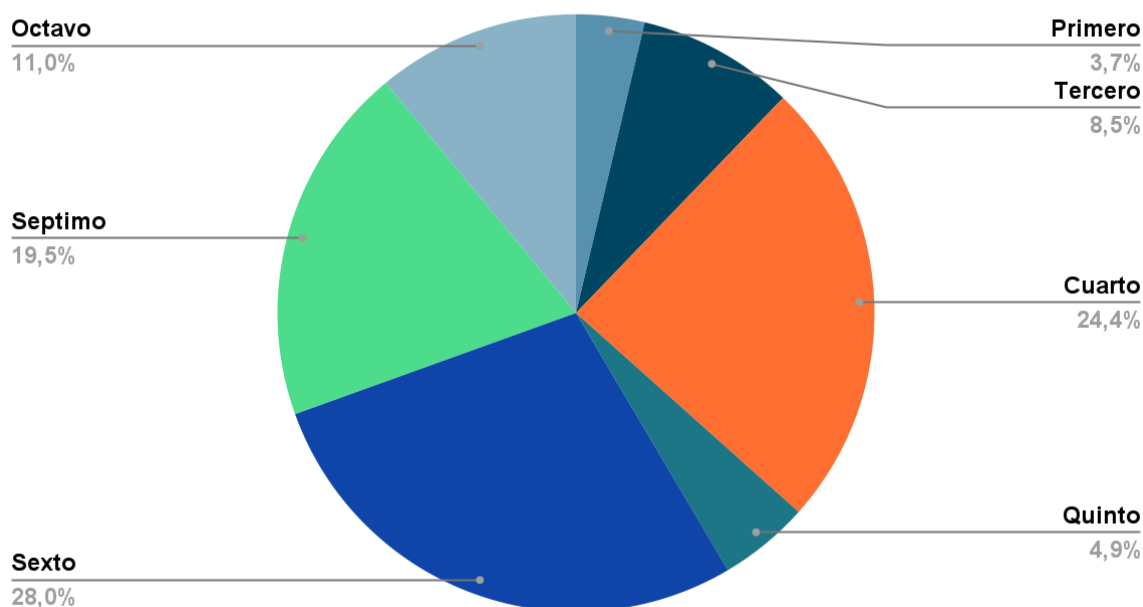
En un principio se pensó en delimitar la participación solamente a personas con un rango de edad no mayor a 29 años. Esto es debido a que se optó por trabajar con jóvenes y de acuerdo a instituciones como INEGI o CONEVAL el rango de edad de los jóvenes se encuentra entre los 12 a los 29 años. Sin embargo, también se optó por integrar algunos participantes mayores de 29 años.

La selección fue de manera aleatoria, pero también se realizó una selección no aleatoria de un grupo de alumnos/as y egresados/as. Se pensó en esta selección intencionada, principalmente, por su participación en manifestaciones, colectivos o movimientos.

En esta selección intencionada se entrevistó a una egresada de sociología, quien es activista por los derechos de la comunidad LGBT+ y mujeres. Otra egresada de Sociología con un historial de activismo en movimientos y colectivos de diversos asuntos políticos y sociales. Un egresado de Ciencias de la comunicación, quien ha participado en algunos medios con un interés político, social y cultural. Por último, una egresada de Sociología que fue parte de la sociedad de alumnos.

En total fueron 93 participantes, de los cuales cuatro son egresados/as y 88 son alumnos de los cuales: 17 fueron de Ciencias de la Comunicación, 14 de Psicología, 18 de Ciencias de la Educación, 16 de Derecho y 23 de Sociología. De estos 88 alumnos 59 son mujeres, 28 hombres y uno no especificó. Su rango de edad fue de entre 18 y 38 años. En la siguiente gráfica se muestra el porcentaje de acuerdo a los semestres de los alumnos.

Porcentaje de alumnos por semestre



4.4 Técnica de recolección de datos

Para la recolección de los datos cuantitativos se utilizó la técnica de la encuesta. Se encuestaron a 88 alumnos con un cuestionario de un total de 33 preguntas abiertas y cerradas.

Como técnica cualitativa se utilizó la entrevista para la recolección de datos, realizando un total de 15 entrevistas de las cuales 11 son individuales y 4 entrevistas fueron grupales. Tres de las entrevistas grupales fueron conformadas por grupos de 3 personas cada uno y una entrevista fue de dos alumnos. En total se entrevistaron a 19 personas. Las entrevistas tuvieron un promedio de duración de 40 minutos a una hora con 30 minutos, siendo grabadas y posteriormente transcritas.

No se presentaron dificultades a la hora de realizar las entrevistas y las encuestas. Tanto los participantes, como la institución, mostraron actitud empática. La institución permitió la realización de entrevistas y encuestas dentro de la universidad y los participantes mostraron buena disposición.

4.5 Análisis de datos

Se hizo un análisis descriptivo de los datos cuantitativos por medio del software Spss. El análisis descriptivo permitió ordenar los datos de las diferentes variables de fenómenos y hechos.

Para el análisis cualitativo, se transcribieron las entrevistas y se analizaron por medio del software de Atlas ti. El análisis consistió en generar una serie de codificaciones de los datos, de acuerdo a las ideas o frases expuestas por los entrevistados. Posteriormente, se establecieron categorías de acuerdo a los diversos códigos. Finalmente se realizó un análisis por medio de las relaciones existentes entre los diversos códigos y categorías. Este tipo de análisis permitió una mayor profundidad y orden de la información con base a las opiniones, ideas, sentimientos de los y las entrevistadas.

5. Resultados

Representaciones de su contexto social

5.1. ¿Cómo entienden los jóvenes el sistema?

La representación social de acuerdo con Villaroel (2007) es un conjunto de manifestaciones empíricas que contienen un conocimiento específico y proviene de un proceso de reconstrucción mental de la realidad. Es decir, es un conocimiento activo del sujeto y su interacción con su dimensión social.

Observamos una representación, construida por algunos jóvenes, de una sociedad sistemática. Esta forma representativa de la sociedad posiciona al sujeto en una interacción entre diversos sistemas, los cuales estructuran la vida de los individuos. De acuerdo con Rodríguez y Arnold (1990) cuando existe una distinción de un sistema es principalmente porque está constituido por una identidad respecto a la relación con su entorno.

“El sistema” es una percepción macro o metafísica de una sociedad formada por una red de subsistemas que tienen como función una estructuración de la sociedad. Es decir, el sistema societal es un conjunto de subsistemas que se fundamentan en funciones específicas para la sociedad (Rodríguez y Arnold, 1990). Podemos identificar estos subsistemas como el político, el económico, el cultural o el jurídico, etcétera.

La reflexión de algunos jóvenes de su entorno y de ellos dentro de este, establece una forma de conocimiento, donde existen sistemas sociales que han formado una sociedad desigual. El individuo se percibe a sí mismo parte del sistema, hace que el funcionamiento continúe. Sin embargo, ante el distópico panorama también se buscan diversos mecanismos para transformar los diferentes escenarios sociales.

A partir de esta línea de identificar a los sistemas sociales como un elemento que genera desigualdad en diferentes escenarios y a partir de la autorreflexión del sujeto y los sistemas, surge la pregunta ¿Podemos ser anti sistémicos? Ante la ambivalencia en la comprensión de ser o no ser parte del sistema, se generan varias formas de percepción. Sabemos que existe un movimiento ideológico denominado antisistema, los cuales buscan por diferentes vías modificar los escenarios políticos, económicos y sociales (Aguirre, 2017).

Por su parte Valenzuela menciona: “No somos antisistemas, el sistema es antinosotros” (Valenzuela, 2015, 30). Esta frase hace relación a una de las respuestas de una de las entrevistadas:

Soy anti injusticia. Porque definitivamente en el sistema no puedes estar fuera de él. Tienes que seguir, pero cuando tienes que respingar hay que hacerlo, cuando tienes que manifestar hay que hacerlo. Es lo que he venido haciendo. El sistema está, va. Pero ¿por qué me está reprimiendo? Porque no soy heterosexual. Y voy a estar jodiendo y jodiendo hasta que veas que no me tienes que castigar por eso. Y mis derechos no te los voy a pedir, los voy a tomar porque soy un ser humano. Y el sistema va a seguir, y vas a poder cambiarlo, pero no puedes estar fuera de él. Tengo que estar dentro de él, pero de la manera más inteligente, si es posible. Yo digo que la inteligencia es la capacidad de adaptarse al entorno. Entonces, tenemos que hacerlo. Tenemos que adaptarnos de la manera que a nosotros nos convenga y no la manera en que te lo imponen. Por eso no soy antisistema. Sé que tengo que estar, pero cuando no estoy conforme, tengo que levantar la voz. Pero no puedo decir antisistema. (Entrevista 10, 2019)

En esta cita observamos dos puntos importantes que venimos desarrollando. En primera, es la ambivalencia de autodefinirse anti sistémico. Se percibe al sistema como un ente del cual somos parte. El segundo punto es la percepción de los mecanismos del sistema, los cuales reprimen, pero ante esta represión sistemática el individuo puede manifestarse en contra de estos mismos mecanismos. Cuando

las injusticias prevalecen la acción de los individuos, de manera colectiva e individual, buscan transformar esos mecanismos.

En esta misma línea, un entrevistado dio la siguiente respuesta a la pregunta ¿podemos ser anti sistémicos?

Ahí sí te voy a decir que sí, que sí soy antisistema. Pero, aunque lo digas o lo profeses de cualquier forma... Por ejemplo, si pretendes seguir el camino electoral, ahí vas ya por el sistema, aunque seas antisistema... Pero, la otra es que ¿Si me choca el sistema? Sí. Creo que hay otras formas de organización social posibles ¿No? Entonces, yo diría que sí, aunque luego tenga tarjeta de crédito. (Entrevista 5, 2019)

Observamos una paradoja el identificarse como anti sistemáticos. Sin embargo, esta percepción individual de etiquetarse con este concepto recae, principalmente, al entender que los funcionamientos de los sistemas establecidos no son los adecuados.

De acuerdo con Rodríguez y Arnold (1990) los sistemas o subsistemas sociales tiene una función específica donde su mecanismo son para su funcionamiento propio. Pero también estos sistemas pueden relacionarse entre sí para la subsistencia. Podemos observar cuando en los sistemas políticos se establece una ideología cultural del racismo y la homofobia o, la relación entre el sistema político y el económico.

En este devenir civilizatorio los sistemas políticos, culturales o económicos han establecido una hegemonía que ha generado una sociedad desigual en todos sus escenarios. De acuerdo con Reguillo (2017) las crisis que emergen en lo cotidiano se pueden percibir como un obstáculo normalizado. Es decir, los acontecimientos de la sociedad se van normalizando en la construcción de la realidad social. Por lo tanto, cuando se indaga a mayor profundidad en temas como la violencia, la pobreza o exclusiones, se puede generar una percepción de una crisis normalizada. Pero serán ciertos acontecimientos que generarán una ruptura en esa percepción de las personas.

Esta ruptura existe entre algunos de los participantes, al observar cómo “el sistema” puede afectar directa o indirectamente su vida cotidiana. La siguiente respuesta de un entrevistado hace referencia a esta idea, cuando a partir de un acontecimiento histórico cómo el Ayotzinapa, genera un miedo a los mecanismos de violencia.

¿A poco no te da miedo lo que te pueda hacer el sistema? Que haya una atención arbitraria o algún caso por el estilo, y que por algún caso te toque ser un joven de Ayotzinapa ¿No te da miedo? A mí sí. Y más por la apatía de nuestro pueblo, pues más. Eso sí me da miedo, morirme y sin lograr un cambio en ese aspecto, eso sí me da miedo. (Entrevista 3, 2019)

Otro joven se cuestiona y nos hace reflexionar: “cómo vamos a cambiar un sistema que afecta a la mayoría de los ciudadanos. Bueno, quizás que no nos afecte, pero que no los apoye de la manera en que debería apoyarlos...” (Entrevista 3, 2019). Por lo tanto, existe una representación de una violencia sistemática, la cual de acuerdo con reguillo (2017) se presenta en un pactos social establecido por los Estados, gobiernos y el mercado.

Las raíces de los movimientos antisistema, de acuerdo con Springer (2018) provienen de un desarrollo histórico profundo, donde el actual capitalismo en forma de neoliberalismo ha generado una serie de movilizaciones cómo contraparte. A lo que menciona:

La resistencia al neoliberalismo se ha extendido tanto como el propio neoliberalismo. A medida que el mundo se ve cada vez más atenazados por un orden mundial distópico que considera al mercado como el gran uniformizador de las relaciones humanas y hay cada vez más gente dispuesta a contraatacar. (Springer, 2018, Introducción, Párr. 1)

El planteamiento actual de los movimientos anti sistémicos recae en una contraparte del sistema económico actual, principalmente ante las situaciones de desigualdad social y económica. Estas problemáticas se diversifican en cuestiones de desigualdad de oportunidades, la devastación ecológica, la precarización laboral o pérdida de soberanía nacional y legislativa (Springer, 2018).

Ante este panorama, es entendido por qué surgen estas representaciones en la comprensión del entorno social entre algunos de estos jóvenes. Tal y cómo se observa en la siguiente cita:

Porque no podemos escapar de la época que nos tocó vivir. Obviamente todos somos parte del sistema. Pero, yo siento que hay pequeñas cosas de resistencia, que a veces siento que tengo o que tenemos, de hecho, aquí en la universidad. Por ejemplo, el estar contra el neoliberalismo. Como que intentamos alejarnos de eso, aunque a veces no podemos. (Entrevista 5, 2019)

La percepción de un sistema económico hegemónico, no es una abstracción de los jóvenes, es una percepción meramente empírica. La teoría del neoliberalismo establece que, en este sistema todas las personas tienen las mismas oportunidades. Sin embargo, las condiciones establecidas por medio de lo político, lo económico y el mercado, han generado un sistema de pobreza y un escenario donde las oportunidades no son igualitarias (Springer, 2018). A lo que menciona un entrevistado:

Por qué todo es hacia afuera, el dinero, la economía, pero nada hacía el individuo, el ser... el individuo y el entorno, por decirlo de alguna manera. Es una manera evolutiva consciente de lo que tú estás creando con respecto al ambiente, del cual tú también formas parte. Todo se cierra, todo es negocio y economía, hay que generar, dinero, capital y todas esas cosas raras que andan. (Entrevista 6, 2019)

Para este joven el sistema económico establece una dinámica de poder, donde los intereses no coinciden ante las necesidades sociales. La representación se construye a partir de entender a un sistema económico que domina la vida del individuo.

En la siguiente reflexión se considera que la influencia del sistema económico, en el sistema educativo mexicano, genera individuos con alcances laborales precarios. “Con el modelo educativo que se tiene actual, lo que se está haciendo es carne de maquila...” (Entrevista 8, 2019) Muestra una percepción, donde los ciudadanos en México, tienen una educación que está basada en la generación de mano de obra barata y donde los alcances laborales son las maquiladoras. Considerando que los empleos en maquiladoras se encuentran en condiciones precarias y debido al bajo rendimiento educativo no hay aspiración a algo mejor.

También hubo quien hizo hincapié en trabajos con condiciones laborales precarias y que son considerados como la base de este sistema. Por ejemplo, la siguiente argumentación hace alusión a estos tipos de trabajos:

Lo de San Quintín también. Cuando escuche cómo vivían y se traían camiones llenos, de estados muy pobres como Oaxaca o Chiapas, y se traían camiones llenos de gente. Y que luego los tenían como en campos de concentración, pues era algo muy triste, no. Pues tristeza y también enojo que eso sucediera en un estado como Baja California, donde se supone que la calidad de vida es un poco más alta, cerca de la frontera, pero pues también hay un lado bien oscuro de esos migrantes, no. (Entrevista 9, 2019).

A partir de las ideas expresadas observamos que aquellos que generaron una crítica al sistema tienen la idea de luchar contra las injusticias y, asimismo, buscar nuevas formas de transformar eso que se comprende como injusto en el sistema. Por lo tanto, el ser anti sistémico genera una ambigüedad, porque va más allá de ser algo meramente simbólico. Es decir, el catalogarse como anti sistémico no te excluye de pertenecer a él. Sin embargo, se percibió una crítica fundamentada, principalmente a los mecanismos utilizados, los cuales han generado diversas problemáticas sociales que hoy en día se enfrentan.

El fin de la subsistencia de los sistemas no justifica sus medios. De acuerdo al reporte de Riesgos Globales del 2016 del Foro de Económico Mundial las condiciones de la población juvenil se encuentran con unas condiciones de poca posibilidad de un desarrollo estable. Por estas razones la percepción antisistema en los jóvenes se vuelve más abundante entre ellos.

Posiblemente no todos los jóvenes hablen de sistemas, de una crítica al sistema económico o generen una reflexión amplia de una crítica a la sociedad actual. Pero entre estos jóvenes se comienzan a reflexionar de los sistemas establecidos en la sociedad y en sus acontecimientos. Perciben una vulnerabilidad ante las dinámicas que se emplean y cómo van influyendo en lo cotidiano a partir de los diferentes campos como el político, el económico y el cultural.

A partir de sus experiencias e interiorización de lo que los rodea, se rescatan estas ideas que hablan de lo que actualmente se vive en la sociedad. Principalmente de aquellos que perciben un sistema económico hegemónico, que influye en el político o en los culturales, y cómo los diversos sistemas pueden llegar a generar violencia con la finalidad de conseguir sus propios objetivos. Rescatando ese miedo que emerge al verse vulnerables. Pero al mismo tiempo, ese mismo miedo puede motivarlos a generar acciones y generar una ruptura en la percepción y acción ante la normalidad de los acontecimientos.

5.2. Una sociedad individualista

La percepción del individualismo entre estos jóvenes describe a un sujeto que está cada vez más alejado de tener una relación profunda con su entorno social. Desapegado de una conciencia que se basé en comprender los conflictos sociales y por lo tanto, alejado de una iniciativa de tomar acciones ante los problemas que se afrontan.

De acuerdo con Camps (1999) el individualismo presenta dos entendimientos distintos, el individualismo que define a un sujeto con la capacidad de reformar, individual o colectivamente contra aquello que atente las libertades. Es decir, la capacidad de una conciencia del sujeto libre y autónoma, para aceptar o crear libremente sus normas de conducta (Camps, 1999, 13). El otro individualismo representa a una sociedad fragmentada, que limita las relaciones sociales, donde los individuos están más encerrados en sí mismo. Por lo cual, Camps menciona: “El individualismo es, para nosotros, la anti-ideología, el mayor obstáculo para creer y apostar por empresas o ideales comunes.” (Camps, 1999, 13).

Esta ambivalencia pone al sujeto en un terreno de dos lados opuestos. Es el individualismo la capacidad de poder tomar una postura ante lo establecido, pero es al mismo tiempo un arma de doble filo, donde recaería al individualismo cómo sinónimo de egoísmo (Luja, Maldonado, Villar, 2014).

La representación de una sociedad individualista por parte de algunos de estos jóvenes está basada en entender al individualismo cómo forma negativa para la sociedad. Se comprende la libertad del individuo de acuerdo a sus intereses, sin embargo, esta libertad no debería generar un desinterés ante las injusticias sociales. Tal y como fue mencionado: “Y no digo que esté mal que una persona piense de una manera, pero ante las diferentes desigualdades, tampoco hay que hacerte sordo.” (Entrevista 6, 2019)

Mientras otra joven menciona: “No puedes permanecer sin participar ante una injusticia, no te puedes retraer, porque vivimos en una comunidad donde a todos nos afectan ciertas problemáticas.” (Entrevista 10, 2019). Estos argumentos mencionan que no podemos ser indiferentes ante las problemáticas sociales, aunque no sean percibidas directamente, pues somos parte de una sociedad donde todos somos afectados por las problemáticas que se viven actualmente. “Se supone que somos una sociedad, que

pues, habla de la inclusión social y no puedes decir que formas parte de una sociedad si no me preocupo por ella.” (Entrevista 6, 2019)

Camps (1999) menciona:

...son individualistas sociedades enteras, precisamente las más desarrolladas, que son, a su vez, las más indiferentes a las miserias de los que viven peor: los países ricos ignoran a los pobres, quienes tienen asegurado su bienestar se despreocupan fácilmente del bienestar de los demás (Camps, 1999, 14)

De acuerdo a esta autora el individualismo es aún más preocupante cuando se desarrolla por medio de formas colectivas, desde ciertos sistemas como político o económicos. Principalmente, cuando éstas establecen una estructura basada en la desigualdad, confrontación e incertidumbre, en búsqueda de perpetuar su existencia. El individualismo como sinónimo de un egoísmo es un resultado de la configuración de la sociedad, desde un aspecto como: la política, la democracia, la economía y el mercado, hasta en las formas más micro sociales dentro de la cotidianidad.

Touraine menciona: “La sociedad moderna no es ni holista ni individualista; es una urdimbre de relaciones de producción y poder” (Touraine, 1992, 259). En estas relaciones de poder el sujeto tiene cierta libertad individual a reivindicarse ante sus derechos, pero también tiene la decisión de permanecer en estado anómico. El individualismo negativo de acuerdo a Camps (1999) es el resultado de la modernidad (Touraine, 1992; Camps;1999; Luja, Maldonado y Villar, 2014). Donde la sociedad actual pone como primer plano los valores de la economía y el mercado “... convirtiendo los valores individuales en un individualismo “estrecho y perverso”. (Luja, Maldonado, Villar, 2014)

Esta percepción de una pérdida de los valores y de un ser poco moral ante su entorno, sumergido en un individualismo que masifica la indiferencia, el egoísmo, es mencionado por una de las siguientes entrevistas:

¿A qué nivel está la pérdida de valores? Digo: ya la pérdida de valores no es que tú fumes, tú tomes, no sé... que seas una persona que se divorció y se casó, que si estabas en la política y te cambiaste de partido. O sea, deja tú, ese tipo de valores. La pérdida de valor de una persona hacia otro, el no tener respeto hacia otra persona y entre nosotros mismos. (Entrevista 6, 2019).

Esta percepción de masificación del individualismo es percibida dentro de la cultura, tal y cómo lo menciona el siguiente entrevistado:

(...) nos enseñan aquí en México por lo menos, a lo mejor no en otros países, nos enseñan a ser individualistas. “Te chingo o te chingo”. Entonces, pues así no se puede llegar a ningún lado. Porque nada más estamos viendo cómo chingar al de arriba para subir un escaloncito y que a lo mejor después lo vamos a bajar. (Entrevista 8, 2019)

De acuerdo con Luja, Maldonado y Villar (2014) históricamente cada sociedad y cultura tienen sus propios valores y costumbres, pero deben existir valores fundamentales, donde la justicia o los derechos humanos deben aplicarse para toda la sociedad. Sin embargo, este individualismo que nace de una racionalidad económica, está lejos de ser asociado a una visión optimista (Touraine, 1992). De acuerdo con Camps: “...no le preocupa que unos sean más libres que otros, parece no darse cuenta de que el uso de la libertad no puede ser el mismo para todos los individuos mientras se den desigualdades radicales.” (Camps, 1999, 15)

5.3. México, una sociedad violenta

Uno de los principales intereses de la investigación es identificar cómo reconstruyen estos jóvenes su entorno social. Cuando se les preguntó: ¿Qué problemáticas vivimos actualmente? surgen respuestas como éstas: “Yo creo que México tiene muchos problemas, muchísimos. Si lo ves ahorita, y trataras de trazar una línea de salida para los problemas, sería muy difícil.” (Entrevista 5, 2019) Mientras otro joven expresa lo siguiente:

Bueno, pues, son muchos temas, cómo hace un momento lo dije, si somos un país donde hay ciertos índices de corrupción, delincuencia, desempleo, pobreza y creo yo que eso empieza, como lo digo, en nuestras esferas jurídicas. Diputados, senadores etc. Pero también podría decir que podría ser uno desde las bases que tienes, si nos vamos más a fondo, las bases que uno tiene. (Entrevista 2, 2019)

Estas percepciones son fundamentadas, ya que el contexto social, político y económico en México continúa siendo realmente complejo. Existe una crisis sociopolítica y económica, donde las condiciones de pobreza, violencia y autoritarismo continúan presentes. El progreso y el desarrollo se fueron elaborando en un escenario de desigualdades y, actualmente, parece ser más visible junto con las crisis internacionales. De acuerdo con Moreno (2014) este proceso tan complejo evidencia un debilitamiento del tejido social, incrementan diversas problemáticas estructurales como la pobreza, exclusión, violencia, discriminación o despojo.

Las y los jóvenes construyen una representación donde ven una sociedad que se ha vuelto violenta. Por ejemplo, dos jóvenes reflexionan entre el pasado y el presente, haciendo mención de la violencia, considerando que ha incrementado en los últimos años. Mencionando lo siguiente:

Aquí hace 10 o 15 años no se miraba tanta delincuencia. Que mataron, que secuestraron, que robaron. Entonces pienso yo, creo que eso también nos afecta directamente, porque ya no puedes vivir con esa seguridad. Ya no puedes salir tan noche porque ya tienes ese pendiente de andar altas horas en la noche. (Entrevista 2, 2019).

Otra joven reflexiona algo similar, mencionando lo siguiente:

A mí me viene más a la mente esto de la inseguridad porque cuando yo estaba chiquita, y eso que no estoy tan vieja (...) Pero no sé, los niños aún podían salir a jugar a las calles en la noche y es como que ahorita qué está pasando. Oscurece o ya antes de eso ya estás en peligro. Y no me acaba de cuadrar cómo pasó. (Entrevista 11, 2019).

La violencia se ha normalizado en diferentes partes de la realidad social mexicana, permeando en diferentes escenarios sociales, con un incremento en las formas en que se ejerce algún tipo violencia. Por ejemplo, choques entre los grupos del narcotráfico, la violencia familiar o de género y las formas de violencia sistemática por parte del Estado.

De acuerdo con Azaola (2013) las desigualdades sociales generan una tensión de violencia. El escenario de la desigualdad social en México muestra diversos problemas estructurales, donde la pobreza, salarios bajos o el desempleo, se ven ligados a los conflictos de violencia. Además, de poca mejoría “... en la articulación e integración de estas políticas en torno a fines comunes con las políticas de seguridad.” (Azaola, 2013, 15). Los problemas de la desigualdad social son un factor para la reproducción de la violencia, mientras el Estado carece de un plan de seguridad nacional eficiente, donde la militarización de la seguridad pública del país ha agudizado los índices de violencia.

De acuerdo con esta autora, la violencia también es parte de una cuestión cultural. Es decir, donde se normalizan las acciones de violencia ante diversos conflictos. Los feminicidios, violaciones a mujeres o menores, homicidios, desapariciones forzadas, despojos, balaceras, discriminación, entre otras formas

de violencia, son las realidades del día a día que desarrollan a lo largo del territorio nacional. Por ejemplo, el homicidio es una de las acciones de violencia, que desde los años 30 tiende a tener tasas altas. (Azaola, 2013). Sin embargo, el homicidio no es la única forma de violencia, pues la violencia no se ejerce solamente de forma física. La violencia se puede ejercer de formas psicológicas y a partir de estructuras sociales. De esta forma, la discriminación o la pobreza son formas de violencia que se pueden materializar en otras.

De acuerdo a un entrevistado se menciona lo siguiente: “Yo creo que, a nivel local, en el municipio, es el incremento de la violencia, principalmente en la zona rural. Cosa que ya nos ubica entre las principales ciudades más violentas de México. Anduve ahí revisando cifras y todo.” (Entrevista 5, 2019). Observamos que la violencia es una realidad que viven estos jóvenes. No solamente es una observación lejana a ellos, es entendida y percibida en su propio municipio.

Las cifras son claras, cuando desde el año 2015 al año 2020 los homicidios en el Municipio de Ensenada aumentaron 7.8 veces. Este escenario se da en medio de una confrontación entre diferentes cárteles del crimen organizado. El cual se basa en el control del mercado local para la distribución de drogas (Aguirre, 2021). Solamente del año 2019 a 2020 el aumento de muertes dolosas fue de un 51% registrando una cifra histórica de 418 (Lamas et al., 2021).

Este contexto de violencia es una realidad a nivel municipal, estatal y nacional. En los últimos años la violencia se ha insertado ya en diferentes regiones del país. Dejó de ser una violencia dispersa llegando a diferentes municipios. Tal y cómo es entendido por una de las entrevistadas:

Es como si se fuera pasando la delincuencia. Antes yo lo escuchaba, pero en Tijuana y aquí me pasó a asustarme mucho porque, haz de cuenta aquí a una muchacha la asaltaron a las diez de la mañana. Ya ni siquiera decir la hora, no, ya no estás segura en ningún momento del día. No sé si en el resto del país sea igual.” (Entrevista 11, 2019).

Se observa que se habla de casos externos a ellos, de conocidos o noticias que se escuchan, lo cual los hace sentirse susceptibles a la violencia. Cuando se le preguntó a una joven si había sido objeto de violencia menciona lo siguiente: “Yo no, pero pues si he tenido, como me han comentado varias personas que sí, incluso mi hermana hace poco me dijo que la estuvieron siguiendo y que tuvo que entrar a una tienda y la persona seguía pasando y pasando esperando a que ella saliera, pero en mi no.” (Entrevista 4, 2019).

La violencia aumenta ante un debilitamiento y descomposición de las instituciones, mostrando una incapacidad de ejercer políticas de seguridad eficientes. De acuerdo con Azaola:

“...son emprendidas con metas poco claras y llevada a cabo de manera descoordinada por instituciones poco competentes y poco confiables, con escasa capacidad para investigar delitos y procesar a los responsables, han traído como consecuencia mayor impunidad, lo que a su vez ha propiciado un incremento de la criminalidad en general y de la violencia en particular...” (Azaola, 2013, 15)

En este escenario, el conflicto de la guerra contra el narcotráfico en México muestra sus momentos más críticos. Desde el sexenio del año 2006 se declaró oficialmente una guerra contra el narcotráfico por parte del Estado mexicano. Fue en el sexenio de Calderón cuando se le otorgó al ejército resolver situaciones de seguridad pública. Este proceso de militarización trajo consigo una ola de violencia en todos los sentidos. Además, de una serie de cuestionamientos sobre la legitimidad del ejército y sus funciones en la seguridad pública. Desde estos años hasta hoy el conflicto continúa.

Un panorama de estos últimos catorce años muestra un proceso de militarización del país, legitimado por decreto oficial a pesar de los cuestionamientos internacionales, de organizaciones y la sociedad civil. Calderón estableció al ejército en las calles a pesar de ser una acción inconstitucional, dando seguimiento en el sexenio de Enrique Peña Nieto, el cual no logró integrar la Ley de Seguridad Interior.

A pesar de los cuestionamientos que hizo el actual presidente sobre la militarización del país y que no habría más una guerra contra el narcotráfico, se creó la Guardia Nacional y se legitima a nivel constitucional la militarización.

Con todo y esta nueva estrategia de seguridad nacional se elevó drásticamente el número de conflictos entre cárteles, el número de ejecuciones y enfrentamientos entre grupos y militares. Además, de un aumento en el número de víctimas inocentes. De acuerdo con Rosen y Zepeda (2015) en el sexenio de Calderón hubo un alto número de incidentes de violencia contra personas inocentes, el número de homicidios aumentó un 24% y la mayoría de estos homicidios fueron adjudicados a la lucha entre carteles. “Sin embargo, las estadísticas sobre los niveles de violencia en México relacionada con el crimen organizado, difieren. Se puede señalar que abarcan un rango entre 50.000 y 120.000 muertos.” (Rosen & Zepeda, 2015, 162).

En el sexenio de Peña Nieto y en los primeros dos años del Gobierno de Obrador, se han registrado los índices más altos de violencia, principalmente en homicidios. De acuerdo con Serrano (2020) en el año 2017 en el gobierno de Peña Nieto ya se habían rebasado los datos históricos de violencia del sexenio de Calderón. En ese año se registraron 117 000 homicidios de los cuales 85 000 se relacionaban con el crimen organizado. Solamente en ese año se aumentó un 25% los homicidios totales. Para el cierre de sexenio, se registró un total 156 437 homicidios superando los 121 613 homicidios registrados por el Instituto Nacional de Geografía y Estadísticas en el sexenio de Calderón (Serrano, 2020, 803).

De acuerdo con Angel (2020) el primer año del nuevo gobierno ya es el más violento desde 1997. De acuerdo a los datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2020), en 2019 se registraron un total de 34 672 homicidios dolosos, superando cualquier registro anterior. Se estima que el 60% de los homicidas están ligados al crimen organizado de los cuales un 20.76% de los homicidios están ligados a este conflicto. (Angel, 2020).

Estas condiciones actuales del país son el resultado de un proceso histórico. Tal y cómo lo mencionó Azaola (2013) existe una herencia, no solamente en la violencia, si no en el desarrollo social y político. Estas condiciones han permanecido tanto tiempo que se han ido agravando, mostrando sus momentos más críticos.

Por otra parte, las mujeres entrevistadas pusieron en primer plano la violencia hacia las mujeres que se vive actualmente. Comentando lo siguiente:

“Pues, creo que más que nada ahorita es la inseguridad, más aquí, porque... y creo que se está viviendo en las mujeres ¿no? o incluso ya no hay ni como eso, de que, si eres hombre o mujer por lo que se está dando aquí en Ensenada, ¿de... me han comentado eh! Niños de prepa que los han tratado de secuestrar, entonces antes las mujeres eran como que ¡ay! Por qué te vestes así o de cierta forma estas incitando a que pase esto, pero ahorita ya es, ya ni es si estas vestida o arreglada de cierta forma ya no hay como que esa distinción...Pues sí, en general.” (Entrevista 4, 2019)

A lo que otra joven mencionó: “La inseguridad, especialmente en las mujeres. Voy a hablar por mí. Yo como mujer cómo lo veo.” (Entrevista 11, 2019). Asimismo, otra expone una de sus experiencias: “Por ejemplo, yo iba en una secundaria, una persona me empezó a seguir y se levantó el acta. Pero no vi policías cuidando. No es lo mismo que me siga a mí un señor que se estaba masturbando, que a una niña. Y me dijeron: no, es que no eres un caso aislado, hay muchas niñas que pasan por eso y no procede.” (Entrevista 11, 2019) Estas ideas y experiencias, en el caso de estas jóvenes, hacen manifiesto de lo que se vive, especialmente en México.

La violencia hacia las mujeres ha mostrado sus momentos más críticos en todo el país. La complejidad de violencia hacia las mujeres parte desde el aspecto social y estructural. Es decir, la violencia ejercida proviene de la violencia que permea en todo el país, mientras que las instituciones de seguridad no han logrado establecer un plan eficiente.

A nivel nacional se estima por lo menos 10 feminicidios por día y solamente tres de cada 100 asesinatos de mujeres son esclarecidos (Animal político, 2020). El informe sobre la violencia contra las mujeres (2020) del Sistema Nacional de Seguridad Pública muestra que en los últimos 5 años se han duplicado los feminicidios. Las cifras presentan un mayor aumento entre 2015 a 2016, en los últimos dos años se presentan las cifras más altas donde el feminicidio aumentó el 7.1% (Morales y Villa, 2021). En 2019 se contabilizó un total de 942 casos de feminicidios, mientras en 2020 un total de 969 casos, lo que representa un aumento del 0.3% (Aristegui Noticias, 2021) (Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2020,). No todos los asesinatos de mujeres son declarados como feminicidio, por lo cual, encontramos dos cifras: los homicidios dolosos y los clasificados como feminicidios. De acuerdo al informe anterior, el número de víctimas mujeres de homicidios dolosos también se han duplicado en los últimos 5 años.

Estos números también representan un escenario complejo en el municipio de Ensenada y el estado de Baja California. En los últimos 3 años el estado se coloca ya entre las entidades con peores índices de asesinatos de mujeres. Se estima un número de 800 mujeres asesinadas, de las cuales, aproximadamente 70 han sido tipificadas como feminicidios (Sin embargo, 2020). De acuerdo al presidente Estatal de Derechos Humanos, cualquier muerte violenta de mujer debe ser iniciada como feminicidio hasta que se demuestre lo contrario (Mosso, 2021). Recalca la importancia de esta mención pues en el estado la fiscalía general del Estado resuelve un 32% de los feminicidios, pero solamente un 5% de las muertes dolosas (Mosso, 2021).

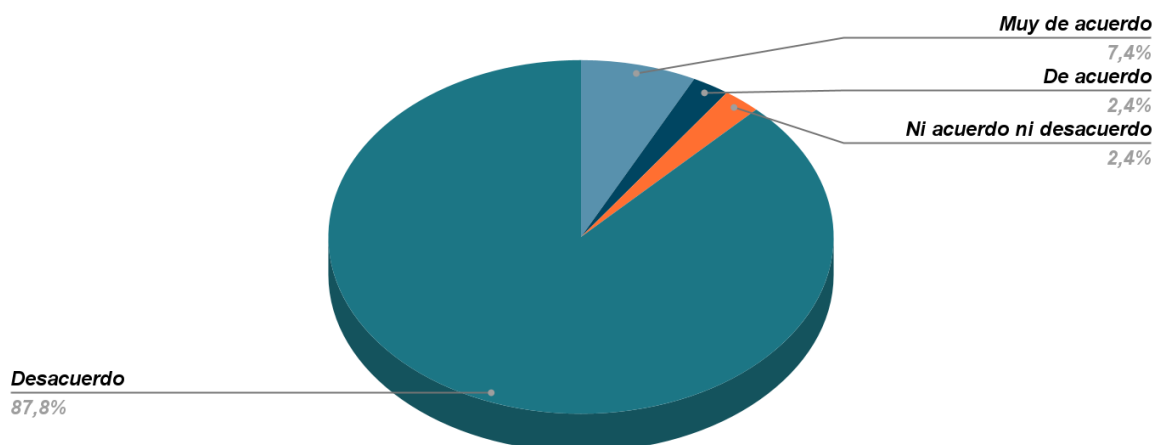
De acuerdo con el Informe sobre la violencia contra las Mujeres (2020) 4 de los municipios del estado de Baja California se encuentran entre los 100 municipios con mayor número de delitos de feminicidios. El municipio de Tijuana es el segundo de esta lista, Ensenada es el número 24, Mexicali el 26 y Rosarito el 92. Este escenario ha hecho que se exija la alerta de género en el estado, el cual se ha buscado desde el año 2015; sin embargo, hasta el año 2020 la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres y la Secretaría de Gobernación siguen sin emitir dicha alerta (Mosso, 2021).

Las diversas formas de violencia que afecta a las mujeres en México son el acoso sexual, violación, secuestros, desigualdad laboral y económica y afectaciones en la violencia intrafamiliar. De acuerdo a la Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2016) un total de 66.1% de mujeres de 15 años y más han sufrido algún tipo de violencia a lo largo de su vida. En el año 2020 las cifras de las diversas formas de violencia de género aumentaron en comparación del año 2019 (Aristegui Noticias, 2021).

El escenario social de la violencia ha repercutido seriamente en el tejido social, hoy en día diversos sectores sociales son afectados y son vulnerables a los diferentes tipos de violencia. En el instrumento cuantitativo, se plantearon algunas preguntas para observar cómo se visualizaban los jóvenes ante las diversas formas de violencia en México.

Se planteó la siguiente afirmación donde los encuestados determinan si estaban de acuerdo o en desacuerdo. De acuerdo a la afirmación: “La violencia en México no afecta a los jóvenes”, el 87.8% dijo estar en desacuerdo. Por lo tanto, observamos que los jóvenes perciben que la violencia afecta a este sector de la sociedad.

La violencia en México no afecta a los jóvenes



Hay varios factores estructurales y sociales que influyen en la vida social de los jóvenes: la discriminación, la pobreza, la falta de acceso a servicios educativos, las condiciones de empleo y el acceso a él, la violencia, la falta de oportunidades para el desarrollo integral y la carencia de políticas públicas para erradicar los conflictos de los jóvenes (Flores, 2017). Esto nos conduce a cuestionar ¿cuál es la condición de ser joven en México?

Los problemas sociales que atraviesa el país afectan de manera generalizada, pero ante esta situación, los jóvenes en México son vistos como un grupo social vulnerable. Las acciones del Estado, el crimen organizado y la sociedad en general, generan un contexto de exclusión y violencia. El Consejo Nacional Para prevenir La Discriminación (s.f.) menciona que la juventud en México es vista por parte del Estado, la sociedad y el sector privado como una amenaza para la cohesión social y que son excluidos de espacios y oportunidades.

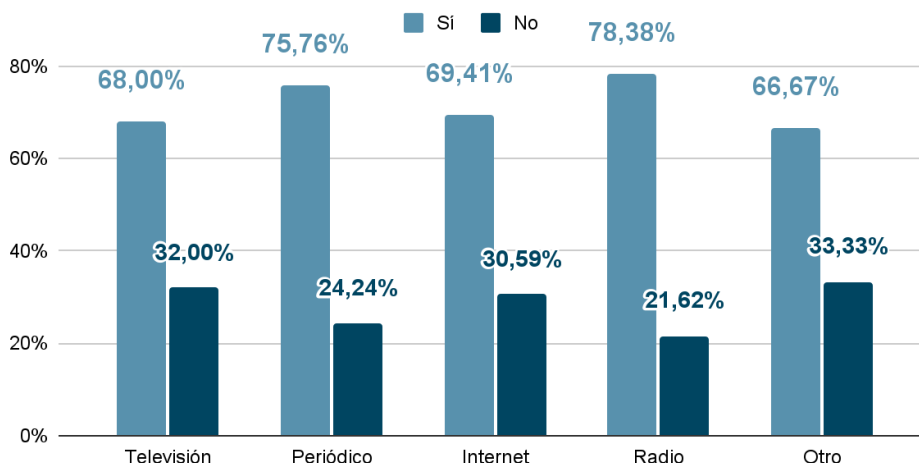
De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (2018) en el 2015 fallecieron 34, 060 adolescentes entre 15 a 29 años y por cada 292 hombres fallecieron 100 mujeres. De las cuatro principales causas de muerte en hombres jóvenes sobresale la muerte por agresiones (25.4%). De los 210,000 homicidios registrados entre el 2007 al 2016, 170,000 fueron de personas entre 15 y 34 años. El Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas muestra que el 35% son menores de 29 años (Brooks, 2018).

Todos estos datos muestran el por qué estos jóvenes ponen en primer plano a las diversas formas de violencia cómo uno de los principales problemas sociales que afrontamos hoy en día. Esta percepción de una sociedad violenta se extrae a partir de una compleja etapa que se vive en México. Las diversas formas de violencia se han asentado en las relaciones sociales de los mexicanos, mostrando un tejido social endeble, donde la sociedad y, especialmente los jóvenes, son vulnerables a la violencia que se ejerce de diferentes sectores sociales. Haciendo de la violencia un problema estructural y social.

5.4. Representaciones sobre política

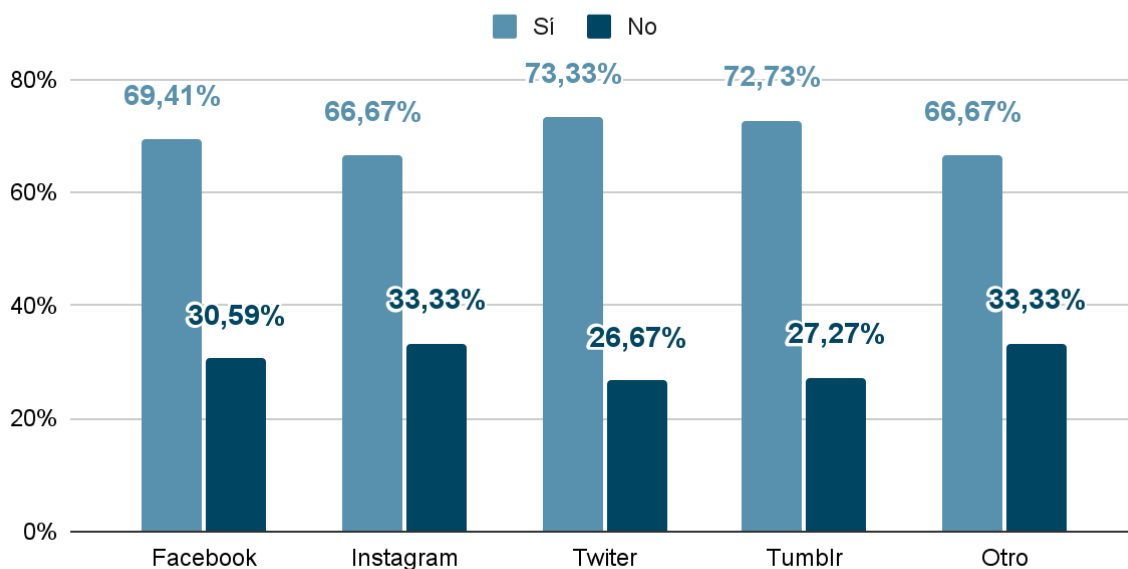
En este apartado se describen los elementos que estructuran una representación de la política, por cual, se les preguntó a las y los jóvenes si consumían alguna información relacionada a la política. Del total de los encuestados el 67.0% mencionó consumir algún tipo de información de política, mientras el 33% mencionó que no. En la siguiente tabla se observa el porcentaje de quienes consumen y quienes no consumen temas relacionados con política de acuerdo a los diferentes medios de información:

Consumo de información relacionada con política de acuerdo a los medio de información



En esta tabla se observa el porcentaje del consumo de este tipo de información de acuerdo a los medios que utilizan los diferentes jóvenes encuestados. En todos los medios utilizados un gran porcentaje consume información que considera relacionada con la política. Asimismo, en la siguiente tabla se observa un gran porcentaje, pero ahora de acuerdo a las redes sociales que estos jóvenes utilizan.

Consumo de información relacionada con política de acuerdo a las redes sociales utilizadas



Estos datos nos dicen que estos jóvenes están en constante relación con información que ellos relacionan con la política. Por lo tanto, existe un conocimiento de lo que engloba la política, puesto que la información está en los medios que ellos frecuentan y en las redes sociales. Por lo tanto, nos preguntamos ¿Qué es la política para estos jóvenes?

Su visión de política se observa de dos maneras. En primera, se generó una representación de la política como una forma de organización entre los individuos, en la búsqueda de formas que beneficien a la convivencia entre ellos mismos y su entorno. De acuerdo a lo dicho por algunos entrevistados: “La política para mí es, hacer el bien común, es luchar por el bien común.” (Entrevista 3, 2019). Otro ejemplo es: “Política, por no dar una definición de diccionario y dar una que pueda articular ahorita, un liderazgo. La política es el liderazgo de los ciudadanos.” (Entrevista 5, 2019).

La segunda forma de ver la política está ligada a las funciones del Estado, los gobiernos, partidos políticos y los individuos que participan en esta esfera. Cuya función es la legislación para la búsqueda del bien común de la sociedad. Tal y cómo lo menciona la siguiente entrevista:

Pues mira, la política siempre la identifico cómo procesos que están reglamentados en una legislación o algo así. Es decir, me dices política y así los asocio con partidos políticos, con procesos de elección de quien va tomar ciertos cargos o de cierto poder. Aunque esa no es su definición etimológica. Pero, es lo primero que se me viene cuando me dicen política. Siempre que es política lo veo organizado como en diferentes grupos de personas para dirigir ciertos sectores de la sociedad y cosas así. (Entrevista 1, 2019)

El término política es de carácter polisémico, cuya definición fue modificándose evolutivamente con el desarrollo de la sociedad y el desarrollo teórico de diferentes disciplinas. De acuerdo con Bobbio (2003) el significado de política se ha modificado, donde desde una definición aristotélica, la política se refiere a todo lo que concierne a la ciudad “...es decir, ciudadano, civil, público, y por lo tanto, sociable y social...” (Bobbio, 2003, 175). Por otra parte, Bobbio menciona que el significado original ha sido sustituido para hacer referencia al conjunto de actividades del Estado.

A partir de estas dos formas en que se desarrolló el entendimiento de la política, observamos, en primera, que se vincula a las formas de organización. Desde la perspectiva ligada directamente al gobierno, cómo también desde un entendimiento que vincula a la sociedad civil en general. Pero coinciden en la finalidad de la política, la búsqueda de formas para el bien común. “Para mí política es un conjunto de normas y leyes que hacen un conjunto de personas que se adhieren y adecuan a las necesidades de la sociedad.” (Entrevista 8, 2019).

Cuando el término política se piensa cómo un escenario donde se encuentran las formas que toman los gobiernos y por ende el Estado, se piensa en sus componentes cómo instituciones, partidos políticos y a los individuos que toman estos cargos. De acuerdo con Bobbio (2003) en la actualidad la política vista cómo una praxis humana tiene una relación directa con el poder. Tomando en cuenta esta otra relación de política y gobiernos, observamos que se vincula a la política a un determinado grupo de individuos. Es decir, se observa una visión donde la política se desarrolla principalmente en esferas de la institución y la élite política.

Para algunos la política es un escenario basado en las jerarquizaciones y el poder. Por ejemplo, en una de las entrevistas, dos jóvenes reflexionan sobre cómo entender la política, mencionando lo siguiente: “Pues la manera en cómo se mueve un país. Es un sistema, no creo que sea una ciencia o bueno quien sabe. Estoy entre un sistema y una ciencia.” (Entrevista 7, 2019). Al mismo tiempo, otra joven en la misma entrevista menciona: “Creo que es un sistema, porque se estipula de personas para personas. Son leyes que a veces no se cumplen por completo, pero tal vez, hablando de política, no sé, no se cumplen por completo las leyes ni siquiera por los senadores. No sé.” (Entrevista 7, 2019). Otra joven se refiere a la política como un proceso de relaciones de poder y jerarquizaciones: “Entonces es un sistema por medio de la jerarquía del poder” (Entrevista 7, 2019).

De acuerdo con Castoriadis (1989) la dimensión política es una relación de poder que se da dentro de una sociedad instituida. Este poder explícito son las formas en que conciernen a la política, en tanto en

sus modos de acceso, apropiación o de gestión, etc. (Castoriadis, 1996). El poder político entendido cómo una de las formas de poder del hombre sobre el hombre, se define como una relación “...entre gobernantes y gobernados, entre soberanos y súbditos, entre estado y ciudadanos, entre ordenar y obedecer, etc.” (Bobbio, 2003, pág. 175)

Por otra parte un grupo hizo hincapié en las formas de pensar a lo político cómo algo que solamente se genera, se construye y se implementa desde las estructuras del gobierno y al grupo de individuos que denominan políticos. Tal y cómo se menciona en la siguiente entrevista:

La política la hacemos diarios, lo hacemos todas y todos y no solamente alguien que está metido en un partido político. Entonces, eso es lo que no entendemos y nos hace falta una formación política. Entender desde niño qué es la política, no lo entendemos y no lo sabemos. Pensamos que un político es nada más que un señor que está metido en un partido, que las votaciones llegan y ya está, ya está en el gobierno. Y no es eso. Hacer y ser política es otra cosa. Todos hacemos política, todos y todas. Y eso es lo que no entendemos. Ciudadanos y ciudadanas hacemos política sin que estemos afiliados a un partido político, ni participemos cada año como candidatos y candidatas. Lo hacemos nosotros, sin saber... En México también es un tabú hablar de política. ¿Por qué? Porque te estigmas, cómo dices tú, te estigmatiza en decir: “es corrupto, es corrupta o ya va por el hueso”.(Entrevista 10, 2019)

Observamos que quienes hablan de una estigmatización de la política, son aquellos que observan que lo político, más allá de relación de poderes que generan una ruptura entre gobernantes y gobernados, es un escenario de participación en búsqueda de el bien común. “(...) hay como una estigmatización de la política. Todo lo que es política aquí, tú lo conversáis y todos te lo van asociar con la política de afuera, con la corrupción y esas cosas. Siendo que la política es otra cosa, sí se hacen las cosas bien, teniendo esta conciencia social...” (Entrevista 6, 2019)

Dice Castoriadis: “La política es proyecto de autonomía: actividad colectiva reflexionada y lúcida tendiendo a la institución global de la sociedad como tal. Para decirlo, en otros términos, concierne a todo lo que en la sociedad es participable y compartible.” (Castoriadis, 1989, 14). A lo que un joven dice: “Para hacer política es involucrarse, y no necesariamente participando en un cargo público, digamos, y ¿cómo se debe hacer? Yo pienso que esto de la participación se debería de mover más hacia la gente, porque hay grupos que detentan el poder y ellos son los que deciden.” (Entrevista 5, 2019).

Para Castoriadis (1975) el poder en una sociedad instituida se da a través de un sistema simbólico. Hablando del poder político, se observa que percibe sistema simbólico por medio de diferentes mecanismos que generan una ruptura en la percepción de lo político. El autoritarismo, la corrupción, el nexo entre el narcotráfico y el gobierno, la represión, la educación política, entre otras cosas, generan un imaginario negativo y representa una política trastocada.

En general, se piensa que la política funciona como un mecanismo para establecer una sociedad basada en un bien común. A partir de perspectivas sociales cómo los derechos, la igualdad social o económica, entre otras cosas. Sin embargo, se observa que el desarrollo de la política se vincula fuertemente a las esferas de los gobiernos, y poco hacia una relación directa entre gobierno y sociedad civil.

5.5. Percepción de los jóvenes sobre sí mismos

En este apartado observaremos cómo se representan los jóvenes a sí mismos como actores sociales. Es decir, qué representa para ellos ser joven y cuál es el rol de los jóvenes en la sociedad. De acuerdo con Mendoza (2011) el análisis de los jóvenes cómo actores sociales debe generarse desde su propio contexto social. Avalos (2018) menciona que las actuales generaciones juveniles se desarrollan en un escenario social inestable, principalmente por la crisis capitalista, produciendo dicha inestabilidad social, política y económica.

La construcción de la identidad de los jóvenes adopta diferentes realidades, definiendo su postura hacia una construcción de la realidad de acuerdo a características de procedencia cómo: clase social o grupos pertenecientes. De acuerdo con Valenzuela y Reguillo citados por Mendoza (2011) la conformación de las identidades juveniles se fundamenta de acuerdo a factores cambiantes y transitorios. Estos factores son sociohistóricos, de adscripciones simbólicas y relaciones de poder. Una de las preguntas que se les realizó a los jóvenes fue ¿qué representaba para ellos ser joven? Sus respuestas se agrupan en las siguientes palabras claves:

Revolucionario
Tener nuevas experiencias
Sujeto que genera cambios
Personas con mayor oportunidad
Sujeto con mayor responsabilidad
Vulnerabilidad Generador de conocimientos
Conciencia
Una cuestión de edad
Inovación **Inmadurez**
Ser el futuro
Edad para laboral

Las representaciones se desarrollan desde dos perspectivas: una que indica a un sujeto que puede incluirse e incidir en la sociedad y la otra, donde se representa a la juventud como un sujeto que no logra integrarse a la sociedad e incidir en ella. Para complementar estas ideas, se les preguntó qué rol tienen los jóvenes en la sociedad actual y sus respuestas giraron en torno a las siguientes palabras:

PROFESIONISTAS
ACTIVISTA Y LIDER
DEFENDER DERECHOS
EL ROL DEL FUTURO
GENERAR CAMBIOS
APORTAR NUEVAS IDEAS CONSUMO
PASIVO **DESINTERADOS**
MANO DE OBRAR
EJERCER EL PODER
EL PRESENTE

Existe entre estos jóvenes una visión de verse como un sujeto que lucha por los derechos, quien aporta nuevas ideas dando curso al presente y formando el futuro. No obstante, persiste esa idea de que los jóvenes son desinteresados, pasivos y que no logran integrarse, actuar y ser críticos ante el mundo que los rodea. El siguiente testimonio se relaciona con la segunda idea:

“Y una vez platicando con un amigo, con Daniel para ser específico, él decía: Cómo es posible que la gente que es mayor y que no debería estar luchando por nuestro futuro y nosotros como jóvenes, que somos responsable y partícipes de eso, no lo estamos haciendo. Cómo que a nosotros nos vale y decimos: no pasa nada. Hay un desinterés total, hay una falta de conciencia total que siento que sí es como que estamos muy lejos. Sí hay cosas buenas, pero estamos muy lejos de lo que podríamos hacer. Eso es mi percepción sobre eso.” (Entrevista 11, 2019)

Con base a los resultados cuantitativos obtenidos en las encuestas se observa lo siguiente: el 25% de los encuestados dijo estar de acuerdo de que los jóvenes son sujetos desinteresados por los aspectos sociales, el 31.82% dijo estar desacuerdo, mientras que el 35.23% mencionó estar ni desacuerdo y ni acuerdo. El mayor porcentaje se encuentra en un término medio. Es decir, de la afirmación: los jóvenes en México son apáticos respecto a cuestiones sociales, el mayor porcentaje determinó no afirmar o negar esta aseveración. Sin embargo, un porcentaje no tan lejos del primero, determinó estar en desacuerdo respecto a la afirmación.

En los aspectos políticos, igual que lo anterior, el mayor porcentaje se concentra en: ni acuerdo ni desacuerdo (37.5%). No obstante, en esta afirmación, el segundo mayor porcentaje determinó estar de acuerdo (27.27%). En los temas que tienen que ver con la economía, al igual que los anteriores, la mayoría señaló estar ni acuerdo ni desacuerdo (43.18%). Además, se observa un mismo porcentaje en las respuestas: desacuerdo y acuerdo (23.86%).

Podríamos decir que no se logra afirmar o negar que hay un desinterés o actitud apática por parte de los jóvenes. Existe una ambivalencia entre los jóvenes al identificarse como actores desinteresados en cuestiones políticas, económicas y sociales. Aunque la mayoría optó por una respuesta que no afirma y tampoco niega. Podemos interpretar que se percibe un sector juvenil poco interesados en esos aspectos y que al mismo tiempo existen jóvenes que se preocupan por estos. Por lo tanto, podemos interpretar que las representaciones de estos jóvenes se desarrollan en estos dos panoramas sobre la juventud.

Aquellos jóvenes que perciben una juventud poco interesada y poco consciente, expresan ideas como la siguiente, la cual surge al preguntarle si consideraba que los jóvenes de su facultad muestran un desinterés a estos temas:

De hecho, casi no se hablan. Porque creo que estamos en una época en la cual cada quien se preocupa por sí mismo. Entonces creo yo que eso es muy importante. Ahora los temas que más se hablan son de por así decirlo, qué hiciste el fin de semana, qué si saliste, tomaste o no tomaste. Creo yo que, ya solo son esos temas y que poco a poco se van perdiendo el interés en temas más importantes o relevantes. Seas apático o no, te interese o no, hay temas que son más importantes y relevantes que te ayudan como aprendizaje cultural o general (...).” (Entrevista 2, 2019)

En una de las entrevistas un joven mencionó su participación en el grupo de comité ciudadano independiente, donde se hablan temas relacionados a las problemáticas que afronta el municipio. Al preguntarle si participaban jóvenes en dicho comité, respondió lo siguiente:

Sí, claro. Van jóvenes. Siento que hay jóvenes muy dispersos. Eso es un error. Muchas veces un joven no busca a otro joven por envidia o qué sé yo. Entonces, también siento que eso es un conflicto entre los jóvenes. Pero sí hay muchos jóvenes que les interesa (...) Pero pues, en esta etapa de estudia-hambre, muchas veces inicias algo, pero estás trabajando y tienes que ir a la escuela y te vas retrasando y se van perdiendo los ánimos. (Entrevista 3, 2019)

Existe la idea de que los jóvenes se encuentran poco activos en participar o incidir en lo social. Pero asimismo, se alienta a la juventud a incidir y estar al tanto de los acontecimientos sociales y políticos. El no fomentar la participación podría conducir a tener generaciones de jóvenes aún más desinteresadas, al menos, es lo que se expresó en una de las entrevistas: “Yo siempre lo he expresado, y sé que está bien choteada la frase, pero, el futuro de México son las juventudes. Claro. Pero si seguimos fomentando

en la juventud la indolencia, la apatía, pues vamos a seguir como las otras generaciones. Vamos a formar generaciones apáticas y no incluyentes.” (Entrevista 10, 2019)

Con base en lo anterior, se podría argumentar que el fomentar la participación, el interés por saber y cuestionar el funcionamiento de la sociedad, llevaría a tener una juventud más participativa y pudieran afrontar las problemáticas actuales de diferentes formas. Es por ello que en las entrevistas se prestó especial atención a este tipo de respuestas, como la siguiente: “Que se crean que pueden hacer algo, y que, a lo mejor como jóvenes, nos han enseñado que eres joven, entonces no eres tomado en cuenta. (..)”. (Entrevista 6, 2019). Se observa la necesidad de romper con esa barrera cultural despectiva hacia la juventud.

Entonces, al preguntarles a los entrevistados qué representa el rol de los jóvenes en la sociedad, un joven responde lo siguiente:

Yo creo que la participación juvenil es muy importante, porque somos (...) Pero somos los que estamos viviendo el aquí y el ahora, el hoy. Entonces, quién va a saber qué le sucede al mexicano, o de Ensenada o el lugar que quieras. Porque somos los que estamos en la calle, los que andamos de un lugar a otro, somos los que estamos saliendo.... Claro, nos falta experiencia, sí. Pero somos los que sabemos cómo se está moviendo todo. (Entrevista 8, 2019)

En este sentido, la siguiente afirmación da un sustento a lo anterior: “Sí, definitivamente, el conocimiento es poder, y si el conocimiento está en la juventud, hay mucho de dónde.” (Entrevista 6, 2019). El comprender lo que nos rodea, en diferentes aspectos como políticos, culturales y sociales, da a los jóvenes las herramientas y posibilidades de generar transformaciones. Esta afirmación basta para ilustrarnos lo que se ha dicho:

Definitivamente sí. Porque es como dicen las personas adultas, esto...: “tú eres de los jóvenes, quién tiene el poder son los jóvenes”. Pero ¿Cuándo se la van a creer? ¿Cuándo van a tomar esa responsabilidad? Para con ellos y para con la sociedad. Pues históricamente, muchas veces el ser joven se vuelve preocupante también. ¿Por qué motivo? Por qué en los últimos movimientos que ha habido de estudiante, muchos de ellos han terminado en represión. Pero ¿por qué? Hay que preguntarnos y cuestionarnos el por qué. Porque realmente se han dado cuenta que los jóvenes tienen mucha fuerza y mucho poder para cambiar todo. Y no estoy hablando de aquí en Ensenada, estoy hablando de otros estados, de otros lugares. Entonces, yo creo que sí habría cambios. Si realmente se les permitiera, y que ellos o nosotros, tomáramos ahora sí la decisión, sí habría cambios importantes en la sociedad. (Entrevista 6, 2019)

En la afirmación anterior se observan diferentes puntos que hasta este momento se han ido mencionando. En primer lugar, podríamos mencionar el rol de los jóvenes y el hecho de tener el poder de incidir en transformaciones sociales. En segundo lugar, la motivación y el interés por las problemáticas actuales. Es decir, su participación y su relación con una cultura que los incluya. Por último, la participación de jóvenes en los movimientos sociales.

En resumen, podemos decir que los jóvenes que participaron en las entrevistas y encuestas, mantienen esas dos perspectivas mencionadas anteriormente. Por una parte, el entender el rol del joven como un sujeto con posibilidades y herramientas para transformar la sociedad. Por otra parte, la idea de que la juventud actual no termina por encontrar e interesarse a sí mismo por las cuestiones o problemáticas de la sociedad.

Todos las y los jóvenes entrevistados construyeron unos discursos similares en una representación de la que es la juventud y de sí mismos dentro de la sociedad. En sus respuestas se observa el interés por tratar de ser partícipes de los que los rodea, pero también comprenden la complejidad de la posición del joven dentro de la sociedad. En estas dos perspectivas se ven como un actor social con posibilidades de incidir en los cambios sociales de forma individual y colectiva. Pero al mismo tiempo, en lo colectivo, observan que el desinterés de un sector juvenil crece conforme pasa el tiempo.

5.6. Representaciones del quehacer político

En este segmento se analiza lo que representa para ellos el quehacer político de acuerdo con el funcionamiento del gobierno y los valores que asocian al accionar político. Para profundizar más en el concepto de la política se preguntó a los jóvenes ¿qué sería una buena política? a lo que respondieron lo siguiente: “Justicia y verdad. Si prometes algo debes de cumplirlo, y no haciéndolo para beneficio tuyo, sino, ser equitativo. Es ser justicia, si algo es que crees que es justo, tienes que hacerlo también desde otras perspectivas, no solo la tuya.” (Entrevista 7, 2019). La parte fundamental de esta respuesta es el valor que se le da a la justicia y a la verdad en el quehacer político. Esta respuesta viene a partir de entender la política como un medio para buscar el bienestar social.

En esta misma entrevista, otra joven abre el debate sobre el valor que se le da a la justicia y la verdad mencionando lo siguiente:

Es que es muy difícil elegir que es bueno y que es bueno en una política. Porque es subjetivo, pienso yo. Porque uno dice que lo bueno sí existe y lo malo ¿No? Entonces ahí es subjetivo. Es cómo la religión, entra lo moral, lo ético, entra también no sé la economía, la cultura y las tradiciones. Unas son afectadas otras no (...) Como que hacer una buena política es complicado y podría haber un choque de cultura. La política se debe regir por un orden, pero cómo hacer un orden con justicia, como dijo aquí mi amiga. (Entrevista 7, 2019)

De acuerdo con Castoriadis (1989) en la autonomía de los individuos muestra en una de sus partes una reflexión sobre la legitimidad del poder explícito instituida en esta sociedad. A partir de estas dos respuestas se puede observar un cuestionamiento sobre el orden y la justicia. Por lo tanto nos preguntamos ¿será posible por medio de la política construir una justicia equitativa? Cuando una de ellas menciona que la justicia parte de un juicio de valor, hace referencia a una situación de poderes, donde políticas que se construyen más que generar una justicia equitativa, puede generar injusticias para otros. Se observa la complejidad de establecer una política equitativa, a partir de entender que el hacer lo justo o lo correcto se vuelve subjetivo.

Por otra parte, y de acuerdo a la vinculación entre la política y los gobiernos, a los entrevistados se les cuestionó sobre los gobiernos actuales, su confianza y si consideraban que las políticas que se desarrollan son en beneficio de los ciudadanos. En torno a esta pregunta, se obtuvieron las siguientes respuestas: “Pues, en lo personal poca confianza. Porque como ya hemos visto, muchos de los que tenemos como representantes dicen muchas cosas y no las cumplen y eso hace que la confianza de la gente disminuya por su falta de cumplimiento.” (Entrevista 2, 2019). Asimismo, mencionan lo siguiente: “Carecemos de esa oportunidad muchas personas, pero en general yo le atribuyo mucha culpabilidad a la esfera política.” (Entrevista 2, 2019). Por otra parte, otro joven responde lo siguiente: “Supongo que las políticas, algunas son buenas, otras malas. Sin embargo, creo que el problema aquí es el operador.” (Entrevista 3, 2019).

Se percibe que los gobernantes no cumplen con el fin de lo que ellos consideran de la política. Existe poca confianza hacia las acciones de los gobernantes, ya que el incumplimiento de sus promesas y los actos de corrupción hacen que cada vez más el individuo pierda la confianza.

De acuerdo con Camps (2011) el papel de las emociones tiene un papel importante en los marcos de la política. A partir de entender una serie de relaciones entre gobierno y sociedad civil, donde se genera un vínculo de poder. El posicionamiento de gobierno de cualquier tendencia ideológica genera cómo mecanismo de aceptación un marco emocional. La empatía, la esperanza, entusiasmo, entre otros, son elementos para la aceptación política. Pero también existe el lado opuesto, el cual se desarrolla por los mismos mecanismos, en medio de un sistema simbólico que genera las emociones opuestas. Tales como el miedo, la ira, la desconfianza, el descontento, etc.

En esta misma línea, en una de la entrevista, las tres integrantes reflexionaron sobre lo que ha sido el gobierno en México y esa relación entre gobernantes y gobernados. Una entrevistada mencionó sobre el miedo a la represión:

“Siento que hay miedo del pueblo al no levantar la voz. Aunque hay, y ha habido huelgas y marchas, pero tal vez no lo han hecho de la manera correcta. Creo que por eso el gobierno no se ha tocado el corazón, el corazón, entre comillas, para entender la perspectiva del pueblo. Y siento que ha sido el miedo y el estar durante muchos años bajo el dominio de una ¿Cómo se dice esa palabra que es nada más uno que dirige?” (Entrevista 7, 2019)

A lo que una de sus compañeras respondió: “Dictadura.” (Entrevista 7, 2019). Agregando lo siguiente:

“Bajo una dictadura que no nos ha permitido levantar la voz de una manera correcta y obviamente el miedo genera odio y por ello la gente se ha vuelto más violenta y es lo mismo, volver al ciclo. El gobierno dice: “Ay, queremos quitar la violencia, erradicarla y así”. Pero de dónde viene la violencia. Hay que preguntarnos ¿de dónde viene tanta violencia? ¿Que ocasionó que estuviera tan violento?” (Entrevista 7, 2019)

Una tercera persona en la misma entrevista agregó: “Pues espero que llegue un buen gobierno y mejore algunas cosas. Porque siempre nos han quedado mal. Primero te ilusionan y luego te deprimen. O sea, te prometo y no lo cumples y cómo puedo llegar a confiar en ti.” (Entrevista 7, 2019).

En este diálogo podemos observar, en primer lugar, una percepción de represión por parte de los gobernantes ante quienes se manifiestan en contra de las injusticias. Es decir, a lo que la entrevistada llama “alzar la voz” se envuelve en este marco de emociones que menciona Camps.

Observamos una memoria colectiva de los jóvenes donde existe la idea generalizada de mal gobierno. En este sentido, las relaciones entre la sociedad y el gobierno han sido desiguales, hasta el hecho de verlo cómo un gobierno represivo e injusto. Al respecto, otra joven responde lo siguiente sobre el gobierno: “A veces pienso que nada más están viendo por dónde nos chingan.” (Entrevista 8, 2019)

También se habló del cambio de gobierno que se generó actualmente en México, y lo que representa para ellos esta posible transición política que se vive. Sobre el funcionamiento de las políticas actuales en México, un joven respondió lo siguiente: “Yo creo que eso es difícil de responder, por qué digamos, si estuviéramos un año antes, te diría que no. Ahora vemos un cambio de paradigma, vemos mucha gente muy optimista. Y no sé.” (Entrevista 5, 2019). Mientras otro joven responde: “Yo sí soy optimista, ya veo cambios en meses de haberse dado el cambio de gobierno y como dice López: el cambio de régimen. De igual manera, si me hubieras preguntado hace meses ¿qué? ¿Cinco meses? no, menos, te hubiera dicho no.” (Entrevista 5, 2019)

A pesar del optimismo de algunos, hay quienes expresaron duda, esperando que pase el tiempo para saber si el cambio en la política mexicana realmente es trascendente o terminará siendo un poco más de lo mismo. Respecto a esto, una joven mencionó lo siguiente:

“López Obrador, pues ahí se ve que hubo un cambio y vimos un pueblo ya cansado de tanta dictadura. Pero no sé si influyó mucho el hecho de que estuviera unos presidentes pues “bobos” y ya cansados de ese tipo de presidentes y ya se hizo un cambio. O tal vez fue parte del show también, de ese poder que está más atrás, de ese trasfondo que está más atrás y que hace creer a la gente de la posibilidad de una mejora en México. Pero, no sé, está por verse.” (Entrevista 7, 2019).

Por otra parte, a pesar de dejar el beneficio de la duda, al mismo tiempo critican las tendencias del nuevo gobierno:

Yo coincidió que es muy pronto para decir o determinar, lleva pocos meses. Pero de principio, lo que a mí no ha aparecido es cortar apoyos a la sociedad civil. Que prácticamente son los que hacen mucho de la chamba que no hacen los gobiernos. Entonces, eso sí, no me pareció y que a lo mejor lleva una intención. Y quizás se vaya restableciendo poco a poco. Pero, para mí es muy pronto. Y como dices, es un cambio estructural a todos los vicios anteriores, tratando. Entonces, para mí es muy pronto decir si va bien o va mal, porque va tomando cause y es nada más lo que yo te puedo decir. Lo que veo es que tal vez para el futuro es (...) Digo, a lo mejor es muy pronto ahorita y ya más adelante podemos determinar. En esta nueva etapa, esta transformación, pues bueno, es lo que nos va a marcar en el estado. Porque es lo que viene con toda la ola de Morena. Entonces, aquí vamos a ver cómo nos va y va ser una pequeña muestra de lo que serán los futuros gobiernos. (Entrevista 10, 2019)

Las diferentes argumentaciones nos dejan puntos importantes, por ejemplo, en la memoria colectiva existe la idea de un gobierno mexicano caracterizado por las injusticias sociales y la represión. En torno a lo que consideran una buena política, se basan en la búsqueda de la justicia y un orden social equitativo, consideran que los gobiernos anteriores no llevaban a cabo una buena política.

Si hacemos una relación entre todas estas posturas presentadas por los jóvenes en este capítulo y el anterior, observamos ciertos elementos que, de acuerdo con Touraine y Bauman, hablan de una ruptura entre el sujeto y lo político. Principalmente cuando hablamos de un vacío representativo entre los gobernantes y los gobernados.

Touraine (1992) afirma que no existe una democracia cuando no hay representatividad. Más allá de la libertad en la elección del gobernante, debe existir una representatividad en los intereses sociales y llevada a la prioridad en las decisiones políticas. La desconfianza al sistema político parte, principalmente, de percibir las políticas y acciones de los gobernantes como una representatividad negativa.

La representatividad en lo político se vuelve aún más complejo, principalmente cuando los partidos políticos no presentan una claridad en su fin político, cuando de condiciones ideológicas queda poco claro dónde empiezan y dónde terminan. Es decir, cómo ejemplifica Touraine (1992) en la crisis de la representación política, cuando un partido de oposición toma las vías a las cuales se oponía. "... ya no se oponen con claridad, se mantiene en la opinión pública una viva conciencia de la oposición social entre la derecha y la izquierda." (Touraine, 1992, 23).

En este sentido, Bauman (1999) citando a Castoriadis, habla sobre la poca objetividad de los políticos, cuyo principal objetivo es seguir en el poder. Donde los cambios de gobierno no son un cambio de alternativas, volviéndose una corriente que fluye monótonamente, sin determinación e impulsado por sí misma. Por lo tanto, plantea la siguiente pregunta: "¿Por qué molestarnos si los políticos, de cualquier tendencia, no pueden prometer nada, salvo lo mismo?" (Bauman, 1999, 12) Esta pregunta planteada por Bauman se relaciona con lo que expresaron los entrevistados.

La representatividad negativa de los gobernantes actuales no es más que, según Bauman y Touraine, el resultado que ha dado los procesos políticos en la democracia de esta sociedad. Cuyos cimientos, según Bauman (1999) parecieran ser de una dictadura del mercado y la del gobierno. Donde los espacios entre lo público y lo privado se encuentran poco claros y donde el ciudadano, más que ser el precursor de construir nuevos cimientos, es más que un consumidor.

El problema percibido por los jóvenes es el mismo que plantea Bauman, donde el Estado se ha debilitado y las instituciones políticas creadas para la protección de la seguridad, han generado una desconfianza ante el ciudadano. La incertidumbre, la desprotección y la inseguridad son elementos que aún se mantienen en la percepción de algunos.

5.7. Representaciones sobre la democracia.

No podríamos dejar a un lado hablar sobre la democracia cuando se habla de los contextos políticos, sociales y culturales. De acuerdo con Castoriadis (1989) hablar de democracia es hablar de política. De aquí parte el interés de saber qué piensan los estudiantes de la democracia y cómo se relaciona en su vida cotidiana.

A la pregunta ¿qué es la democracia? se dieron las siguientes respuestas: “Creo que usamos mucha esa palabra en clase, cuando vamos elegir cosas, pero no sé si es.” (Entrevista 11, 2019). “Pues es cómo lo que quiere la mayoría” (Entrevista 11, 2019). En estas dos respuestas se mostró esa idea de entender a la democracia como un proceso de elección hecha por una mayoría dentro de grupo o sociedad. Tal y como lo menciona la siguiente respuesta: “Bueno yo lo veo más como en... por ejemplo en dinámica familiar vemos los modelos, entonces hablamos un poco de democracia, escuchar el punto de vista de cada individuo de la familia para llegar a un común acuerdo.” (Entrevista 4, 2019).

Por otra parte, otros hicieron una relación directa al ámbito político: “Pues, la democracia debería ser esa ayuda mutua entre el gobernado y el que gobierna para que prospere ese bien común entre el Estado y obviamente los ciudadanos.” (Entrevista 3, 2019). Aquí se profundiza en esa relación dialéctica de la sociedad civil y el Estado, sobre todo, en la búsqueda del bien común.

Tal y cómo menciona la siguiente respuesta:

La democracia para mí sería pues, el poder de elección de... ¿cómo sería? De poder participar o de que sea una manera plena de poder elegir en este caso a un presidente. En este sentido, que todos tuviéramos esa oportunidad como cuando votamos, la oportunidad de dar nuestro voto para saber qué presidente queremos. (Entrevista 2, 2019)

De acuerdo con Korstanje (2007) actualmente el término democracia puede ser analizado desde dos perspectivas, una vinculada a un régimen político en el cual se vincula a la forma de participación mediante las votaciones para elegir a nuestros gobernantes. La segunda perspectiva se basa en ideales cómo la participación, la libertad e igualdad, etcétera, para el desarrollo de las relaciones sociales.

Cuando se habla de la democracia en la vida cotidiana, se habla de procesos de relaciones sociales basadas principalmente en la inclusión, la igualdad y la equidad. Estos procesos democráticos se desarrollan en espacios micro sociales, por ejemplo, el hogar, el aula de clases, los espacios laborales, etc.... De acuerdo con Tezanos (2018) la democracia no debe ser solamente un proceso de elecciones para legitimar una división de poderes de manera formal. La democracia deberá ser también un contrapeso para la dominación de los ciudadanos sobre otros.

Por lo tanto, la democracia cómo estilo de vida que impregna ciertas costumbres dentro de una nueva cultura, podría llegar a romper una dinámica social basada en la jerarquía. Es decir, una democracia cotidiana que se basa en la inclusión e igualdad, modifica las estructuras sociales que están basadas en una desigualdad de poder.

La democracia puede ser definida cómo el gobierno del pueblo. De acuerdo a Toraine (1992) la perspectiva de la democracia fue cambiando. Este cambio se da de lo colectivo a lo individual. En esa transición es del pueblo a la sociedad y culmina en el ciudadano. Esto se da principalmente cuando por medio de la democracia se da una búsqueda de los derechos colectivos, individuales, políticos, sociales y culturales.

La democracia para estos jóvenes se fundamenta en la participación para la toma de decisiones como grupos o individuos, al mismo tiempo entienden a la democracia como una forma de poder elegir a los gobernantes. Por lo tanto, ¿qué es lo que piensan cuando se les pregunta si consideran que México es un país democrático? A lo que un entrevistado menciona:

Es como expresar tu opinión, aunque muchas veces decimos que México es un país democrático, pero es como una mentira, cómo una verdad a medias. Porque realmente, pues como que no lo es, porque te dan estas opciones: está o está. Y es ver cuál te chinga menos, prácticamente. Con él no me va afectar tanto o con él me va a beneficiar. (Entrevista 11, 2019)

La democracia como algo ficticio, a medias y generada solamente en procesos electorales, muestra una representación negativa por parte de estos jóvenes. "...como lo veo, nos dan democracia como en los tiempos de elecciones ¿no? Vas a elegir a éste, a éste o a éste. Pero hasta ahí, porque en el proceso ya no somos tan parte de, para poder elegir lo que queremos que pase o no sé. (Entrevista 11, 2019).

Los siguientes tres comentarios complementan las representaciones de la democracia en México: "Creo que la democracia es... ¿Cómo veo la vida democrática? Pésima. Estamos en un estado de derecho que no funciona, que hay muchas violaciones a nuestros derechos fundamentales. Y hay noticias y noticias de eso. Entonces, eso se responde solo." (Entrevista 3, 2019). A lo que otro joven comenta:

"Es un poco fuerte decir que no existe, sin embargo, es lo que pienso. ¿Por qué? o sea, yo no veo que le pregunten a cada persona o algún número significativo, por lo menos de equis población sobre qué piensa. No veo que hagan votaciones para equis cambio, que por lo menos proponen o algo así. Al menos pienso que la democracia en México no está bien adaptada, por lo menos no todavía o como debería ser. No veo que el pueblo decide." (Entrevista 8, 2019)

El siguiente argumento resalta la idea de una democracia caracterizada por la corrupción y el abuso de poder:

"No hay, no hay una democracia real, sustantiva. Una democracia que se viva, no hay. En los partidos me ha tocado ver que son candidatos o candidatas impuestas y dices: ¿Cuál es la democracia? ¿Por qué la simulas? ¿A qué le temes? La realidad es que temen una democracia real, porque muchos perderían los poderes que hoy se tienen." (Entrevista 10, 2019).

Las respuestas fueron construyendo una representación generalizada. Es decir, se da una respuesta similar al entender a la democracia como un proceso de diálogo entre ciudadanos o actores que conforman un grupo. Al momento de hacer una relación de la democracia, gobiernos y política se fueron percepciones similares y podríamos decir, una memoria colectiva de la democracia política en México.

Por último, cuando se habló de entender a la democracia como un ejercicio más allá del proceso electoral, dándole un sentido dentro de los procesos ciudadanos. Como se mencionó anteriormente, los procesos democráticos se dan dentro de un ámbito meramente político. Sin embargo, existe una perspectiva de la democracia, la cual debe fomentarse dentro de todas las relaciones sociales. A lo que se concluye con la siguiente idea: "Pensamos que la democracia es eso, que nos dejen votar a todos y a todas. Y son momentos muy específicos donde vivimos o creemos vivir la democracia. Pero no, eso no es una democracia para mí. Cómo dicen: la democracia está, pero lo que faltan son demócratas". (Entrevista 10, 2019). Esta respuesta muestra lo que algunos estudiantes han comentado sobre la democracia, una democracia a medias, donde solamente se consolida en procesos electorales y que ese pensamiento debe cambiar

Para estos jóvenes la democracia se debe hacer en la vida cotidiana, en la calle, las casas y las escuelas. Es decir, en todos los escenarios donde nos relacionamos como ciudadanos. La democracia no representa solamente el poder elegir a un gobernante. Se considera que en México los procesos electorales están ligados a la corrupción, cuestionando así, si realmente hay una democracia real al elegir al gobernante. Por lo tanto, como dice la última cita: "(...) la democracia está, pero faltan demócratas." (Entrevista, 2019) Entonces, la democracia será cuando el ciudadano se comprometa a ejercerla, más allá de procesos electorales, se dará cuando la ejerzan en la vida cotidiana y sus espacios más cercanos.

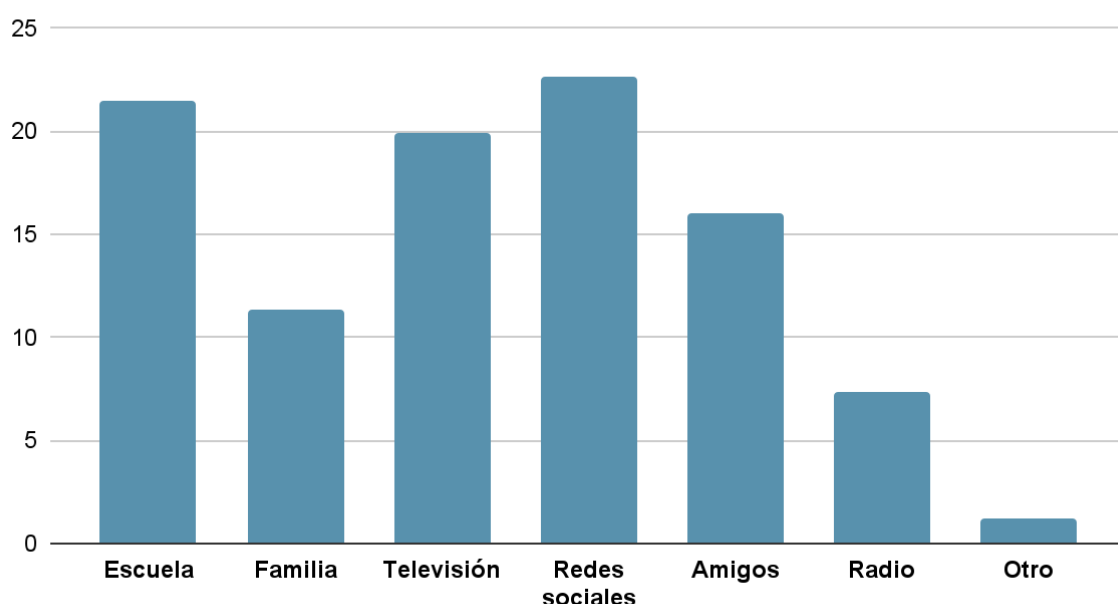
Representaciones sobre los movimientos sociales

5.8. ¿Cómo perciben a los movimientos sociales?

Uno de los principales objetivos es saber si los jóvenes habían escuchado de algunos movimientos sociales y cuál es su percepción sobre ellos. Para desarrollar una representación de los estudiantes en torno a los movimientos sociales, analizamos una serie de datos desde una perspectiva cualitativa y cuantitativa.

A los jóvenes se les preguntó si habían escuchado hablar sobre movimientos sociales, a lo que el 81.93% de los encuestados dijo que sí. Además, se les preguntó en dónde habían escuchado hablar sobre movimientos, siendo estos los de mayor porcentaje: la escuela (21.40%), la televisión (20%) y las redes sociales (26.46%).

Donde habían escuchado hablar sobre movimientos sociales



También se les preguntó si podrían identificar algún movimiento, a lo que el 57.3% mencionó que sí. Mencionando los siguientes:



Se observan un mayor reconocimiento de los siguientes tres movimientos: #YoSoy132, el movimiento por Ayotzinapa y el movimiento feminista. Observamos un reconocimiento de estos movimientos en donde se ha generado una gran participación juvenil. Movimientos que nacen de un conflicto donde existen afectaciones socio políticas hacia las y los jóvenes.

También se identificaron algunos otros movimientos a nivel global y regional tales como el movimiento LGBT, Mexicali Resiste, la lucha jornalera de San Quintín en 2015 y la movilización de los maestros.

A los estudiantes encuestados se les pidió que asociaran algunas ideas que se relacionen con el concepto de movimientos sociales, generando la siguiente lluvia de ideas:



En estas respuestas surgen una variedad de ideas que nos guían en las interpretaciones que tienen los jóvenes sobre los movimientos sociales. Algunas ideas se identifican con acciones de carácter político, marchas, manifestaciones o huelgas. Estas últimas tres acciones se vinculan con aspectos como: exigir justicia, derechos humanos, resistencia o libertad. Mientras otros lo interpretan como actos no formales del ámbito político, acciones donde surgen violencia y conflictos.

En general, se observó que los encuestados entienden a los movimientos como un proceso de acciones en una búsqueda de, principalmente, defender derechos, por la justicia y la construcción de colectividades e identidades.

Con respecto a las entrevistas, hubo quien opinó lo siguiente: “En lo personal yo creo, y lo vemos, que todas las protestas que han pasado durante todo el tiempo y que gracias a eso se han generado cambios en la vida que tiene el pueblo. Porque las cosas que pasan abajo, nadie de arriba va a ver qué está pasando.” (Entrevista 6, 2019). Mientras otra joven menciona lo siguiente: “Pero la parte de los movimientos sociales, los colectivos y el activismo, yo creo que se tiene que dejar que sigan. Para que existan cambios sociales, tiene que haber movilizaciones, desde muy pequeñas hasta las más grandes.” (Entrevista 6, 2019).

Estas ideas se relacionan con lo que anteriormente se mencionó sobre el individuo y su relación con la sociedad. Es decir, anteriormente se comentó que se vive en una sociedad envuelta en problemáticas que nos afectan a todos, además de problemáticas específicas de cada región y que más allá de las diferencias de ideas, se deben afrontar dichas problemáticas.

Los movimientos sociales se asocian directamente ante una problemática, estos generan diferentes formas acciones colectivas y cuya formación parte de las demandas. “Claro, son las demandas las que nos unen.” (Entrevista 5, 2019). Estos escenarios son considerados como espacios para la participación

ciudadana para afrontar, de acuerdo a sus perspectivas, las diversas problemáticas sociales. Tal y como se mencionó en una entrevista:

Creo que son buenos ejercicios para participar, para proponer, y para demostrar que la inconformidad no se tiene que aceptar. Que las cosas siempre pueden ser mejores. Y que las personas puedan ser partícipes de su comunidad, cómo uno ... o sea, no todas las personas tendrán la sensibilidad para poderse involucrar, y poder participar, pero... Vaya, el trabajo colectivo es indispensable para poder hacer cosas (Entrevista 9, 2019).

Mientras otro joven responde:

Son una buena forma, siempre y cuando, como dije hace rato, tengan fundamentos, tengan bases de cómo defenderse, refutarse ante lo que ellos quieran darse entender. Sí es muy importante porque como dije también, hay muchas cosas que no están bien y no se vienen haciendo, y es un impulso también o al menos una manera donde se encuentran las instituciones y a quienes no representan para que esas acciones se lleven a cabo. Entonces, considero yo, que sí son muy importantes. (Entrevista 2, 2019)

Consideran que estas acciones deben tener un manejo de información y un procesos de comunicación bien fundamentados para su funcionamiento y aceptación de los sujetos.

“(…) que los movimientos deben ser bien informados, que tampoco sean como: ¡Yo pienso esto! O sea sí, lo voy expresar, pero debo realmente estar informado de lo que voy a compartir o expresar es correcto, tampoco voy ir a lo loco. Si hablamos de un movimiento, que sea informado, trabajo en equipo y organización. Que tampoco sea hay vamos así ya de la nada. Y no sé, si se van a ir a un espacio abierto, aquí mismo dentro de la universidad, hay que saber cuándo hay estudiantes. No voy a venir un viernes a las dos de la tarde donde no hay estudiantes.”(Entrevista 1, 2019).

Estas series de respuestas engloban, en general, la perspectiva que se tiene hacia los movimientos sociales. Entendidos principalmente como escenarios para la participación de los individuos, construcciones de acciones colectivas y como proceso de construcción de identidades. En su mayoría, los jóvenes observaron que los movimientos sociales surgen a partir de conflictos que surgen dentro de la sociedad. De aquí parte esta perspectiva de ser vistos como acciones que están fundamentadas en la búsqueda del sentido de justicia. Además, consideran que los movimientos están estructurados en procesos comunicativos, considerándolo como un proceso fundamental en el desarrollo de los mismos.

5.9. La estigmatización de los movimientos sociales

La percepción de los movimientos sociales de estos jóvenes muestra dos vertientes, en primera, como acciones no formales de los escenarios políticos y sociales. En segundo lugar, una legitimación de las acciones colectivas para la participación dentro de los escenarios políticos y sociales. De acuerdo a quienes señalaron la legitimación de los movimientos sociales expresaron sus ideas de la estigmatización de los movimientos en relación a la política. Y afirman, que la participación es un derecho, y los posicionamientos por medio de la movilización social, es un posicionamiento político: “El hacer un posicionamiento ante una instancia gubernamental, ya es participación política, y mientras tú seas ciudadano mexicano tienes el derecho.” (Entrevista 6, 2019).

Por lo tanto, hay una visión que vincula a la movilización social como parte de la participación política. Por ejemplo, en el caso de una de las entrevistadas, quien es partícipe de un colectivo a favor de los derechos de la comunidad LGBT, menciona lo siguiente: “Y es por eso que, en la asociación, yo estoy metida en eso, porque sé que se puede extender el puente y lograr una incidencia política. Para lo que

estamos haciendo, para la población LGBT y lograr que nos escuchen. Porque si no lo hacemos así, nos retraemos y no participamos en la política, pues vamos a seguir siendo invisibles.” (Entrevista 10, 2019)

Algunos estudiantes comprenden que los movimientos sociales van ligados a la acción política, sería casi imposible deslindarse de ese campo, ya que para las transformaciones sociales o culturales es necesario la vinculación directa con el ámbito político. Dentro de sus reflexiones mencionan que los movimientos deben de tener una incidencia política, cada uno a su manera y acorde a sus fines. Es por ello que manifiestan que esta vinculación no debe entenderse en sentido negativo y que la incidencia política es el fortalecer las acciones de los propios movimientos.

En esta en la relación de lo político y los movimientos, es necesario introducir los escenarios entre la sociedad civil y el Estado. De acuerdo con Morón (2015) la estigmatización de la protesta social surge del conflicto, donde la política estatal desdibuja cualquier panorama para la posibilidad de expresiones alternativas o reclamos de algún derecho. Esta idea también fue expresada por una de las entrevistadas, mencionando lo siguiente:

(...) ahí es donde deberíamos ser críticos también. Por qué es ahí donde, un colectivo que se dedique al activismo, es precisamente eso, es hacer una crítica hacia las autoridades sobre un caso en particular o en manera general y de lo que realmente no está funcionando. Muchas veces esa es la parte que no nos gusta, y a los gobiernos, que nos critiquen o nos juzguen. Ellos dicen: “es que me estás juzgando porque las cosas están mal y yo no puedo hacerlo todo”. Pero si tú tienes un cargo público, y estás aceptando un cargo público, yo creo que vas a tratar de hacer las cosas de la mejor manera, no voy a decir que, a la mejor medida, pero, o sea, tienes que tener visión y correr riesgos. Pero aquí no se tiene visión ni se corre el riesgo. Tenemos malos manejos, al menos lo que pasa aquí, son malos manejos. Entonces, el decir que todos trabajaran juntos en lo mismo; se necesita que todos apoyemos, eso sí, las ONG’s y el gobierno. Pero la parte de los movimientos sociales, los colectivos y el activismo, yo creo que se tiene que dejar que sigan. Para que existan cambios sociales, tiene que haber movilizaciones, desde muy pequeñas hasta las más grandes. Yo lo veo cómo un error, el generar una represión contra ello. Porque al final de cuentas estás infringiendo miedo, y cómo dice ella: el control al final de cuentas se vive. Dentro de las instituciones, como aquí, se viven. Entonces en una manera de controlar, es la represión, el tener pasivo, callado sin participar en muchas cuestiones. No solo la política, en lo cultural también, por qué no. Muchas veces en fomentar la cultura, a algunos les causa ruido también. (...) Entonces, luego viene la discriminación. El no participar es algo que se fomenta y la sociedad está cómo está. (Entrevista 6, 2019)

Aranda (2016) hace una exploración de los movimientos sociales a partir del concepto de la “infrapolítica” para generar una comprensión y explicación de las expresiones de resistencias cotidianas y de los movimientos sociales. Hace un análisis de la dominación, la subordinación y la resistencia en los espacios microsociales. Para el concepto de la infrapolítica, hace referencia a las manifestaciones cotidianas de un sector de la población. Cuyas expresiones y acciones son invisibilidades, estigmatizadas y excluidas. A lo que Aranda menciona:

Sostendré entonces que la infrapolítica es un tipo de lucha social que en principio se encuentra excluida o imposibilitada para hacerse del monopolio simbólico sobre el orden social. Los actores que a través de diversas tácticas la practican son constantemente estigmatizados. Su exclusión o estigmatización se entiende como parte de las estrategias que para binarizar el mundo desarrollan quienes detentan el poder para mantener el monopolio físico y simbólico del orden social. Las prácticas de la infrapolítica muchas veces contribuyen a mantener la ilusión del consenso y la división del mundo. (Aranda, 2016, 133)

En ese sentido, Morán (2015) y Aranda (2016) establecen que el Estado asume la necesidad de interiorizar y organizar el consentimiento de un orden social. De acuerdo con Bourdieu (2012) el Estado ejercerá en el orden público, una serie de procesos y prácticas, mediante el uso de recursos materiales

y simbólicos, una serie de etiquetas sociales o puntos de vistas para la legitimación de algo. La producción discursiva del Estado, generará en el sujeto, un proceso de interiorización con la posible intención de reproducción de la percepción de la realidad social. Es decir, hablando de los movimientos sociales, estos autores indican que el Estado utilizará una serie de procesos y mecanismos cuando su poder sea atentada.

En este mismo sentido, Rovira (2013) señala que, en la satanización de la protesta social, el Estado y los medios de comunicación, juegan un papel importante en su construcción de esta representación. En su texto señala, principalmente, a los medios de comunicación como una herramienta para la ilegitimar la protesta social. En este proceso de generar una representación de la protesta el Estado puede utilizar la represión como parte de las estrategias.

Observamos que ya se hablaba de un temor a la participación, principalmente, al sentir la vulnerabilidad de cualquier tipo de violencia. Esta idea se construye a partir de percibir un contexto social donde se violenta a quienes alzan la voz ante las injusticias. Esta perspectiva se ha ido construyendo desde algunos capítulos anteriores y se reafirma en este. El miedo es uno de los primeros factores por el cual los sujetos deciden no participar. A lo que un joven dice:

Creo que son dos cosas: una el miedo y la inseguridad de que salgas a manifestar y haya represalias, como hemos visto en nuestro país. Y la otra creo yo, que la gente cree que no va a funcionar, para que me voy a manifestar si no me van hacer caso no me van a pelar. Y, además, puedo sufrir consecuencias físicas o de mi familia o en cualquier sentido. Entonces creo que sí es un elemento o son elementos fundamentales para que la gente se retraiga al participar en ciertas actividades.” (Entrevista 2, 2019)

El miedo a la represión, según estos jóvenes, es uno de los principales factores por los cuales la gente no participa, lo cual genera un discurso que no motiva a los demás a participar. Por ejemplo: “Y desde tu casa es: ¿A qué van? les puede pasar esto o lo otro ¿Por qué? Porque es lo que pasa siempre cuando uno sale a manifestarse, siempre va haber alguien que va salir a callar, y siempre era eso de: no vayan y esto.” (Entrevista 6, 2019)

Cuando uno de los jóvenes reflexionó sobre el por qué no se participa mencionó lo siguiente:

Yo digo qué.... Cómo te venía diciendo, es falta de información, de interés y uno de los pensamientos más clásico de los mexicanos: “para qué si no va a cambiar”. Y es uno de los pensamientos más arraigados. Cómo tú mencionas... ¡Híjole! Hay unos que sí están bien interesados, otros que nada más para seguir la corriente, y hay otros por qué apenas les empezó afectar. Pero esta cuarta parte que sigue pensando el mexicano, y que seguimos siendo la mayoría, y qué se puede ver en las manifestaciones: “Para qué si no va a cambiar”. (Entrevista 8. 2019)

Estos jóvenes perciben un panorama de desesperanza ante los escenarios de la protesta social. Consideran que la estigmatización de la movilización se establece, principalmente, al ser observados como escenarios no legitimados por el Estado y diferentes sectores de la sociedad. Además, de presentarlos como escenarios conflictivos, poco seguros y sin oportunidades para generar cambios.

Sin embargo, con base a las experiencias de los participantes, se habla de cambiar esa idea negativa: “Pero pues la gente ve salir y gritar como algo que no se debe hacer. Como que feo, que mal que lo hagan. Pero en realidad no tienen ni conciencia de lo que uno está tratando de aportar.” (Entrevista 10, 2019). Mientras otra menciona: “Y así, sentir la posibilidad de transformación y romper con esta idea “(...) cómo se van con él “no vamos a lograr nada” “nos vamos echar a la máxima autoridad encima”.” (Entrevista 6, 2019).

5.10. Representaciones del activismo

El activismo puede interpretarse como la participación de los individuos en los movimientos que tienen un objetivo en diversas causas sociales y políticas. Por lo tanto, se buscó ver qué relación tenían los jóvenes con el concepto de activismo, es decir, saber cómo interpretan el concepto y si en algún caso, ellos se consideraban activistas.

Dicho lo anterior, se abren las preguntas ¿Qué es el activismo? y ¿Qué representa ser un activista? A lo que los entrevistados mencionan “Pues como un movimiento.” (Entrevista 11, 2019). “Pues como dar marcha a algo o dar lugar a algo ¿no? Iniciar algún movimiento.” (Entrevista 4, 2019) El activismo se piensa como algo estrechamente ligado a la movilización social, a la realización de acciones para la búsqueda de algo, de acuerdo a los intereses del movimiento.

Cuando se replantea la pregunta con el término político, obtenemos la siguiente respuesta: “me suena algo contrario a la política, algo como un activista, si eres un activista te informas de algo, entonces creo que es algo de lo mismo...” (Entrevista 7, 2019). La siguiente respuesta también muestra parte de lo planteado: “Yo siento que es una forma de participar, pero es un híbrido en hacer la política así pura, original y el hacer la resistencia.” (Entrevista 5, 2019).

Los estudiantes entrevistados entienden al activismo como el hecho de conformar o pertenecer a algún movimiento de interés social o político. Es el cuestionar y actuar, ante las desigualdades o conflictos que se enfrentan: “(...) el activismo político está más al servicio de las personas y no a los intereses de un grupo político.” (Entrevista 5, 2019). Podríamos decir que el activismo, para estos jóvenes, gira en un sentido de participación colectiva e individual. A lo que se mencionó: “Pues al activismo, para mí, lo he mencionado varias veces. Es dejar de ser tú, para pasar a ser colectividad. Dejas tu propio interés y pasas a apoyar, hacer parte del colectivo, de la colectividad, de una lucha colectiva. Entonces para mí eso es el activismo. Dejar tu interés personal para pasar a un interés colectivo.” (Entrevista 10, 2019)

Por lo tanto, se observa que algunos entienden al activista como: “alguien que esté consciente de lo que está pasando.” (Entrevista 7, 2019). Como se mencionó anteriormente, dejar de ser uno y pasar a integrarse colectivamente, perteneciendo a algún movimiento. Se interpreta al activista como un sujeto que tiende a tener un interés por defender o resistir ante las injusticias. Al mismo tiempo, algunos pusieron al activismo en un escenario peligroso y generando un grado de admiración a quien lo era.

Por ejemplo, alguien dice: “Yo los miro con mucha admiración, la neta. Porque son pequeñas, son personas que levantaron su voz sin miedo.” (Entrevista 7, 2019) mientras otra entrevistada argumenta: “(...) no es fácil levantarte un día y decir: ya me arte y decir lo que piensas.” (Entrevista 7, 2019). Los jóvenes observan que existe una represión a quien decide alzar la mano ante las injusticias, y que en cuanto más te involucres, pones en riesgo tu integridad y la de la familia. Podría decirse que esto se debe al escenario actual del activismo en México y que es comprendido por algunos jóvenes. A lo que se mencionó lo siguiente:

Bueno allá en Mexicali hay un grupo más grande de activistas y he visto que terminan en la cárcel o corren por sus vidas y si causa cierta incertidumbre de que eres parte de eso te puede pasar o a tu familia. Yo sí tendría pensado ser activista si no tuviera familia o si no tuviera apego a alguien o dependiera de alguien. Si fuera una persona solitaria sí sería.” (Entrevista 7, 2019)

En México, el asesinato a los activistas se ha vuelto una práctica constante y es reconocido como un escenario lleno de violencia. Las represiones a los grupos movilizados vuelven vulnerables a todos aquellos que quieran manifestarse ante una injusticia. A lo que una joven argumenta: “Las condiciones de violencia que se dan en el activismo siempre es por represión, históricamente han sido por represión” (Entrevista 6, 2019). Siendo esto una de las principales limitantes para hacer frente a las injusticias sociales.

Por otra parte, aquellas personas que habían tenido alguna participación en algún movimiento, marcha, o posicionamiento ante alguna injusticia social, reflexionaron ante la pregunta: ¿Qué tan activista te consideras? Algunos prefirieron no definirse como activistas por diversas opiniones. Por ejemplo:

Pues desde el activismo. No sé. Siempre he participado en diferentes manifestaciones, principalmente de carácter estudiantil y mineras, en su tiempo. Y pues no me considero que sea un activista, porque considero que es una responsabilidad social que una persona debe tener. Respeto a las personas que se consideran activistas y por qué lo ven desde una perspectiva diferente. Y no me considero un activista, pero siento que cuando ya se está pasando por encima de los derechos de las personas, y que las cosas sean injustas y que todo eso pueda ir mejor. Entonces, igual, así es dónde voy a la marcha, o lo que sea. (Entrevista 6, 2019)

Podríamos decir que el ser activista representa una responsabilidad más amplia al simple hecho de manifestarse. Esa “responsabilidad social” es más compleja. En cambio, también se hizo una crítica hacia al activismo entendido como el simple acto de asistir a una manifestación:

Yo no sé, yo no me consideraría como activista. Porque el hacer activismo es ir hacer una actividad y vas y te regresas. Para mí no es eso. A veces cuando tengo pláticas conmigo misma, no logro concebir que uno vaya y se plantee algo y luego regrese a casa y se olvide de las cosas. Yo creo que la participación política ya es parte de mi proyecto de vida. Y no ir a una actividad y ya ahí me planto. Es algo cotidiano, del día a día, no. Entonces, de inicio no me defino como activista. Si tuviera que definir, diría que soy defensora de derechos humanos y no sé si luchadora social, pero no como activista. (Entrevista 12, 2019)

Al mismo tiempo, se hace una reflexión sobre el activismo y la política. Dónde se menciona que los activistas deberían posicionarse más en los escenarios institucionales y buscar nuevas formas de lucha política: “Yo creo que, los activistas en el país son un sector que, desde mi perspectiva, deberían de ser activistas y meterse de lleno a la política...” (Entrevista 5, 2019). Por lo tanto, “(...) al no ver, desde mi perspectiva, la incidencia por parte de los activistas, y lo dicho es que: “deberían enlodarse en la política” hay que hacer esa chamba. Y ellos son importantes para realmente incidir.” (Entrevista 5, 2019). Esta reflexión indica que el activismo debe salir a participar en los escenarios políticos donde se tendría una mayor incidencia. Agregando:

Cuántas veces hemos visto movimientos liderados por activistas. Muy buenos, con muy buenos relatos y análisis de realidad y todo eso. Pero acaban desgastándose, acaban siendo... Sin embargo, esas personas que nos dan asco y que están en la política pueden generar cambios. Para bien o para mal. Y a veces en la mayoría para mal, pero tienen el escenario para hacerlo.” (Entrevista 5, 2019)

El estudiante concluyó con lo siguiente: “Qué tan activista me considero. No, no me considero activista. De hecho por la misma reflexión que te acabo de decir, no me gustaría que me llamaran activista (...) es más, me gustaría que me llamaran más político que activista.” (Entrevista 5, 2019). En contraste, hubo quien sí catalogó como activista, argumentando lo siguiente: “Yo no tengo mucho que pensar, pero, se vuelve muy interesante. De hecho, hacerlo te hace ser reflexivo. Te cambia la vida, definitivamente. Hacer activismo sí te cambia en general. Yo sí puedo decir que soy activista, activo. Te toca muchas fibras ser activista, muchas.” (Entrevista 6, 2019). Mientras otra joven responde lo siguiente:

Me gusta pensar que sí. Así en mi rollo más narcisista, sí por qué no. Digo, porque el activismo se trata de participar en alguna problemática sin esperar nada a cambio, más que una mejora de las condiciones. O también el visibilizar una problemática y que se entienda. Creo que hice eso en varias ocasiones en mi vida universitaria y quiero pensar que algo, para algo funcionó.” (Entrevista 9, 2019)

El catalogarse como activista varía de acuerdo al individuo y las formas de entenderlo. Sin embargo, lo que debemos rescatar es que el catalogarse como activista es un proceso de identidad, el percibirse como un sujeto que está en contra de las injusticias sociales y políticas, para ir buscando escenarios distintos para la participación social, política y buscar nuevas formas de incidir en ellas. Por lo que en una entrevista se argumenta lo siguiente: “Pero, considero que sí es importante tener esa conciencia, de activista o de personas conscientes o cómo se les quiera decir. Porque somos personas más sensibles, yo creo, hasta ese punto.” (Entrevista 6, 2019). Asimismo, resalta el entender al activismo como forma de reflexión individual y social: “Yo siempre les digo: mi activismo baja de la mente al corazón. ¿Por qué? Porque primero planeo, observo, busco información. Porque hay activistas que nada más les sale del corazón lo primero, pero no. Yo siempre digo: una protesta sin propuesta es débil.” (Entrevista 10, 2019)

Otros entrevistados mencionaron que el ser activista no tiene gran valor social, y que no es entendido como sujetos que puedan generar cambios sociales. Podríamos decir que posiblemente, se genera una estigmatización hacia el activismo, catalogando al sujeto como alguien sin peso político o social. Por ejemplo, la siguiente afirmación contribuye a esta idea:

La gente que no valora el trabajo del activismo, no valora lo que es, y los alcances que llega a tener. Lo demerita y lo ve como gente que no tiene nada que hacer. Qué andan nada más haciendo bulla. Es un estigma muy destructivo que hace que las personas, que están tratando de hacer, que están tratando de aportar algo de beneficio, le sea muy difícil de hacerlo. Y otras personas que tienen la sensibilidad para reconocer el esfuerzo de esas personas, hacen que lo vean como algo negativo, como algo que no sirve de nada. Y que algo que no es remunerado no es bueno. Vivimos con esa premisa en la actualidad. Y lo que no tiene valor económico no es útil.” (Entrevista 9, 2019)

Por lo tanto, algunos estudiantes piensan que la sociedad tiene una idea negativa hacia los que participan en diversas actividades o movimientos que buscan un cambio social. A lo que un estudiante menciona lo siguiente:

Muchos piensan que no somos sensibles, o que somos diferentes. Al contrario, quizás somos más sensibles que las otras personas, por qué miramos más profundas las problemáticas y somos capaces de ponernos los pantalones de los otros. Quizás de las personas más pobres, o más... no pobre, que tiene diferentes condiciones y que a lo mejor tú no las tuviste y que por lamentablemente lo que significa la vida, te tocó vivir y tampoco no podéis llegar a no tomarlo en cuenta. Sería muy egoísta y también es triste ver cómo se destruye todo hoy en día, si la vida, la vida sigue y somos todos, somos todo; no somos nosotros nada más. (Entrevista 6, 2019)

En conclusión, observamos que hay una idea general de lo que es el activismo, donde se plantea al individuo como un agente de cambio social, buscando formas de construir acciones colectivas ante las injusticias políticas y sociales. Aunque se difiere al definirse como un activista, se comprende que se debe apropiarse más de escenarios sociales y políticos, para lograr una incidencia mayor. La participación podría generar un replanteamiento en la representación sobre los activismos. Es decir, replantear en la sociedad, lo que representa la lucha ante las injusticias.

A pesar de percibir al activismo como un escenario lleno de violencia, se admira a quien afronta las injusticias, considerando que el activismo sirva de ejemplo: “Sirve como ejemplo para las nuevas generaciones y muestran la importancia de opinar y no quedarse callado ante las injusticias.” (Entrevista 7, 2019).

5.11. De la participación y la movilización

En este apartado se analiza la participación de algunos jóvenes en movilizaciones, sus motivaciones y la experiencia de la movilización. Asimismo, analizamos el porqué de aquellos que no han participado.

En primer lugar, observamos que la mayoría de los encuestados mencionaron que no pertenecen a algún grupo, colectivo o partido político. El 89.53% mencionó que no pertenece y el 10.47% mencionó que sí. De acuerdo a los que respondieron que sí, mencionaron los siguientes: Voces en Resistencia, CODIVER (Movimiento LGBT), Partido de los comunistas en Ensenada, jóvenes BC y Centro Comunitario Esperanza.

En segundo lugar, se les preguntó si identifican algún colectivo, organización o asociación civil en Ensenada. El 40.48% mencionó que sí identificaba, mientras el 59.52% mencionó que no. De los que respondieron que sí, mencionaron algunos grupos como: 4 patas, Pro Esteros, Partido de los comunistas en México, Ensenada Resiste, Voces en resistencia, Club Rotario, Club de Leones, CODIVER y Comunidad LGBT Ensenada.

En tercer lugar, se les preguntó si alguna vez habían participado en alguna manifestación, obteniendo los siguientes resultados: el 67.82% mencionó que no había participado en ninguna manifestación, mientras que el 32.18% mencionó que sí había participado. Para aquellos que contestaron que sí, respondieron que participaron en las siguientes manifestaciones:



Se observó que en su mayoría habían participado en las movilizaciones en contra de la ley de agua en Baja California y los aumentos a la gasolina. Estas fueron las movilizaciones multitudinarias con mayor participación en los últimos años. Al mismo tiempo, el movimiento #YoSoy132 y la movilización por Ayotzinapa son de las más mencionadas.

De acuerdo a ciertas teorías como las de Touraine (1992) o de Melucci (1999) las condiciones sociales llevan a los individuos a conformar acciones colectivas. Así mismo, Jasper (2018) menciona que estas condiciones sociales y el surgimiento de movimientos generan un proceso de emociones que intervienen en las perspectivas de los individuos. Goffman (2006) menciona que existen marcos de significación que estructuran los individuos con base a sus experiencias y son esquemas de interpretación que ayudan a estructurar la forma en que perciben su medio ambiente.

La participación de estos jóvenes parte, en primera, al tener un entendimiento del conflicto que se vive. Estos sucesos como el Ayotzinapa o las movilizaciones del 2017 en Baja California generan una serie de emociones y sentimientos. Son la frustración, la indignación, el miedo entre otras más, motivan a los jóvenes a participar.

Algunos entrevistados hablaron sobre las experiencias y los motivos por los cuales participaron en estas movilizaciones. Por ejemplo: “En el aumento a la gasolina. Y sí, sí es cierto. Pero, es lo que te digo. Es por la conciencia social que teníamos en esos momentos, en esas coyunturas que nos movían, y que teníamos que salir y hacer visibles, gritando las inconformidades que traíamos.” (Entrevista 10, 2019).

Las movilizaciones en contra del aumento a la gasolina se dieron a nivel nacional, también se dieron movilizaciones que al mismo tiempo se generaban en contra de la nueva ley de agua de Baja California y frente a un gobierno estatal que comenzaba a perder la aceptación social. Uno de los entrevistados hizo referencia a lo sucedido en aquellos días:

Lo que sí es cierto es que en aquella ocasión no solo era la gasolina, también iban a subir el agua, el predial, la tarifa eléctrica y creo que eran siete cosas que yo recuerdo. Imagínate, siete aumentos empezando el año para el nivel de vida. Va empezando el año y no sé, quieres que te vaya bien y tienes buenas perspectivas. Pero si el gobierno te quiere chingar, no es posible. Entonces un poco eso fue lo que sucedió. Creo que la primera marcha se dio por allá iniciando enero. El tres o cuatro de enero. Y porque teníamos toda esta información, esté o mejor dicho, los participantes eran miles identificados con el : ¿Qué está pasando aquí?.” (Entrevista 5, 2019).

Estas movilizaciones se observan de manera histórica, principalmente por generarse en los diferentes municipios de Baja California. Concentraciones donde se reunieron una diversidad de ciudadanos que se sentían afectados ante las decisiones de sus gobernantes. Ante un escenario que se percibía cada vez más tenso, un sector de la población necesitaba alzar la voz ante las tensiones sociopolíticas que se vivían en la región y el país. A lo que en otra entrevista se comenta lo siguiente:

Entonces, empezamos a colaborar, somos convocantes de la primera mega marcha, no sé si tú recuerdas. Convocamos, hicimos mucho trabajo de difusión (...) Decíamos: sentémonos, platiquemos y organicemos en conjunto. Porque también tú recordarás, el movimiento más fuerte está en Mexicali. Entonces, también empieza a surgir una propuesta de ser asambleas a nivel estatal. (...) la demanda era la abrogación de la ley del agua, el alto a los gasolinazos y el no a las apps. Las asociaciones público privadas, que nos han dejado o que nos tienes súper endeudados. Empezamos a participar en las asambleas. Eran aquí en Ensenada cómo cada 8 días y cada mes a nivel estatal. Entonces, cada mes había que ir a dónde se estableciera que iba ser sede de la reunión. Y pues íbamos. Se logra, ahí sí, se logra formar un movimiento a nivel estatal que se llama Baja California Resiste.” (Entrevista 12, 2019)

De esta manera, estas movilizaciones se convierten en un referente para algunos jóvenes encuestados al observar estas concentraciones como algo inédito. De acuerdo con Niño, García y González (2018) se estima que el quince de enero del año 2017 alrededor de 80 mil personas participaron en diferentes movilizaciones en los cinco municipios del estado. En Ensenada, se estima que se movilizaron 9 mil personas.

En estas mismas experiencias se resaltó el proceso de disminución de la participación de manera paulatina, a pesar de no haber concluido el conflicto.

Y disminuyó el número, la cantidad de personas que había, cuando salió el gobernador a dar un informe diciendo: “está bien, vamos a esperarnos con lo del agua”. El cual era uno de los principales temas. Entonces está la gente, la gran masa que acudía al centro de Mexicali o aquí con nosotros a la bandera. Gente no politizada, gente común. Vieron ese informe y dijeron: “ya

lo hicimos, ya lo logramos”. Y ya no se reúnen cada domingo como lo venían haciendo. Eran como unos 4 o 5 domingos. Pero tuvo que ver con esta concertación del discurso de Kiko Vega anuncia que ya cedió. (Entrevista 5, 2019)

Además, el movimiento comienza a tener conflictos ante las autoridades, las cuales comenzaron a generar desalojos de marchas y plantones. Por lo tanto, se vuelve escenario de represión. El 18 de enero de 2018 en el municipio de Mexicali, el cual se volvió el epicentro del movimiento, se generó un enfrentamiento entre integrantes del colectivo Mexicali Resiste y la policía (Niño et al., 2018). Así mismo, se generaron diversos actos de hostigamiento y encarcelamiento de integrantes de las movilizaciones y colectivos en Baja California.

De acuerdo con Lofland (1996) citado por Jasper (1998) existen diversos factores que podrían llevar a la deserción tales como: falta de éxito, frustraciones, decepciones, cambios dentro de los movimientos, faccionalismo, el transcurso del tiempo, etc.. Para Jasper (2018) las emociones y los marcos efectivos, están en constante presencia entre los individuos y su contexto, siendo de carácter polivalente.

Observamos el mismo proceso en estas experiencias, dando un momento se generó una integración a través de estos procesos sociocognitivos, estrechamente relaciones con las emociones y lazos de afectividad. Pero mediante los cambios de algunos factores externos del contexto, se comienza a cambiar las perspectivas de participación de los individuos.

A partir de la siguiente experiencia de una joven, explica su percepción de la participación de las personas, la cual habla sobre una participación efímera y poco sólida:

Conozco a Raquel que es del movimiento Ensenada Resiste y que también participó en Mexicali Resiste. Ella siempre está ahí animando a la gente, hay que hacer esto, quiero hacer esto ¿Quién me apoya? Y hay gente que la sigue. Pero también hay mucha gente, que cuando se forma una asociación civil o lo que sea, va por un rato. Porque incluso yo fui en un momento, va por un rato mientras siga esa chispita, cómo tú lo decías hace rato. Está en su mero apogeo, yo voy, yo voy, pero luego la gente se empieza a desilusionar y a veces no te hacen caso a la primera. Y tienes que estar ahí porque tienes que ser persistente. Y la gente lo va dejando y quedan bien poquito y pierdes la fe en eso. Pero todo está en uno, porque realmente si tú quisieras cambiar o algo así, seguirías ahí, te hicieran caso o no. Pierdas las personas que pierdas, pero intentamos estar jalando a más personas. Entonces, no lo sé. Yo diría que sí, que son adecuadas, pero falta mucho. Hemos avanzado poquito, pero nos falta demasiado, demasiado camino por recorrer.” (Entrevista 11, 2019)

Observamos que la motivación para la participación implica, en primera, comprender las problemáticas sociales. Partiendo de lo que algunos entrevistados determinan como la conciencia social. De aquí parte una de las condicionantes para la participación de movimientos y sus diversas formas de acciones colectivas. Existen diversos movimientos, movilizaciones con diferentes temas y estos temas pueden generar una limitante para la participación. Es decir, si el tema es aceptado se considera válido para legitimar la participación y la movilización social.

Pero así mismo, es un proceso donde los elementos ya mencionados anteriormente comienzan a jugar un papel importante ante la continuidad de la participación. Es decir, la motivación, la empatía, el miedo, la frustración, la comunicación, la violencia, etc.... son elementos que están constantemente jugando un papel fundamental.

Para profundizar en estas experiencias, integramos las respuestas que se obtuvieron de la pregunta: ¿Participarías en una manifestación? El 65% mostró interés por participar en alguna manifestación, mientras tanto, el 35% mencionó que no participaría. De las razones por cuales sí participarían o no participarían, fueron las siguientes:

Por que son violentos
Si no hay disturbios
 Para reconocer y posicionarse a los problemas sociales
Por la libertad de expresión
 Por lo informal No es de mi agrado
Por los derechos **Por riesgo**
 No tengo tiempo
Depende el tema
Desinterés

Quienes mencionaron que no participarán hacen una relación a los escenarios violentos y de disturbios, de informalidad de la participación política, social y por último el desinterés. Por lo contrario, aquellos que han participado o muestran una posibilidad de ello, muestran opiniones como: para posicionarse ante los problemas sociales, por la libertad de expresión o los derechos.

Un caso interesante se presentó en una de las entrevistas, donde el entrevistado mencionó: “Las manifestaciones no son mucho de mi agrado la verdad, pero sí me han invitado algunos colectivos.” (Entrevista 3, 2019). Cuando se le preguntó el por qué no son de su agrado respondió lo siguiente: “Porque siento que realmente no causa o genera un efecto importante, todo lo demás pues, siento que no me agradan. Porque no mejor juntar a esa gente que tiene diferentes conocimientos de cosas, explotar eso y cambiar las maneras de manifestarse, no solamente ir a gritar.” (Entrevista 3, 2019). Podemos rescatar que, cuando se habla de cambiar las formas de manifestarse, profundiza una visión que va más allá de solamente salir a las calles. La siguiente respuesta se asemeja a la anterior, donde se genera una crítica reflexiva a las movilizaciones que no tienen una fuerza organizativa y colectiva:

Una protesta sin propuesta es débil. Ya te lo había dicho a ti, me parece. Sigo con lo mismo. Si voy a protestar por algo llevo mi mochila con mis propuestas. Entonces no dejen de tener propuestas, no salgan a gritar para que nada más los critiquen, no. Tengan preparado sus argumentos, tengan preparadas sus herramientas y su intervención.” (Entrevista 10, 2019)

Para concluir este segmento, observamos que las experiencias de participación de algunos jóvenes muestran estos procesos sociocognitivos donde las emociones y los marcos afectivos son fundamentales para construir su representación. Observamos que son determinantes para la participación, más allá de la percepción de la movilización social.

5.12. Ayotzinapa y la participación estudiantil

La noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre del año 2014 sucedió la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la escuela Normal Rural de Ayotzinapa (Isidro Burgos). En los sucesos de violencia, participaron la policía municipal de Iguala y la policía estatal de Guerrero, el cual dejó un saldo de al menos 9 personas fallecidas, 43 estudiantes desaparecidos y alrededor de 27 heridos.

Estos sucesos generaron una tensión y movilización por parte de estudiantes y de la sociedad civil en general. Movilizaciones que hoy en día continúan generando en diferentes partes del país para exigir justicia y en forma de conmemorar a los desaparecidos y fallecidos.

Este suceso generó en muchos estudiantes del país un sentido de vulnerabilidad e indignación, tal y cómo menciona una de las integrantes y organizadora de aquellas movilizaciones que se generaron en la ciudad de Ensenada:

Cuando ocurre Ayotzinapa, pues también fue muy fuerte ¿no? Fue un sábado, recuerdo que estábamos en casa y una cuñada Manuel le habla y le dice: ¿Oye, ¿qué sabes de unos muchachos que desaparecieron en Ayotzinapa? Él me dice: ¿Oye, sabes algo de Ayotzinapa? Entonces prendimos la computadora y empezamos a ver que estaban desaparecidos. Comenzamos a comunicarnos enseguida, porque había un contacto, no precisamente de Ayotzinapa, pero sí de las Normales Rurales. Entonces comienzo a mandar mensajes y a preguntar. Y sí, pues que estaban desaparecidos. Entonces, eso va hacer muy fuerte también, principalmente porque había un vínculo, yo por ser normalista, por parte de las normalistas y principalmente con las normales rurales. (Entrevista 12, 2019).

Diferentes estudiantes universitarios se pronunciaron inmediatamente, señalando un acto violencia por parte del estado y el crimen organizado. Esta indignación llegó a la ciudad de Ensenada, generando todo serie de movilización para exigir justicia para los familiares y estudiantes. De acuerdo a los relatos obtenidos por algunos participantes, resaltaron, por una parte, un asombro y satisfacción ante una participación no esperada tanto de alumnos y maestros.

.... ¡Oh sorpresa! Nos damos cuenta que hay más o menos una respuesta. Creo que la primera actividad, recuerdo, llegaron alrededor de 100 personas. No estoy completamente segura, pero si éramos una cantidad así, no éramos nada más 5 o 10. No, sí había una respuesta al llamado para salir, exigir justicia y la presentación de los estudiantes. (Entrevista 12, 2019)

La aceptación de la respuesta universitaria y de ciertos elementos académicos, motivó a continuar diversas actividades de movilización y posicionamiento sociopolítico antes estos acontecimientos. Esta situación generó mayor descontento e indignación ante la poca credibilidad que se le otorgaba a las instituciones del estado encargadas de esclarecer los hechos.

Que no, que los quemaron y luego que aparecen los restos por ahí tirados. Y no, pues dijimos: esto es mierda. Y hay un paro, paramos en la universidad, no tengo la fecha, por ahí debo tener el dato. Es justo cuando el procurador, entonces Jesús Murillo Karam, dice: “el ya me cansé”. Justo en esta rueda de prensa que dice que los incineraron... además, ya me cansé. Entonces, la rueda de prensa fue en la tarde, llegamos a clases el viernes, y entonces dijimos qué vamos hacer.... Empezamos a salonear y hacer este llamado a los compañeros para que no permitan que esto se vuelva normal. Y empezamos hacer eso, un saloneo... Fue eso cómo el empujoncito que necesitábamos para decir: ¡vamos a parar! que te gustan unas 120 personas ahí en el edificio de la dirección y empezamos a gritar consignas. Hacemos una marchita ahí al interior del campus y buscamos que la dirección emitiera un posicionamiento ante lo sucedido. Porque algo que también se nos hacía muy raro era que, en otras universidades, los directivos estaban asumiendo su posición política. Estaban diciendo: esto no puede pasar en las escuelas, el gobierno tiene que resolver y la UABC no decía nada. Entonces, en ese momento que estábamos diciendo vamos a parar, le llamamos un paro activo, pedíamos a la dirección de la facultad diera un posicionamiento. Y sí, fue muy emotivo. Eso fue un viernes y el sábado, todo el día sábado seguimos saloneando, invitando a los profes que no dieran clases y que estuvieran sus estudiantes afuera en forma de protesta. Y salimos el sábado e hicimos pancartas. ¿Qué más? Algunos compañeros recitaron poesía y estuvimos todo el día ahí afuera en forma de protesta. Algunos maestros de otras facultades cómo psicología y de comunicaciones, se solidarizaron. Muy pocos, otros no. Pero lo curiosos fue que, algunos estudiantes, aunque no cancelaron clases, aun así salieron a protestar. Eso fue muy sorprendente. Y al finalizar la jornada de clases, ya que salimos a las 4, marchamos de ahí de la universidad al monumento a Cárdenas. Eso también fue muy impactante. Yo recuerdo algunos profesores... (Entrevista 12, 2019)

De este relato extraemos dos puntos importantes. El primero es destacar cómo ante la situación de violencia hacia los estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, algunos estudiantes comienzan a generar acciones colectivas para hacer visible su indignación. De acuerdo a las teorías de las emociones, estos sucesos generan una serie de emociones, donde ciertos estudiantes sienten la necesidad de generar acciones para hacer visible su miedo, su vulnerabilidad, su indignación y rechazo.

Por ejemplo, una de las estudiantes menciona su experiencia de aquellos sucesos: “En muchas ocasiones tristeza. Cuando pasó lo de Ayotzinapa, lo lamenté mucho. Fue en realidad algo muy triste.” (Entrevista 8, 2019). Este tipo de emociones fueron esenciales para que un grupo de estudiantes tomará la decisión de generar acciones colectivas. A lo que otra entrevistada menciona:

Era decir: ¡vamos! Codo a codo. Ahí vamos unidos sin deferencias alumnos y profesores. Sí en su momento ellas fueron muy motivantes, muy apoyadores y te da la fuerza de decir: sí ella es mi maestra y es motivadora, pues yo también. Y me está apoyando en la causa, pues vamos. Entonces algo vamos hacer bien entre todos. Yo pienso que fue algo de la motivación de mi generación y la anterior basada en los maestros que tuvimos. Nos dieron la apertura.... Bueno, yo entré en el 2012, y en mi generación sí nos tocó lo de los 43 de Ayotzinapa y si hubo bastante pronunciamiento por parte de los alumnos, bueno las y los alumnos de sociología. Básicamente salimos a protestar a pedir ya sabes: “vivos se los llevaron, vivos lo queremos de regreso” como parte de una petición nacional, no. Por parte de la juventud y los estudiantes básicamente. Hubo mucha respuesta por parte de nuestra carrera, pero recuerdo, por ejemplo, en derecho, hubo rechazo a nuestra marcha. Mini marcha que hubo aquí dentro del circuito interno de la escuela, de la universidad. Nos callaban, no querían que saliéramos, que gritáramos consignas. Entonces, nosotros sí estuvimos activamente participando, pero sí se unieron de otras carreras, pero fue muy mínimo. De hecho, sí estuvo muy polarizada, pues en ese momento, la postura de algunas carreras estaba en contra de lo que estábamos haciendo. Pero la sociología siempre lleva una intención social. Entonces, es como el reclamo en su momento, si se hizo, sí nos pronunciamos. Y bueno eso fue lo que a mí me tocó en mi generación, y sí había bastantes personas en mi generación, cómo Adriana, yo creo que ella encabeza este movimiento por las desapariciones forzadas. Y si nos movió, si nos movilizamos en esa marcha que hubo, pero si hubo personas de otras carreras que no se unieron y claro que estuvieron en desacuerdo con lo que hicimos. Pero fue básicamente eso lo que nos tocó. Y si recuerdo cómo dices tú, bueno la compañera egresada, Vicky, muy activa el recuerdo de Adriana. (Entrevista 10, 2019)

Podemos observar que en los relatos se menciona una motivación y al mismo tiempo el rechazo dentro del contexto universitario. Es decir, se habla de la motivación cuando hubo una respuesta por parte de alumnos, maestros y directivos en pronunciarse y participar en las actividades. Lo cual generaba un ambiente de solidaridad, empatía que daba fruto a las acciones colectivas. Pero al mismo tiempo se habla de un sector que rechazaba las formas o actividades que se realizaron dentro y fuera de la universidad. Rechazo entre maestros y alumnos.

En este punto, se vuelve a los temas anteriores donde se polariza, donde el sector apoya y legitima las acciones que surgen como protesta social y quien la rechaza y al mismo genera una estigmatización de las acciones y los sujetos que lo conforman. A lo que una entrevistada menciona: “Siempre nos ven, a nosotros cómo que es lo que nos corresponde y no a ellos. Yo he escuchado, de gente cercana a mí, desde que entré. Y recién lo de los 43 que se hizo en la escuela el acto de conmemoración, eran los comentarios de que: “los revoltosos y eso” No tienen ese sentido humano y solidario, yo no sé qué les están metiendo en la cabeza. (Entrevista 6, 2019)

También cuando a los estudiantes se les preguntaba si habían estado en estas movilizaciones o había escuchado, hubo quienes negaron saber al respecto y por contrario hubo quien mencionó lo siguiente: “Yo estaba en un rollo de Ayotzinapa, cuando recién sucedió y este pues nomás” (Entrevista 5, 2019). En esta misma entrevista el otro joven menciona: “Pues los de Ayotzinapa. Las conmemoraciones que

ha habido y pues a parte pues el día que salimos a marchar por el: “ya me cansé” de Murillo Karam. Pues ese día se detuvieron las clases.” (Entrevista 5, 2019). Otro entrevistado menciona lo siguiente: “Estuve viendo uno de los desfiles que organizaron por los desaparecidos de Ayotzinapa, pero hasta ahí... No he visto, no he visto que hagan homenajes, quizás el primer año nada más y era ver una película, un documental y nada más. Pero no he visto que se pongan aquí.” (Entrevista 8, 2019)

En otra entrevista se menciona lo siguiente:

Escuché, pero fue muy poco, quizás si se movieron, pero no me llegaron a mí. Si estuve al tanto, pero no llegó mucho a mí. Lo de Ayotzinapa, si vi que hubo levantamientos de manos a favor de eso, pero fuera de ahí no he escuchado. No sé si es por falta de interés por parte de mí en esos temas, pero ese será mi punto de vista. A lo mejor deberían hacerlo de manera diferente para que pudiera llegar a todas las facultades el mensaje, si me hubiera interesado, también es la manera en como hacen las actividades para que a los demás les interese.” (Entrevista 2, 2019)

En esta cita podemos ver cómo a pesar del esfuerzo que se construyeron para llevar la información, no se logró concretar o consolidar el llevar la información a gran parte de la comunidad y por lo tanto, consolidar un grupo más amplio. Sin embargo, en la experiencia de algunos queda como un suceso inédito.

El segundo punto importante del primer relato es que, a partir de la movilización por Ayotzinapa, se conforma un colectivo que intenta generar actividades y generar información para tratar de consolidar una comunidad estudiantil más participativa. Este colectivo fue nombrado como “Colectivo Cimarrones”. Este colectivo donde participan algunos estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California y de otras instancias académicas, ha generado toda una serie de movilizaciones por Ayotzinapa y otras protestas sociales y políticas. Este colectivo nace de las movilizaciones dentro de la universidad, pero llevando sus actividades más allá de las instalaciones universitarias. En la siguiente cita nos relata cómo surge este colectivo:

Entonces cuando empezamos a ver que sí hay respuesta de algunos estudiantes y que esa respuesta era por la coyuntura de Ayotzinapa. Porque si era un tema muy fuerte que nos había llegado a todos. A unos más que a otros. Pero existía la necesidad de organizarlos y darle forma. Porque nosotros, los que ya teníamos una participación política previa, sabíamos que si no nos organizamos, se iba a perder toda esa energía y se iba a dispersar. Entonces, había una necesidad de organizar y darle forma a ese movimiento que estaba surgiendo. Entonces, a los compañeros que empiezan a involucrarse en las marchas y demás, les decimos que: “nosotros planteamos en qué debemos organizarnos, sentarnos a platicar y ver quiénes somos y qué vamos hacer, porque esto no puede terminar aquí. Ayotzinapa nos da, o me da a mí, una pauta, el pretexto para formar un movimiento estudiantil que no existía. Entonces, nos empezamos reunir en una especie de mini asamblea y que no eran muy amplias. Lo más extenso fueron unas 20 personas. Empezamos a plantear cómo nombrarlos. Porque cuando estábamos marchando, la prensa preguntaba: ¿Quiénes son? ¿Son un grupo? Y decíamos: no, somos estudiantes. Pero curiosamente también había estudiantes del CICESE, de posgrados y también de la UNAM. Un grupo más o menos, algún número de la UNAM. Entonces, decíamos: bueno, nos tenemos que nombrar. En una reunión larga y densa, definimos el nombre del colectivo. Lo nombramos así: “Colectivo Cimarrones” Había otros nombres por ahí, pero al final quedó ese. Y bueno, nos consolidamos así. Ya a partir de que nos nombramos así, empezamos a convocar a otras actividades bajo este nombre. Al final ocurrió mucho lo que tratábamos de evitar. Que esa energía se dispersa y nos quedamos como 8 personas en el colectivo. El error que creo que cometimos fue que nosotros hacíamos todo. Sí, nosotros convocamos, hacíamos pancartas y nunca logramos consolidar al colectivo cómo una organización con estructura y actividades para cada compañero. Entonces, por eso con el tiempo, el colectivo desaparece. Qué, cómo te digo, era lo que tratábamos de evitar desde un principio. Evitar que la energía se disperse, y la

única manera era, según mi experiencia y de otros compañeros, era darle forma y asignando comisiones. Quien se va encargar de prensa, quien se va encargar de la materia. Entonces, como que esa parte no terminamos de consolidar del todo. Pero en realidad no logramos que todos pudiéramos hacer de todo. (Entrevista 12, 2019)

Este colectivo ha generado y participado en diferentes actividades cómo en las movilizaciones de los Derechos de los jornaleros en San Quintín, movilizaciones de protesta durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, principalmente, en contra de las reformas estructurales. Generando marcha contra la reforma educativa, en solidaridad de los maestros y en contra del aumento de la gasolina y en las movilizaciones en la gubernatura de Francisco Vega de la Madrid, principalmente por lucha por el agua y por la exigencia del adeudo hacia la universidad.

Con respecto a las movilizaciones de por los jornaleros algunos de los participantes mencionan algunas de las actividades y experiencias: “(...) fue lo de los jornaleros de san quintín. Ahí existía un colectivo que se llamaba colectivo cimarrón, y manifestó su apoyo con los jornaleros y se manifestó en contra de las condiciones en que se encontraba.” (Entrevista 9, 2019). Otra joven hace la misma referencia:

Nosotros en ese entonces nos dedicamos a apoyar, difundir y recolectar víveres para los jornaleros. Entonces, nosotros nos movilizamos mucho, pusimos centros de acopio e incluso tocamos puerta a puerta para recolectar víveres, porque sabíamos que la estaban pasando mal en cuestiones de comida, porque llevaban varios sin trabajar. (Entrevista 12, 2019)

En el año 2016 el Colectivo lanza un mensaje por medio de Facebook para exigir el pago de 4769 millones de pesos para la universidad. No fue hasta marzo del año 2019 cuando comenzó hacer más visible la problemática del adeudo y la incertidumbre entre los estudiantes en todo el Estado. Esta incertidumbre comenzaba a movilizar a ciertos grupos de los diferentes planteles del Estado (Tijuana, Ensenada y Mexicali) exigiendo pago del adeudo y buscando el reconocimiento del rector a la manifestación.

Fue el 14 de marzo del año 2019 cuando un grupo de estudiantes procedentes de los campus de Ensenada se dieron cita en las instalaciones del Gobierno del Estado. A lo que una estudiante mencionó “Fue el posicionamiento pasado de que se exigiera el pago del adeudo de la UABC. En su mayoría éramos más estudiantes de la carrera, sin embargo, pasó algo interesante también. Fue el mismo posicionamiento que tomaron, a lo mejor fueron pocos, estaban los de ingenierías, ciencias marinas.” (Entrevista 6, 2019)

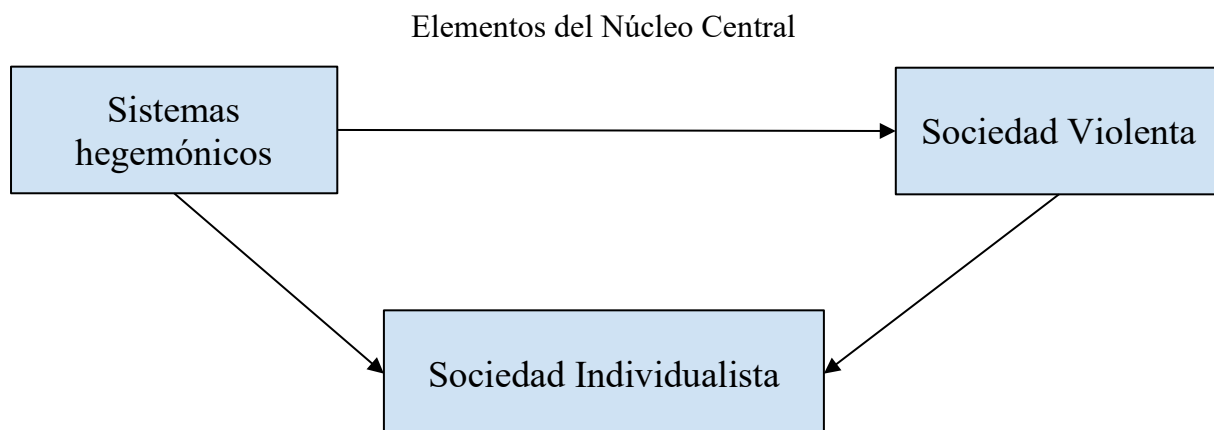
Estas fueron algunas de las movilizaciones que surgen a partir de estudiantes del campus Valle Dorado de la Universidad Autónoma de Baja California Ensenada. En las cuales algunos de los y las estudiantes fueron partícipes y otros no. Dentro de las experiencias se resalta la parte de las emociones que resaltan las teorías de Jasper, observando cómo se manifestaron durante estos procesos de movilización estudiantil

6. Análisis e interpretación de los resultados

6.1. Representaciones del contexto social

El contenido de las representaciones sociales se estructura mediante una dimensión y una forma jerarquizada. Esta estructura, de acuerdo con Abric, contiene un núcleo y unos elementos periféricos. El contenido del núcleo central da el significado a la representación social. Este contenido proviene, de acuerdo con Flores (2001) de manera consensual y definida de manera homogénea por parte del grupo.

En el siguiente esquema podemos observar los elementos que dan significado a la representación del contexto social por parte de estos jóvenes:



Estos elementos surgen a partir de los resultados de las entrevistas y encuestas. Estos datos se desarrollan en tres categorías fundamentales: la política, la democracia y las problemáticas sociales. Estas tres categorías buscaban dar elementos para generar un discurso de estos jóvenes sobre su realidad social.

Para complementar los elementos del núcleo central, los elementos periféricos serán los encargados de una descripción de cada uno. Los elementos periféricos son de carácter heterogéneo, basado en las experiencias e historias de los individuos y que nos permite ver una adaptación de la realidad de estos jóvenes. Así mismo, nos puede mostrar contradicciones o diferencias de los contenidos (Ovalle, 2005).

Cuando hablan de la vulnerabilidad ante los sistemas políticos, culturales o económicos, establecen que los medios utilizados para sus fines, pueden llegar a afectar en su persona y su contexto. La crítica hacia el sistema económico se hizo presente. Se considera que el sistema económico actual genera desigualdad, precariedad laboral y genera afectaciones ecológicas. Asimismo, en lo cultural, se habla de la vulnerabilidad a la exclusión o violación de los derechos humanos.

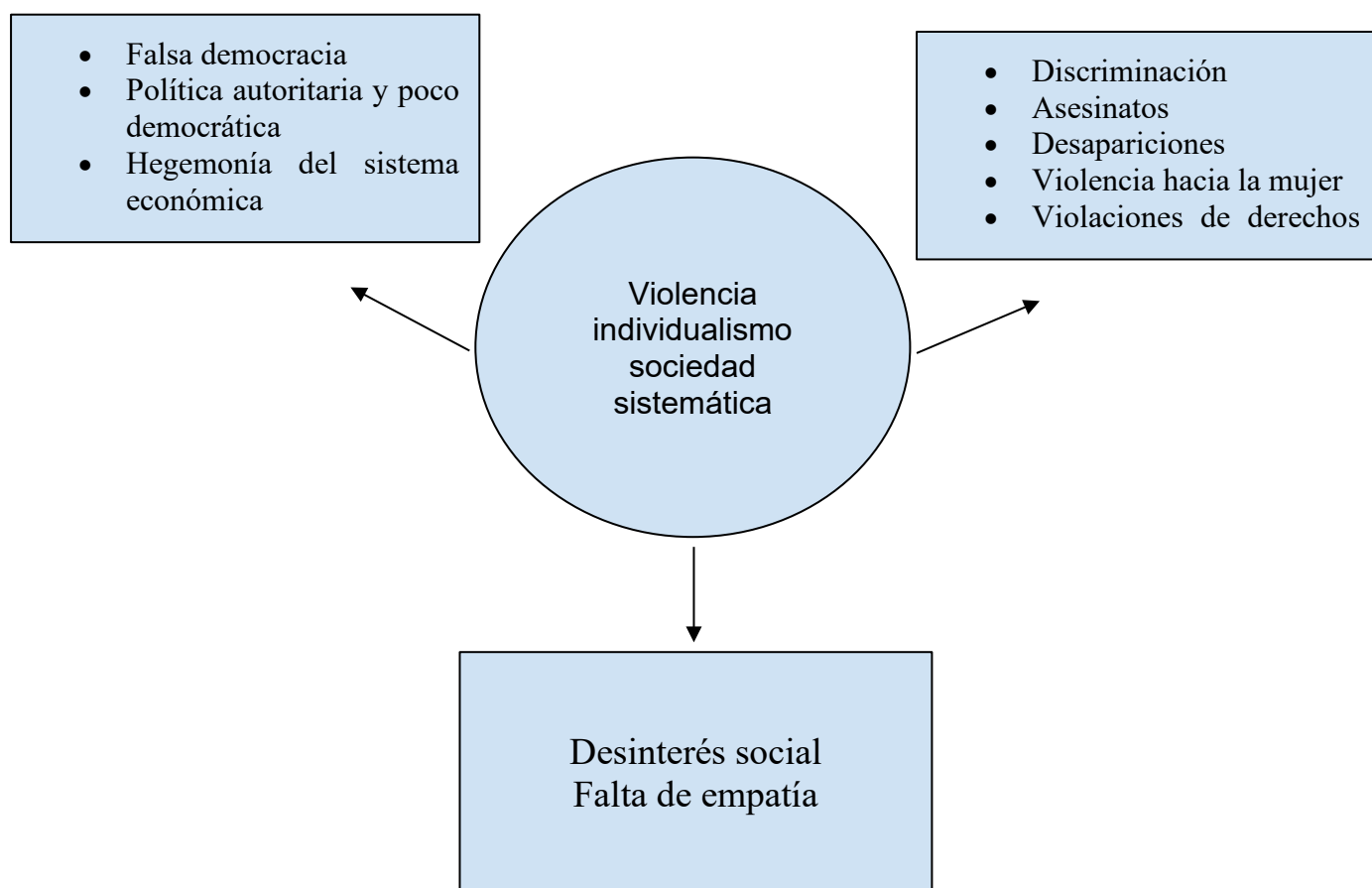
En lo político, se establece que actualmente los gobiernos no están desarrollando políticas en beneficio de la sociedad. Los jóvenes hablaron sobre la corrupción, de los intereses y la hegemonía del sistema económico en lo político. Se observó una percepción de autoritarismo y por lo tanto, un sistema democrático endeble. Es decir, no consideraron que haya una democracia sustantiva, pues consideran que la democracia como sistema político, está limitada por ciertos intereses de los actores políticos.

El sentido de vulnerabilidad social es algo que comparten estos jóvenes, ya que perciben la violencia como uno de los principales problemas que se enfrentan hoy en día y que ellos experimentan y perciben del entorno. Es entendible cuando la realidad de México muestra sus momentos más violentos. Violencia que se genera en diferentes espacios y formas. Las desapariciones forzadas, el conflicto del crimen organizado, la violencia hacia las mujeres, las y los jóvenes, niños o la sociedad en general, es una realidad que se vive en todo el país.

A esta percepción se le integra el problema del individualismo. Aquellos jóvenes que manifestaron al individualismo como una problemática, mencionan que actualmente afrontar los problemas como ciudadanos, es aún más complejo. La indiferencia, la falta de empatía e interés por posicionarse ante lo que ellos consideran cómo injusto, se considera como una falta de conciencia social. Algunos jóvenes

mencionan que las problemáticas actuales afectan de manera directa e indirecta a toda la población, ya que el estilo de vida basado en un individualismo lleva a que se genere un distanciamiento y una ruptura entre la población y su entorno.

Estructura de la representación del contexto social



Con esta estructura podemos sintetizar la representación de la siguiente manera: “el contexto social es sistémico y con jerarquías de poder” estos sistemas pueden vulnerar la vida y los derechos humanos. Así mismo, pueden generar una exclusión, ejercer una violencia sistemática que coarta la libertades y se sobrepone sobre los derechos civiles, sociales y políticos.

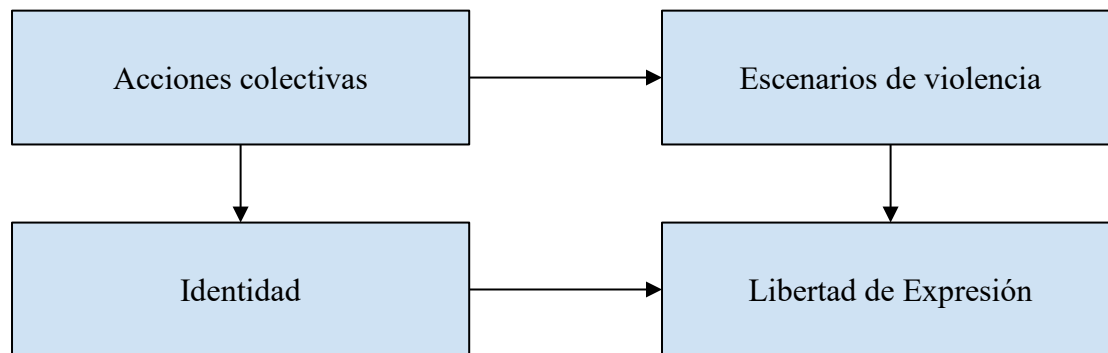
Desde un aspecto microsocial observamos dos representaciones, en primera, una representación de sociedad violenta. Esta representación está construida por las experiencias, por lo cotidiano, específicamente visto como una de las problemáticas sociales que está afectando a todo el país. Violencia que es percibida y experimentada. Considerando que esta violencia ha trascendido a los diferentes escenarios sociales. Violencia que se ejerce desde las instituciones y se ha establecido como parte de lo cultural.

La segunda representación microsocial se define cómo: “una sociedad individualista”. Interiorizando al individualismo cómo un fenómeno social donde los individuos no logran establecer dentro de sus relaciones sociales, elementos cómo: la empatía o la solidaridad. Es decir, el individualismo genera, según estos jóvenes, una desarticulación dentro del tejido social. De esta manera, las posibles acciones colectivas llegan a ser una vía poco generada y existe una percepción de desinterés social por entender y actuar antes las problemáticas sociales.

6.2. Representaciones de los movimientos sociales

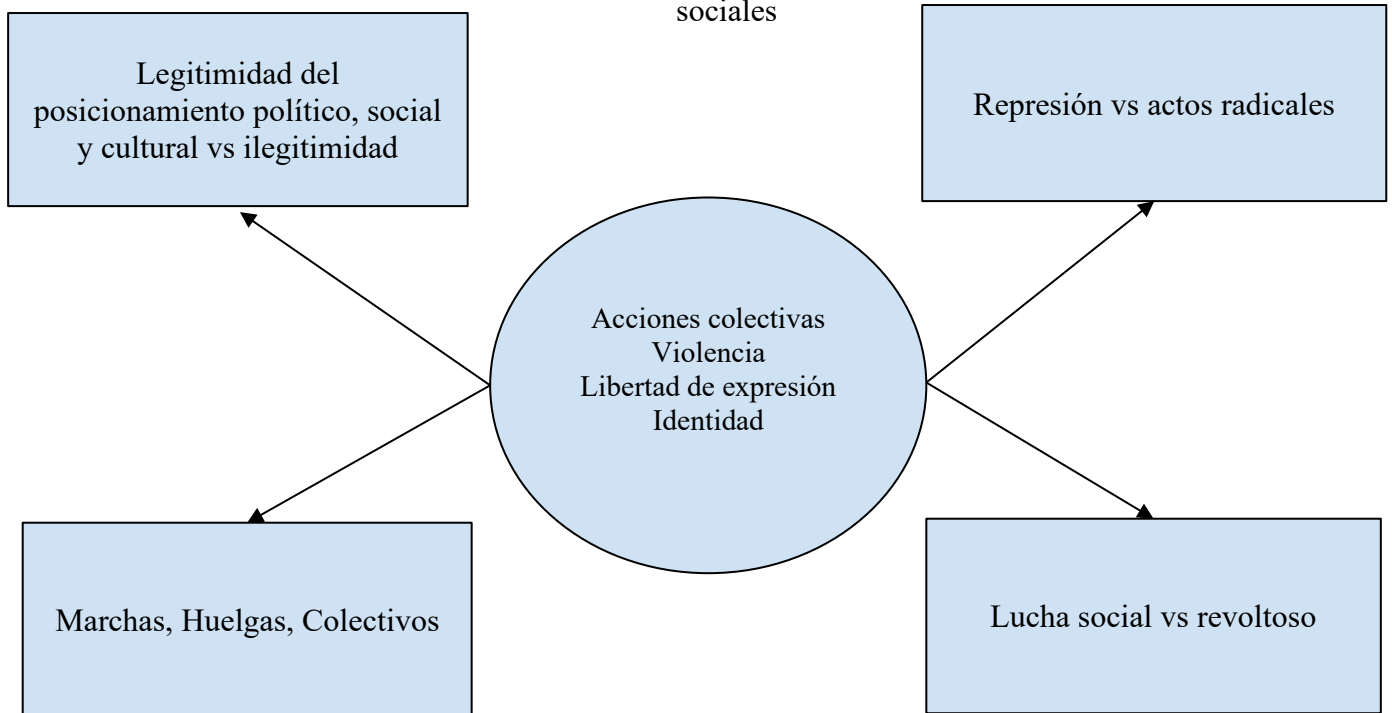
En lo que corresponde a la representación social de estos jóvenes hacia los movimientos sociales observamos los siguientes elementos que dan estos significados de la representación. Es decir, los elementos que conformarán el núcleo central:

Elementos del núcleo central



Debemos de tener en cuenta que estos elementos conforman una amplia variedad de percepciones. En el siguiente esquema observamos cómo los elementos periféricos muestran con exactitud esta construcción de la representación social:

Estructura de la representación social de los movimientos sociales



De acuerdo a los resultados obtenidos observamos que existen dos formas de representación de los movimientos sociales. De forma consensual, se representa a los movimientos sociales como formas de acciones colectivas, las cuales se generan como respuesta a ciertos conflictos de carácter político, cultural o social. A partir de aquí, se generó una representación donde se considera a los movimientos sociales como una forma de posicionarse ante un conflicto. Principalmente entendido como una lucha social, de búsqueda de derechos, de acción política, de participación y una forma de ejercer un derecho.

La segunda representación está basada en considerar a las acciones colectivas de los movimientos como acciones no convencionales de la participación política, cultural o social. Esta ilegitimación del concepto de movimientos sociales está ligada a las acciones como: marchas o manifestaciones. Estos actos son considerados innecesarios, una zona de conflicto y se percibe a los involucrados como los “revoltosos”.

Se debe aclarar que dentro de los resultados se observó una mayor inclinación por la primera representación que por la segunda. Algunos entrevistados que han tenido participación o tienen participación tanto en manifestaciones, colectivos y/o movimientos, expresaron que existe una estigmatización social. Hay quienes la nombraron como una satanización de los movimientos y de quienes participan. Esto en base a su experiencia dentro de este contexto, donde expresan que han sido señalados bajo este estigma. Tal y como se mencionó en los resultados, algunos experimentaron ese señalamiento dentro de la universidad y por fuera.

6.3. El papel de las emociones

Retomando la teoría de Jasper (2018) las emociones y los lazos afectivos tienen un papel fundamental en los procesos psicosociales de individuos. Principalmente, al ser considerados como uno los

elementos que actúa para determinar un posicionamiento, una visión y acción dentro del contexto social. Es decir, ayudan a determinar cómo se percibe la realidad social y las formas de actuar. Asimismo, tienden a tener un papel dentro de las movilizaciones sociales.

Con respecto a los datos de las encuestas y entrevistas, observamos diferentes emociones dentro de los discursos, tanto de la representación del contexto social, como en la representación de los movimientos sociales. Dentro de los discursos de en la construcción de la representación del contexto social se expresa el miedo. Este estado emocional emerge ante una percepción de vulnerabilidad social, principalmente ante la violencia.

Esta percepción de inseguridad es una condición de su realidad social, considerando que el país vive desde hace varios años, una etapa de violencia en diferentes escenarios. Desde la violencia ejercida por el Estado mediante algunas instituciones, la desigualdad social, la discriminación a distintos grupos sociales, la violencia hacia la mujer y el conflicto del crimen organizado.

De acuerdo con Jasper (2012) hay tres elementos que nos ayudan a la comprensión de esta situación. En la relación entre el individuo y su contexto se desarrollan: las emociones reflejas, un estado de ánimo y las emociones reflexivas. Cómo se explicó anteriormente, las emociones reflejas son de corta duración y expresadas de forma efímera y facial. Los estados de ánimos se adecuan a los contextos y determinan en muchas ocasiones a las emociones reflejas. Por lo tanto, se observó esta dinámica dentro de los participantes de acuerdo a su representación del contexto social. El miedo, el enojo o la indignación ante su estado de vulnerabilidad social.

En lo que respecta a las emociones reflexivas, Jasper (2012) las determina en dos categorías: de lealtades u orientaciones afectivas y emociones morales. La primera categoría a diferencia de las emociones reflejas, son de larga duración, al ser consideradas como valoraciones cognitivas de nuestro entorno. Las emociones morales son determinantes en los sentimientos de aprobación y rechazo, asimismo al sentido de hacer. Es decir, determina lo correcto o incorrecto. Esto se debe de acuerdo con Jasper (2012) porque están basados en principios morales.

Por lo tanto, este proceso determinará las formas en cómo los sujetos se posicionan y actúan ante las emociones del miedo, el sentido de vulnerabilidad e indignaciones que surgen en relación a su representación del contexto social. Es decir, ante lo que se considera como injusto e indignante de acuerdo a las problemáticas o conflictos sociales, políticos o culturales.

En esta misma línea teórica de Jasper, manifiesta que existen diferentes procesos sociocognitivos que determinan la participación o no de los individuos en los movimientos sociales. Asimismo, son elementos fundamentales de su continuidad y hasta determinar la longevidad de los movimientos. En los resultados se observó diferentes elementos planteados en la teoría de las emociones. Partiendo de los vínculos y de las identidades colectivas.

De acuerdo con Touraine (1992) uno de los tres principios de los movimientos es el de identidad. Melucci (1999) menciona que unas de las características de los movimientos sociales son sus marcos simbólicos dentro de sus identidades colectivas. Jasper por su parte (2012) menciona que en estos procesos identitarios se manifiestan emociones y lazos afectivos. La reputación y el vínculo, son elementos presentados por este autor. En el cual establece que, se genera una motivación a partir de un sentido de pertenencia a los grupos y un reconocimiento del individuo, motivados por una preocupación respecto a la dignidad y los derechos (Jasper, 2012).

Este proceso de identidad se percibe cuando algunos de los entrevistados que han participado en movimientos o manifestaciones, se identificaron como: activistas, defensores de derechos, anti injusticias, antineoliberales o anti sistémicos. Asimismo, los observamos en las experiencias mostradas en las movilizaciones de Ayotzinapa y por el agua en Baja California.

Hablando específicamente en las motivaciones para la participación, este grupo de jóvenes que participan o participarán, establecen que lo haría y lo hacen, como una forma de posicionamiento ante los conflictos sociales. Para Jasper (2012) el deseo de producir un efecto sobre la situación del mundo es una de las motivaciones que conlleva a participar. Este deseo parte de ciertas emociones en relación a su contexto. Es decir, como se planteó anteriormente, este proceso de emociones reflexiones y emociones morales. Donde el miedo o la indignación, llevan a legitimar a este tipo de acciones colectivas.

Por otra parte, las motivaciones a no participar, se generan en dos vertientes. La primera, a partir de la considerar a los movimientos o manifestaciones, cómo acciones no convencionales de la participación social o política. La segunda, parte del miedo, pues consideran que estos escenarios son vulnerables y violentos. Observamos que manifestó que consideran que el participar en estas acciones exponen su integridad o la de sus familiares. Aquí observamos como una emoción toma dos formas de acción en los individuos.

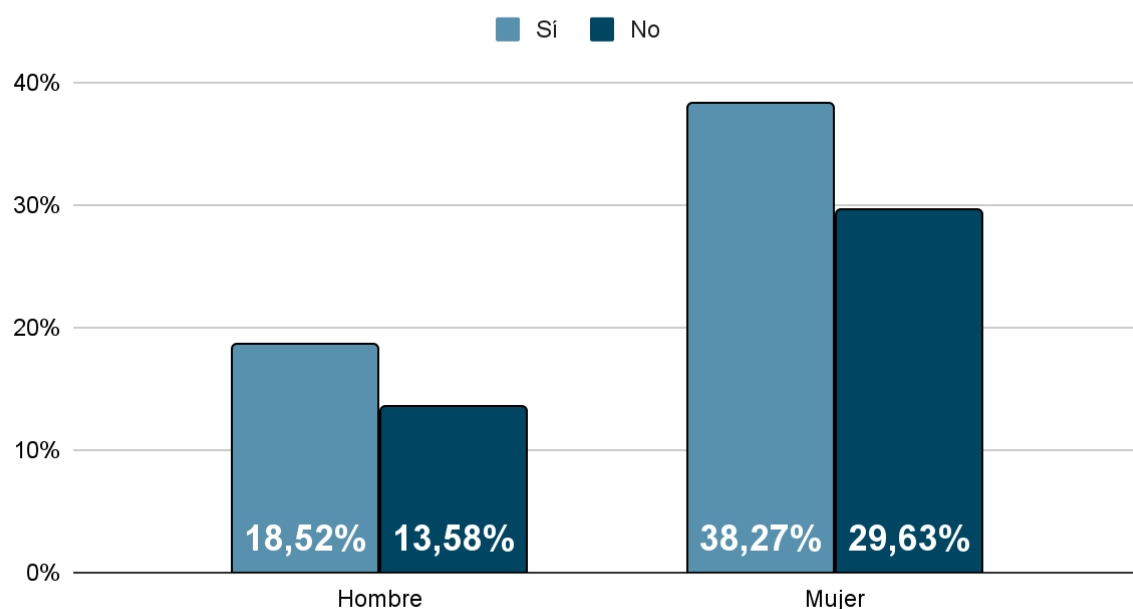
Por último, se observó la experiencia y percepción del por qué se deja de participar en las movilizaciones sociales. Una de las entrevistas menciona que el involucrar y motivar a los estudiantes a participar en una tarea compleja. Tal y como lo expresa Jasper, el convencimiento para continuar ciertas movilizaciones dependen tanto de las experiencias de los individuos cómo de las motivaciones que se generan dentro del grupo.

6.4. Análisis complementario

En este apartado se agregan algunos resultados de carácter cuantitativo, complementado de manera general algunos aspectos obtenidos anteriormente, haciendo un análisis con mayor diversificación entre los encuestados y entrevistados.

En los resultados y en la construcción de la representación del contexto social de estos jóvenes se habló de la vulnerabilidad y de una percepción de una sociedad violenta. Esta vulnerabilidad se asocia con lo violación de los diferentes derechos, donde el 57.3% mencionó haber sentido que no respetaban sus derechos. En la siguiente tabla se observa el porcentaje de acuerdo al sexo:

Alguna vez ha sentido que no le han respetados su derechos



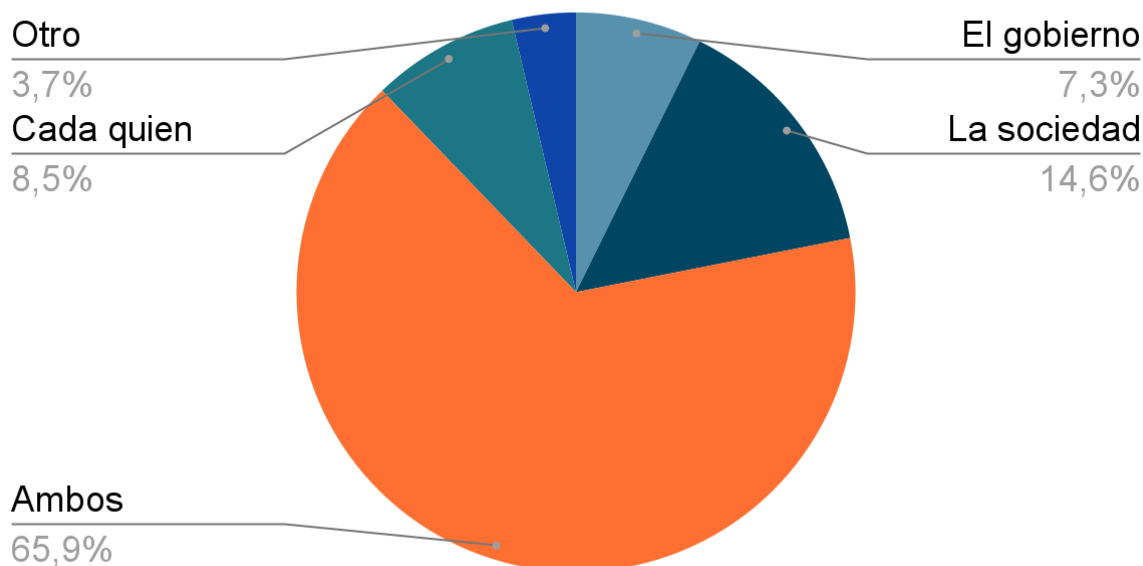
Al mencionar el por qué creían que sus derechos no habían sido respetados, sobresalen estas tres respuestas: Sexo/Género (21.1%), edad (15.8%) y Apariencia física (12.3%). Considerando que la mayoría de las participantes fueron mujeres, se observa que consideran que sus derechos son violentados por el sexo.

Otro aspecto importante por el cual consideran que son violentados sus derechos son por su condición de jóvenes, aunque en los estadísticos observamos que el 58.5% de los encuestados mencionó que no habían sentido haber sido discriminados por ser jóvenes, un 41.5% mencionó que sí. considerándose un porcentaje alto de acuerdo a la cantidad de encuestados. Además, de hacer una vinculación con los resultados obtenidos en las entrevistas, cuya percepción de vulnerabilidad está sujeta a su condición juvenil actual.

Esta afirmación se resalta al observar los resultados siguientes de acuerdo a las siguientes aseveraciones: 1) “En México, los jóvenes no sufren discriminación.” donde el 61% mencionó estar en desacuerdo y un 25% eligió estar ni acuerdo ni desacuerdo. 2) “La violencia en México no afecta a los jóvenes.” con 87.8% en desacuerdo.

Para completar esta parte agregamos los siguientes resultados de la pregunta: ¿Quién es responsable de vigilar que se respeten los derechos humanos?

En su opinión, quién es responsable de vigilar que se respeten los derechos humanos



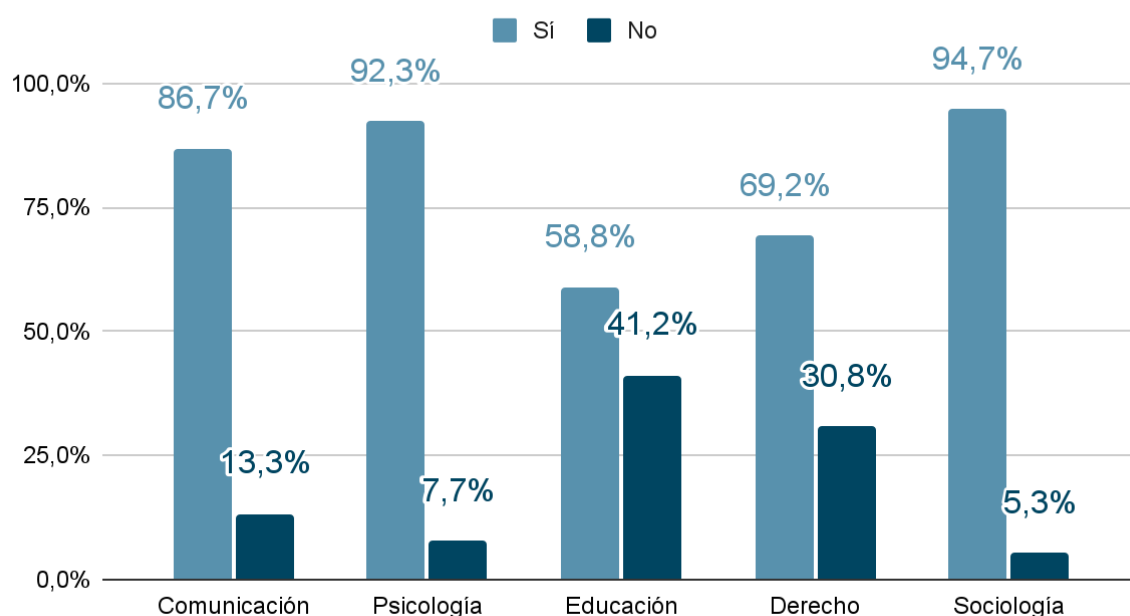
De acuerdo a estos resultados, son tanto la sociedad como el gobierno, los que deben vigilar para que se respeten los derechos humanos. Esta respuesta tiene gran importancia, pues cuando los gobiernos no son competentes para vigilar y respetar los derechos, son diferentes de la sociedad quienes comienzan a tomar esa responsabilidad. Y estos jóvenes tienen una percepción de que el gobierno en México, carece de esta capacidad, tanto de vigilar y en ciertos casos respetar diversos derechos humanos o políticos.

En este aspecto, cuando los ciudadanos son quienes buscan ocupar los diferentes campos sociales, los movimientos sociales son parte de estas dinámicas. Esto es dicho de acuerdo a las formas de entender a los movimientos sociales por parte de estos jóvenes. Quienes consideran que los movimientos sociales son parte de la búsqueda de proteger y buscar diferentes derechos sociales, políticos o civiles.

Anteriormente se mostró los porcentajes de los jóvenes que habían escuchado hablar de movimientos sociales, de participación y del interés por participar o no, en alguna manifestación, movimientos o colectivos. A partir de estos resultados mostraremos cómo se distribuye esos porcentajes de acuerdo a las carreras de los jóvenes participantes.

De acuerdo a los resultados, en todas las carreras existe un mayor porcentaje de las personas que habían escuchado algo sobre los movimientos sociales.

Habías escuchado hablar sobre movimientos sociales



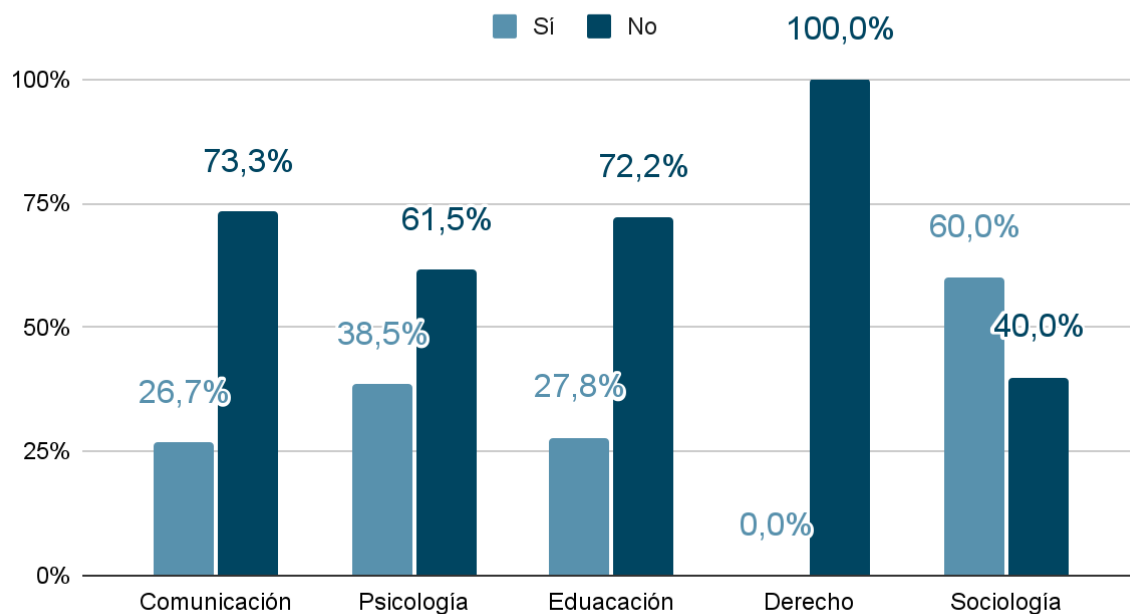
Todas las carreras presentan un porcentaje mayor al 50% de acuerdo a los alumnos participantes. En la carrera de educación se muestra un porcentaje más equilibrado. Sin embargo, la mayoría de todos los participantes mostraron haber tenido un acercamiento al concepto de los movimientos sociales. Es decir, habían escuchado algo sobre este concepto.

Los números cambian un poco al momento de mencionar algún movimiento social. En este caso, las carreras de Educación y Derecho, mostraron un porcentaje menor al 50%. Solamente el 23.5% de los alumnos de educación mencionaron que sí podrían mencionar un movimiento social. Los alumnos de Derecho fueron un 42.9%. Las demás carreras están por encima del 50%.

Otros dos datos importantes en este análisis tienen que ver con la participación y el interés de participar en una manifestación. Esta pregunta está integrada porque las manifestaciones tienen una vinculación muy estrecha con los movimientos sociales. Asimismo, existen percepciones que legitiman e ilegitiman estas acciones.

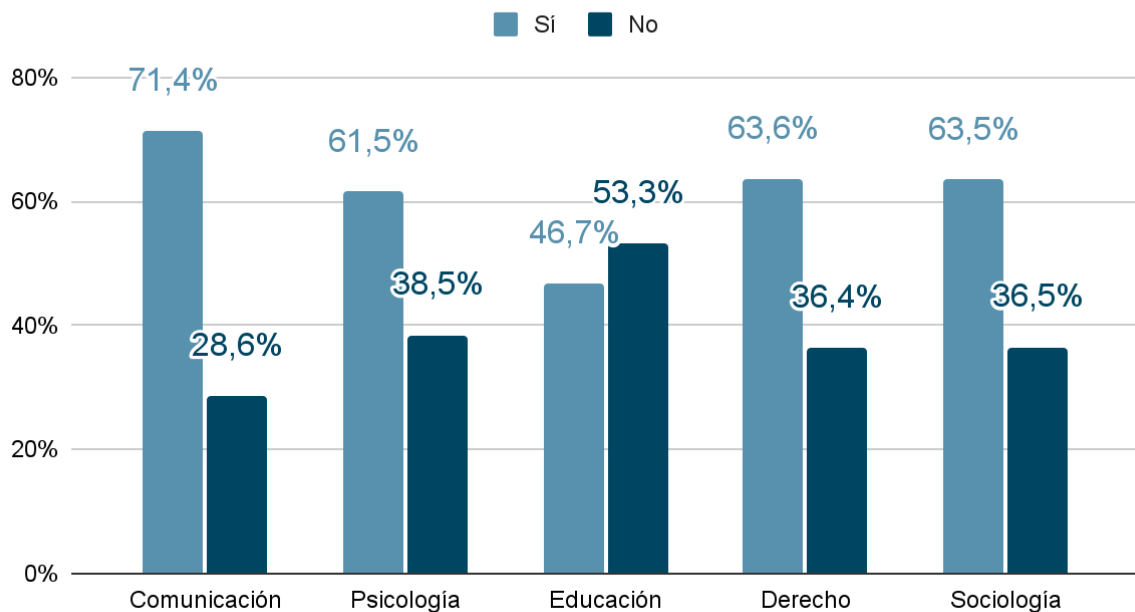
Recordando los datos anteriores, solamente el 31.7% del total de los participantes, manifestó haber participado en alguna manifestación. Es un porcentaje que está por debajo de 50% por lo tanto, los porcentajes de acuerdo a las carreras, representan en su mayoría un porcentaje similar. En la siguiente gráfica se puede observar que solamente la carrera de Sociología muestra un ligero porcentaje mayor al 50%. en la participación en una manifestación. En contraparte, ningún alumno participante de la licenciatura de Derecho, ha participado en alguna manifestación.

Alguna vez habías participado en una manifestación



Por último, el interés por participar en alguna manifestación, toma otra forma estadísticamente hablando. Solamente los alumnos de Educación mostraron un menor interés en participar en alguna manifestación. Las demás licenciaturas muestran un porcentaje mayor al 50%.

¿Participarías en alguna manifestación?



Estos datos nos ayudan a complementar las dos representaciones de estos jóvenes. Los primeros datos estadísticos ayudan a comprender la percepción de la vulnerabilidad de estos jóvenes ante su contexto social. Mientras que los datos relacionados con los movimientos sociales, nos muestran una panorámica de acuerdo a las licenciaturas de estos jóvenes.

No podemos afirmar que los resultados están determinados por las carreras que cursan cada participante. Sin embargo, planteamos elementos para posibles análisis más profundos entre los estudiantes universitarios y los movimientos sociales.

7. Conclusiones

7.1 La representación como un fragmento de la realidad

La utilización teórica y metodológica de las representaciones sociales nos aportó un elemento esencial para la comprensión de nuestros objetivos. Estos elementos de estructuración permiten analizar y comprender las expresiones, experiencias, reflexiones e imágenes de estos jóvenes. Además, de generar una investigación de carácter interdisciplinario entre la sociología y la psicología social.

De acuerdo a estas aportaciones se pudo observar una relación entre las representaciones del contexto social y de los movimientos sociales. El contenido de estas dos representaciones contiene características que permiten analizar la relación entre el sujeto, el objeto y el contexto social.

Como se mencionó en uno de los apartados teóricos, las representaciones no son una abstracción, sino a lo que personalmente llamo, fragmentos de la realidad. No es una invención que dentro de nuestros resultados observamos que, una de las razones por la que algunos jóvenes no participan, se deriva especialmente al miedo al ser señalados, discriminados o violentados en diferentes formas. Estos elementos de sus representaciones son una realidad que atraviesa el país. Hoy en día México es uno de los países latinoamericanos y a nivel global, más peligrosos para los defensores de derechos humanos o activistas.

Por lo tanto, habrá que preguntarnos ¿qué se puede comprender a partir de estos análisis de las representaciones sociales? En primera, es observar que los elementos que estos jóvenes plantean en sus entrevistas y cuestionarios, no construyen una visión abstracta de su realidad. ¿Por qué? principalmente, cómo ya fue planteado anteriormente, la incertidumbre prevalece en estos jóvenes.

Estos resultados permiten ver las preocupaciones de este grupo de estudiantes, donde se resalta la vulnerabilidad que presentan ante el contexto. Lo interesante fue que se relacionó en todas las entrevistas. La vulnerabilidad ante la violencia que se vive en el país, parecer ser o al menos, lo mencionados por estos jóvenes nos hace entender esa vulnerabilidad.

A pesar de sus subjetividades como sujetos, es decir, sus ideologías, percepciones, conocimientos, etc.... Una de las preocupaciones, que se dio de forma consensuada, es cómo pueden ser afectados ante este contexto social, político y cultural de la violencia. Y esto debe ser comprendido de manera preocupante y no como una normalidad.

Posiblemente no pueda afirmar de manera generalizada que estas representaciones son realmente lo que representa a todos los jóvenes en México. Sin embargo, se puede decir que las condiciones sociales en México están limitadas por la violencia que se ha desarrollado históricamente. Desarrollo en el cual las formas de violencia se han incrementado en todos los rincones, formando parte de un proceso cultural, en el cual comienza a incrementar y no a disminuir.

Tal y como menciona Azaola (2013) la violencia se ejerce y se desarrolla por diferentes aspectos sociopolíticos y culturales. El autoritarismo, las políticas de seguridad, la desigualdad social y económica, los componentes culturales que llevan a la discriminación, persecución o exclusión de ciertos sectores sociales. Y son estas condiciones de vida las que generan una incertidumbre entre estos jóvenes, mostrando una vulnerabilidad ante las crisis que afectan a su vida diaria. Concluimos que la utilización de la representación social es un componente ideal para poder generar investigaciones microsociales. Principalmente porque mediante sus procesos de estructuración podemos concentrar y hacer relaciones entre las subjetividades del conocimiento común. De esta manera observamos ese comportamiento entre los jóvenes, los movimientos sociales y el contexto social.

7.2 Las emociones, un entendimiento microsocial de la movilización

Podemos concluir que las emociones tienen un papel fundamental en la interacción de los jóvenes y los movimientos sociales. Se observó en los resultados una descripción continua de las emociones dentro de los discursos de estos jóvenes. Por lo cual, determinan las formas de percepción y la acción de los jóvenes.

La utilización teórica de las emociones nos ayudó, en primera instancia, a entender el rol de las emociones dentro de un contexto cultural. En segunda, el poder observar que las emociones, lazos afectivos, estados de ánimos o sentimientos, se encuentran presente en el desarrollo previo a la movilización social y en el desenvolvimiento de estas movilizaciones.

Hemos resaltado desde los resultados hasta ahorita, como el miedo o la vulnerabilidad, fueron elementos presentes en los discursos. Estos elementos fueron interiorizados de acuerdo a cada uno de los jóvenes. En la representación del contexto social, observamos que en su mayoría de estos jóvenes existía esa sensación de vulnerabilidad social, esta vulnerabilidad determinó el posicionamiento ante esta realidad.

Es decir, determinaba cómo actuaban frente a esta situación. Por lo cual, se relaciona con la participación en la movilización social. El miedo o la vulnerabilidad, fueron interiorizados en dos formas: una como un motivo para ser parte de la movilización y en segunda una limitante. Así mismo, se encontró cómo la frustración, el enojo o la indignación eran interiorizados y determinaban un motivo para integrarse a las movilizaciones sociales. Tal y cómo fue el caso en los sucesos de Ayotzinapa.

Pero también observamos emociones o sentimientos de carácter positivo. La esperanza, la empatía, solidaridad, alegría, entre otras, se observaron dentro del discurso. Principalmente de aquellos que expresaron sus experiencias de la movilización social.

De esta manera, concluimos que las emociones deben ser percibidas de forma racional. Es decir, no son un proceso irracional dentro de las relaciones sociales de los humanos. Son parte del proceso sociocognitivo, en el cual, se genera una interiorización del sujeto y su contexto social. Pero las emociones también son consideradas socialmente construidas. Por lo tanto, en este proceso de interiorización también es influenciado por componentes culturales de la sociedad.

7.3 Los jóvenes y los movimientos sociales

Uno de los resultados más importante de esta investigación, y que responde a uno de nuestros objetivos, fue analizar y comprender la dinámica de la participación. En uno de los nuestros apartados, las y los participantes construyeron un discurso de lo que representa para ellos ser joven. En general, se manifestó que el ser joven puede representar un peso importante en los cambios sociales. Es decir, el sector juvenil de acuerdo a su poder y posicionamiento sociocultural, puede emprender y generar los caminos hacia diversos cambios sociales o políticos.

En contraparte, también se habló de un desinterés de algunos sectores juveniles por tomar algún posicionamiento ante conflictos sociales. Asimismo, de la exclusión de los jóvenes de los sistemas políticos, sociales o culturales, pues consideran que algunas de las acciones y discursos, posicionan a los jóvenes como un sector conflictivo o con pocas características para posicionarse en estos campos.

Por otra parte, pero con estos elementos en mente, los jóvenes mostraron un interés por participar al menos en manifestaciones. La participación en colectivos, movimientos o manifestaciones fue con un porcentaje bajo. Sin embargo, observamos que posiblemente exista un interés por participar. Lo interesante fue que la limitante de participación no en su mayoría, por un sentido de apatía o desinterés.

Una de las principales razones que limitan a estos jóvenes a involucrarse en estos fenómenos sociales está directamente ligado al contexto social actual. Y este contexto actual muestra un proceso de represión hacia los sectores sociales que se movilizan ante las injusticias. La violencia que rodea a los movimientos sociales, fue considerada como una de las principales limitantes.

También es importante mencionar que hubo quienes expresaron que no hay interés por participar por el hecho de no considerarlos como actos legítimos. Además, debemos entender que no estamos hablando de un movimiento específico. Es decir, la participación de estos jóvenes también se manifestaba de acuerdo a los temas. Esta fue una de las segundas limitaciones o posibles cuestionamientos para saber si se participa o no.

Esta percepción de la participación de acuerdo a los temas, tiende a generar polarizaciones, pero es claro que no todos los jóvenes muestran un mismo interés o similitud en la percepción de acuerdo a diferentes

conflictos sociales. Pero sin duda alguna, estos elementos encontrados, también nos brinda un camino para profundizar en posibles investigaciones posteriores.

Se encontró que entre estos jóvenes universitarios que participaron, existen dos formas de representación social de los movimientos sociales. En la representación del contexto social encontramos una sola representación. Observamos que dentro del núcleo central y los elementos periféricos de esta representación se comparten los elementos. Es decir, no se percibe una diferencia profunda en las ideas o percepciones de acuerdo a las formas de entender su realidad social.

Considerando que las representaciones sociales son un fragmento de la realidad de estos jóvenes, observamos que en su totalidad existe una idea generalizada de una sociedad que puede vulnerar sus derechos por diferentes medios. Debemos recordar que las representaciones no son una abstracción, es una jerarquización y organización de las formas de conocimientos que tienen los individuos de acuerdo a algo.

Por lo tanto, la representación social del contexto de estos jóvenes tiene una relación directa con lo que sucede actualmente. En el desarrollo de la investigación contextualizamos estas representaciones y apoyándonos en la teoría y la literatura relevante, pudimos observar un devenir social en el cual los conflictos culturales, políticos y sociales tienen afectaciones directas en los jóvenes. Esto genera un sentido de incertidumbre de un futuro distópico, representado por algunos de estos jóvenes.

En general, se observó que la mayoría de estos jóvenes consideran a las movilizaciones o movimientos sociales como una necesidad y una herramienta para la búsqueda de los derechos o cambios sociales. Por lo tanto, son espacios de participación política y social, pero también requiere de un esfuerzo amplio, de conciencia social y búsqueda de nuevas formas de afrontar la realidad social. Sin embargo, su participación está limitada al contexto y al mismo desarrollo que toman cada movilización. Por lo tanto, concluimos que este tipo de investigaciones nos permite analizar con mayor profundidad los aspectos microsociales de los movimientos sociales. Asimismo, concluimos que existe un reconocimiento de la situación actual de los movimientos y los actores, pues dentro de su representación, de sus experiencias, reflexiones o ideas, observamos cómo se relacionan estos jóvenes con los movimientos y su contexto social.

8. Anexos

Cuestionario

Nombre: (Opcional)

Carrera:

Sexo:

Semestre:

Edad:

1. Dígame por favor dos ideas que asocie con “**discriminación**”:

2. Dígame por favor dos ideas que asocie con “**exclusión social**”

3. En su opinión, ¿quién es responsable de vigilar que se respeten los derechos humanos?

A) El Gobierno

B) La sociedad

C) Ambos

D) Cada quien

E) Otra (Especifique) _____

4. ¿Alguna vez ha sentido que no se le han respetado sus derechos?

A) Sí

B) No

Si la respuesta fue sí

4.1 ¿Cuáles no le han respetado?

A) Derechos Civiles B) Derechos Políticos C) Derechos Sociales

4.2 Sus derechos fueron limitados por:

Opciones	Sí	No
Su apariencia física		
Ser hombre o mujer		
Su religión		
Su forma de vestir		
El color de su piel		
No tener dinero		
Su edad		
Provenir de una región del país		
Su preferencia sexual		
Su condición de discapacidad		
Su origen étnico		
Otro		

4.3 ¿Dónde fue que no le respetaron sus derechos?

A) Trabajo

B) Escuela

C) Oficina Pública

D) Otro (Especifique)

5. De los siguientes grupos de personas, ¿quiénes están más desprotegido en México? (De acuerdo a su criterio utilizar una jerarquía del 1 al 8, siendo el 1 el de mayor valor y el 8 como el de menor valor)

Opciones	Jerarquía
Personas de la tercera edad	
Los desempleados	
Personas con discapacidad y alguna enfermedad	
Los indígenas	
Los niños	
Los jóvenes	
Los inmigrantes	
Madres solteras	

6. ¿Alguna vez se ha sentido discriminado por ser joven?

A) Si

B) No

Parte 2

Responder el grado de acuerdo o desacuerdo de las siguientes afirmaciones:

1. En México los jóvenes no sufren discriminación

A) Muy de acuerdo B) De acuerdo C) ni acuerdo ni desacuerdo D) Desacuerdo

2. Lo jóvenes en México no son un grupo vulnerable

A) Muy de acuerdo B) De acuerdo C) ni acuerdo ni desacuerdo D) Desacuerdo

3. La violencia en México no afecta a los jóvenes

A) Muy de acuerdo B) De acuerdo C) ni acuerdo ni desacuerdo D) Desacuerdo

4. Los jóvenes en México son apáticos respecto a cuestiones sociales

A) Muy de acuerdo B) De acuerdo C) ni acuerdo ni desacuerdo D) Desacuerdo

5. Los jóvenes en México son apáticos sobre cuestiones políticas

A) Muy de acuerdo B) De acuerdo C) ni acuerdo ni desacuerdo D) Desacuerdo

6. Los jóvenes en México son apáticos sobre cuestiones económicas

A) Muy de acuerdo B) De acuerdo C) ni acuerdo ni desacuerdo D) Desacuerdo

7. En el país existen oportunidades de desarrollo para los jóvenes

A) Muy de acuerdo B) De acuerdo C) ni acuerdo ni desacuerdo D) Desacuerdo

Parte 3

1. Describa en pocas palabras lo que representa para usted el ser joven.
2. ¿Considera que en la universidad exista alguna identidad entre los jóvenes?
A) Si B) No ¿Por qué?
3. Considera que los jóvenes deben posicionarse antes las crisis:

Opciones	Si	No
Sociales		
Políticas		
Económicas		

4. Para usted, ¿qué rol tienen los jóvenes en la sociedad actual?

Parte 4

1. ¿Cuál de estos medios de información utiliza?

Opciones	Si	No
Televisión		
Periódico		
Internet		
Radio		
Otro		

2. Seleccione las redes sociales que utiliza:

Opciones	Si	No
Facebook		
Instagram		
Twitter		
Tumblr		
Otro ¿Cuál?		

3. En las redes sociales de su interés, consume información relacionada con:

Opciones	Si	No
Cultura		
Política		
Economía		
Derechos Humanos		
Arte		
Manifestación social		
Otro:		

Parte 5

1. ¿Pertenece a algún grupo, organización o partido político?
A) Si B) No ¿Cuál?
2. En Ensenada, ¿identifica algún colectivo, organización o asociación civil?
A) Si B) No ¿Cuál?
3. En la universidad, ¿identifica algún colectivo de estudiantes?
A) Si B) No ¿Cuál?

4. ¿Considera que los estudiantes deban formar colectivos?

A) Si B) No ¿Por qué?

5. De responder sí, cuál de los siguientes temas deberían atenderse:

Opciones	Si	No
Comunidad estudiantil		
Política		
Economía		
Medio Ambiente		
Derechos sociales, civiles y políticos		
Inclusión social		
Arte y comunicación		

6. Mencione tres ideas que asocie con “movimientos sociales”

7. ¿Anteriormente había escuchado hablar de movimientos sociales?

A) Sí B) No

7.1 ¿Dónde?

Opciones	Si	No
Escuela		
Familia		
Televisión		
Redes sociales		
Amigos		
Radios		
Otro		

8. Podrías nombrar algún movimiento social

A) Si B) No

8.1 ¿Cuál?

9. ¿Alguna vez ha participado en alguna manifestación?

A) Si B) No

9.1 ¿Cuál?

10. Participaría– en:

Opciones	Si	No	¿Por qué?
Manifestaciones			
Sociedad de alumnos			
Algún colectivo y organización			

9. Referencias

- Abric, J.-C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Coyoacán S.A de C.V.
- Acuña, I. (2019, marzo 26). #Opinión Marcha Feminista: "Somo malas, podemos ser peores". Ibero. <https://ibero.mx/prensa/opinion-marcha-feminista-en-mexico-somos-malas-podemos-ser-peores>
- Aguirre, C. (2017, julio-septiembre). Mapa de los movimientos sociales antisistémicos de América Latina. *Theomai*, (26), 128-147. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12453261009>
- Aguirre, J. (2021, enero 20). *Ensenada es ya el décimo municipio con mayor número y tasa anual de homicidios dolosos en México*. 4vientos. <http://new.4vientos.net/ensenada-es-ya-el-decimo-municipio-con-mayor-numero-y-tasa-anual-de-homicidios-dolosos-en-mexico/>
- Amnistía Internacional. (2019). *Informe Anual 2019*. Tercer Piso.
- Angel, A. (2020, abril 22). *EL CRIMEN ORGANIZADO MATA A 6 DE CADA 10 EN EL PRIMER AÑO DE GOBIERNO DE AMLO*. Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/2020/04/crimen-organizado-primer-ano-gobierno-amlo/>
- Animal Político. (2017, enero 10). *Así fue el noveno día de protestas contra el gasolinazo; exigen la renuncia de Peña Nieto*. Animal Político. https://www.animalpolitico.com/2017/01/gasolinazo-noveno-dia-protestas/?__cf_chl_managed_tk__=pmd_a27af84c1649a677ee785ed61c0b48e9f5fc2561-1627014895-0-gqNtZGzNAuKjcnBszQzO
- Animal Político. (2020, marzo 8). *Desigualdad y violencia: los datos que reflejan por qué las mujeres marchan este #8M*. Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/2020/03/desigualdad-violencia-datos-mujeres-marcha-8m/>
- Aranda, M. (2016). Infrapolítica. Una propuesta para la comprensión y explicación de las resistencias cotidianas en y para el movimiento social. In M. Ramírez (Ed.), *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso* (pp. 111-138). Colofón S.A de C.V. http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Impresio%CC%81n-Movimientos-sociales_PDF-1.pdf
- Aristegui Noticias. (2021, enero 26). *El Virus de la violencia en México mata a 10 mujeres al día durante 2020*. Aristegui Noticias. https://aristeguinoticias.com/2601/mexico/reportan-10-muertes-violentas-al-dia-durante-2020/?__cf_chl_captcha_tk__=pmd_6e807f4103de8601e8e2393b09338ac6f5c006fd-1627137177-0-gqNtZGzNAvijcnBszQmO
- Article 19. (2018, diciembre 17). *Sexenio de EPN, regresivo para la libertad de expresión y la protesta social: FLEPS*. Artículo 19. <https://articulo19.org/sexenio-de-epn-regresivo-para-la-libertad-de-expresion-y-la-protesta-social-ong/>
- Avalos, J. (2013). Movimientos sociales y ciberculturas juveniles disidentes. Los casos del Occupy y #YoSoy132 en México (2011-2012). *Versión. Estudios de comunicación y política*, (31), 86-99. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/540/536>
- Avalos, J. (2016, octubre). El sujeto político juvenil. Prácticas tecnopolíticas y saberes en la experiencia de activismo de jóvenes en México. *Argumentos. Revista de Crítica social*, (8), 120-148.

- Avalos, J. M. (2018). *Activismos políticos contemporáneos. Juventudes, movilizaciones y comunicación en Guadalajara*. (Primera edición ed.). Instituto Mexicano de la Juventud.
- Azaola, E. (2013). La violencia de hoy, la violencia de siempre. *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, (40), 13-32. <https://doi.org/10.29340/40.253>
- Banchs, M. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on Social Representations/ Textes sur représentation sociales*, 9, 3.1-3.15.
- Bartra, A., Ceceña, A., Esteva, G., & Holloway, J. (2013). *Crisis Civilizatoria y superación del capitalismo* (R. Ornelas, Ed.). UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Bartra, A., & Otero, G. (2008). Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia. In S. Moyo & P. Yeros (Eds.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina* (pp. 401-428). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100713084250/18BarOt.pdf>
- Bauman, Z. (1998). *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (1999). *En busca de la política*. Fondo de Cultura Económica.
<http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Bauman-Zygmunt-En-busca-de-la-pol%C3%ADtica-1999.pdf>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- Bizberg, I. (2015, marzo). Los nuevos movimientos sociales en México: el movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y #Yosoy132. *Foro Internacional*, 55(1), 262-301.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/fi/v55n1/0185-013X-fi-55-01-00262.pdf>
- Bobbio, N. (2003). *Teoría general de la política*. Editorial Trotta.
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2012). *Sobre el Estado Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Anagrama.
- Brooks, D. (2018, abril 26). *Quiénes eran los 3 estudiantes asesinados y disueltos en ácido en México y qué dice su caso de la situación de violencia que enfrentan los jóvenes en ese país*. BBC NEWS. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43900223>
- Camps, V. (1999). *Paradojas del individualismo*. Crítica.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder.
- Castells, M. (2004). *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI editores, s.a de c.v.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (1989). Poder, Política y Autonomía. *Estudios*, 18(otoño), 35.
<http://estudios.itam.mx/sites/default/files/estudiositammx/files/018/000170505.pdf>

- Castoriadis, C. (1996). La democracia como procedimiento y como régimen. *Jueces para la democracia*, (26), 50-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=174662>
- Chihu, A., & López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159. <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/318/313>
- CNN. (2011, Diciembre 14). *Los "manifestantes" son el personaje del Año 2011 para la revista Time*. CNN en Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2011/12/14/los-manifestantes-son-el-personaje-del-ano-2011-para-la-revista-time/>
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (s.f.). *Ficha Temática. Personas Jóvenes*. CONAPRED. https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/FichaTematica_Jovenes.pdf
- Della Porta, D., & Diani, M. (2011). *Los movimientos Sociales*. España Editorial Complutense.
- Domínguez, M. (2006, enero-abril). Los movimientos sociales y la acción colectiva: apuntes para un debate. *Sociedad e Estado*, 21(1), 67-83. <https://www.redalyc.org/pdf/3399/339930883005.pdf>
- Durand, A. (2016, octubre-diciembre). Estudios sociológicos sobre los movimientos sociales: enfoques teóricos, problemática y agendas de investigación. *Espacio Abierto*, 25(4), 5-16. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12249087001>
- Enciso, A. (2020, marzo 18). *Víctimas de asesinato, 83 defensores ambientales en 8 años, revela estudio*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2020/03/18/politica/013n1pol>
- Feixa, C., Fernández-Planells, A., & Figueras-Maz, M. (2016, enero-junio). Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 101-120.
- Flores, E. (2017, noviembre 12). *México empuja a los jóvenes a la violencia, y más lejos del acceso a educación, empleo, salud...* Sin Embargo. <https://www.sinembargo.mx/12-11-2017/3343840>
- Flores, F. (2001). *Psicología Social y Género. El sexo como objeto de representación social*. Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales. https://docs.wixstatic.com/ugd/5a8608_2544c421f18746d59fec63653e72cd02.pdf
- Foweraker, J., & Cendrero, R. (1989, octubre-diciembre). Los movimientos sociales y la transformación del sistema político mexicano. *Revista Mexicana de Sociología*, 51(1), 93-113. <https://www.jstor.org/stable/3540817>
- Front Line Defenders. (2018). *Análisis Global de Front Line Defenders 2018*. Front line, Fundación Internacional para la Protección de los/as Defensores de Derechos Humanos.
- Front Line Defenders. (2019). *Análisis Global de Front Line Defenders 2019*. Front line, Fundación Internacional para la Protección de los/as Defensores de Derechos Humanos.
- Goffman, E. (2006). *Los marcos de la experiencia*. Siglo XXI España editores.
- Herreros, T. (2008). Entender los Movimientos sociales desde otra mirada. In P. Heras i Trias (Ed.), *La acción política desde la comunidad. Análisis y propuestas* (pp. 97-124). GRAÓ. https://books.google.com.mx/books?id=KdxUeoHv_2YC&pg=PA98&lpg=PA98&dq=entender+los+movimientos+sociales+desde+otras+miradas+autores:+tom%C3%A1s+herreros+sala

&source=bl&ots=nQEOKydfT6&sig=ACfU3U3ezTGgJzBygZXDzLj0NlX4-psIw&hl=es-419&sa=X&pli=1#v=onepage&q=e

Huerta, A. (2008, junio). La construcción social de los sentimientos desde Pierre Bourdieu. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 3(5), 1-11. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211015579005>

Illades, C. (2015). *Conflicto, dominación y violencia*. Editorial Gedisa.

Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía. (n.d.). *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (12 de agosto) datos nacionales*. INEGI. http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/juventud2017_Nal.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf

Jasper, J. (1998). Las emociones de la protesta: emociones afectivas y reactivas dentro y en torno a la protesta. *Sociological Forum*, 13(3), 397-424. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2017/12/Las-emociones-de-la-protesta-emociones-afectivas-y-reativas-dentro-y-en-torno-a-los-movimientos-sociales.-James-M.-Jasper.pdf>

Jasper, J. (2012, diciembre). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 48-68. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/240/237>

Jasper, J. (2018). *The emotions of protest*. The University of Chicago Press.

Jenkins, J. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona abierta*, 69, 5-49. https://www.ses.unam.mx/docencia/2015II/Jenkins1994_LaTeoriaDeLaMovilizacionDeRecursos.pdf

Jiménez, M., & Jiménez, M. (2016). *Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado*. Newton. Edición y tecnología educativa.

Jodelet, D. (1984). La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. In S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II* (pp. 469-494). Paidós.

Korstanje, M. (2007, julio-diciembre). La democracia y sus supuestos: una perspectiva entre los conceptos de democracia Procedimental y Estructural. *Estudios Sociales*, 16(30), 46-78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41703002>

Lamas, L., Villa, E., & Villa, A. (2021, julio 23). *El repunte mortal en Ensenada, Tecate y Mexicali en 2020*. Semanario Zeta. <https://zetatijuana.com/2021/01/reputan-homicidios-en-ensenada-tecate-y-mexicali-en-2020/>

Longa, F. (2010). La dimensión cultural en el estudio sobre los movimientos sociales. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 4(1), 175-185. <https://www.intersticios.es/article/view/4964>

López, V. (2020, agosto 27). *La represión de los gobiernos locales conservadores*. Milenio. <https://www.milenio.com/opinion/valeria-lopez-luevanos/columna-valeria-lopez-luevanos/la-represion-de-los-gobiernos-locales-conservadores>

Luja, M. d. l. M., Reyes, A., & Villar, M. (2014, enero-junio). El individualismo como elemento que influye en la vida y configuración de la ciudad. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, (15), 59-71.

Maffesoli, M. (2004, enero-junio). Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia. *Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud*, 8(20), 28-41.
<https://es.scribd.com/document/237035116/MAFFESOLI-Juventud-Tribus-Sentido-Nomade-d-Existencia>

Marti, S., Sánchez, R., & López, A. (2015). Movimientos sociales y las convocatorias electorales de 2006 y 2012 en México: Mi revolución de colores ni primavera mesoamericana. In G. Rovira & M. Zires (Eds.), *Los movimientos sociales desde la comunicación* (pp. 177-198). Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Massal, J. (2015). Emociones y movilizaciones: un cuestionamiento al paradigma racional. *Análisis Político*, 28(85), 93-111.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/56249/55285>

Mata, D., Yáñez, G., Chávez, L., & Báez, N. (2020, junio 9). *Los militares y los crímenes del pasado (Parte I)*. Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/verdad-justicia-y-reparacion/los-militares-y-los-crimenes-del-pasado-parte-1/>

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El colegio de México.
Mendoza, H. (2011, septiembre-diciembre). Los estudios sobre la juventud. *Espiral*, 18(52), 193-224. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13821307007>

Mora, M. (n.d.). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(2).

Morales, M. (2012, enero-junio). Juventud y acción colectiva en México. *Revista del Centro de Investigación*, 10(37), 67-82. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34223328005>

Moreno, M. (2014, enero-abril). Movimientos sociales y desarrollo en México contemporáneo. *Espacios Públicos*, 17(39), 93-104.

Morón, M. (2015). Movimientos sociales, nueva razón de estado y la estigmatización de la protesta social en Colombia. *Jurídicas CUC*, 11(1), 311-326.
<http://dx.doi.org/10.17981/juridcuc.11.1.2015.14>

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemel S.A.

Moscovici, S. (1985). *La era de las multitudes: un tratado histórico de la psicología de masas*. Fondo de Cultura Económica.

Mosso, R. (2021, julio 24). *Impunidad: asesinan 24 mujeres por mes en BC*. Semanario Zeta. <https://zetatijuana.com/2021/01/impunidad-asesinan-24-mujeres-por-mes-en-bc/>

Niño, L., García, N., & González, D. (2018). Participación ciudadana, actor social emergente en el desarrollo de movimientos sociales en Baja California: El movimiento por la defensa del agua en Mexicali, B.C. In J. Cadena, M. Aguilar, & D. Vázquez (Eds.), *Acción colectiva, movimientos sociales, sociedad civil y participación* (Vol. 2, pp. 171-189). COMECESO. <https://www.comeceso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/1986/162>

- Olvera, A. (2015, enero-abril). La crisis política, los movimientos sociales y el futuro de la democracia en México. *Revista Mexicana de Ciencias políticas y Sociales*, 61(226), 276-196. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/53663/48471>
- Ovalle, L. P. (2005, julio-diciembre). Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana. *Culturales*, Vol.I(Núm.2), 63-89. <http://culturales.uabc.mx/index.php/Culturales/article/view/39/38>
- Piña, J., & Cuevas, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles Educativos*, 36(106), 102-14.
- Pleyers, G., & Bringel, B. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvnp0kds>
- Portillo, M. (2015). Construcción de ciudadanía a partir del relato de jóvenes participantes del#YOSOY132: Biografía, Generación y Participación. *Global Media Journal*, 12(23), 1-18. <https://www.redalyc.org/pdf/687/68743086001.pdf>
- Ramírez, M. (2010, julio-diciembre). El movimiento zapatista y sus impactos en la transición democrática y en la conformación de una nueva cultura política democrática en los Indígenas. *Crítica Jurídica. Revista Latinoamericana de Política, Filosofía y Derecho*, (30), 87-119. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rcj/article/view/35461>
- Ramírez, M. (2016). Los movimientos sociales en los albores del siglo XXI. In M. Ramírez (Ed.), *Movimientos sociales en México. apuntes Teóricos y estudios de caso* (pp. 19-55). Colofón S.A de C.V. https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2016/10/Impresio%CC%81n-Movimientos-sociales_PDF-1.pdf
- Reguillo, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo editorial Norma.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes Insurrectos: Jóvenes, Redes y revueltas en el otoño civilizatorio* (Primera edición ed.). Ned Ediciones.
- Rodríguez, D., & Arnold, M. (1990). *Sociedad y teoría de sistemas*. Editorial Universitaria.
- Rodríguez, G., Juárez, C., & Ponce de León, M. d. C. (2011, mayo-agosto). La culturalización de los afectos: Emociones y sentimientos que dan significado a los actos de protesta colectiva. *Interamerican Journal of Psychology*, 45(2), 193-201.
- Rosen, J., & Zepeda, R. (2015). La guerra contra el narcotráfico en México: una guerra perdida. *Revista Reflexiones*, 94(1), 153-168. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-28592015000100153&lng=en&tlng=es.
- Rovira, G. (2015). Activismo mediático y criminalización de la protesta: Medios y movimientos sociales en México. In G. Sancho, M. Zires, R. Sánchez, & A. López (Eds.), *Los movimientos sociales desde la comunicación* (pp. 83-106). Instituto nacional de Antropología e Historia.
- Santamarina, B. (112-131). Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 22(39). Redalyc. <https://www.redalyc.org/pdf/557/55711908005.pdf>

- Santillan, E., & González, E. (2016, junio). Nociones de Juventud: aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales. *Culturales*, 4(1), 113-136.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v4n1/2448-539X-cultural-4-01-00113.pdf>
- Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana. (2020). *Informe de Seguridad Pública*.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/603367/CPM_Informe_Anual_de_Seguridad_2020__31dic20.pdf
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2020). *Información sobre la violencia contra las mujeres*. <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-87005?idiom=es>
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2020). *Víctimas del Delitos del Fuero Común 2019*. <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-87005?idiom=es>
- Serrano, M. (2020, agosto). Del "momento mexicano" a la realidad de la violencia político-criminal. *Foro Internacional*, 60(2), 791-852.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-013X2020000200791
- Sin embargo. (2020, febrero 20). *800 mujeres fueron asesinadas en BC, en 3.2 años. Apenas 70 casos se calificaron como feminicidio....* Sin embargo. <https://www.sinembargo.mx/20-02-2020/3733187>
- Springer, S. (2018). Neoliberalismo y movimientos antisistema. In *La era de la perplejidad: Repensar el mundo que conocíamos*. BBVA, OponderMind. Penguin Random House Grupo Editorial. <https://www.bbvaopenmind.com/libros/la-era-de-la-perplejidad/>
- Street, S. (1991, abril-junio). Movimientos sociales y el análisis del cambio sociopolítico en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 53(2), 141-158. Jstor.
<https://www.jstor.org/stable/3540800>
- Tamayo, S. (1999, mayo-agosto). Del movimiento urbano popular al movimiento ciudadano. *Estudios Sociológicos*, 17(50), 499-518. <https://www.jstor.org/stable/40420574>
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paídos.
- Tejerina, B., & Perugorria, I. (2017). La crisis social de la política y la movilización política de la crisis: el 15-M. *Mélanges de la casa de Velázquez*, 47(2), 81-99.
<https://journals.openedition.org/mcv/7727?lang=en#citedby>
- Tezanos, J. (2018, agosto-septiembre). La democracia de la vida cotidiana. *Temas para el debate*, (286-286), 5-6. https://fundacionsistema.com/wp-content/uploads/2018/07/El-pulso_T285-286-1.pdf
- Torres, J. (2011, mayo-agosto). La resistencia política en México: sindicalismo, movimientos sociales y convergencia. *Espiral*, 18(51), 201-233.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/espiral/v18n51/v18n51a7.pdf>
- Touraine, A. (1992). *Crítica de la modernidad*. Fondo de cultura económica.
- Touraine, A. (2006, julio 01). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, (27), 255-278. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/7982>
- Valenzuela, J. (2005, septiembre). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. *Anales de la educación. Tercer siglo*, 1(1-2), 28-71.

http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero01-02/ArchivosParaImprimir/5_valenzuelaarce.pdf

Valenzuela, J. (2015). Las voces en la calle... y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal. In J. M. Valenzuela (Ed.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 29-67). Gedisa editorial.

Velázquez, M. (2016). Recursos del Estado contra los movimientos sociales: las distintas manos de leviatán. *Estudios Sociológicos*, 34(101), 247-272.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/es/v34n101/2448-6442-es-34-101-00247.pdf>

Villaroel, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermetum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434-454.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504911>

Viña, P., & Morales, A. (2021, junio 22). *AMLO reconoce incremento en cifra de feminicidios y violencia familiar*. EL Universal.
<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/amlo-reconoce-incremento-en-cifra-de-feminicidios-y-violencia-familiar>

Wada, T. (2019). Event Analysis: Cambios históricos de los patrones de la protesta popular en México 1964-2000. In I. Navarro & S. Tamayo (Eds.), *Movimientos sociales en México en el siglo XXI* (Almiquí Editores ed., pp. 43-66).

Zeifer, B. (2020). El hashtag contestatario: cuando los hashtags tienen efectos políticos. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, 6, 101-108.
<https://mobiroderic.uv.es/bitstream/handle/10550/74074/7343588.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Zepeda, R. (2015). El papel del sindicalismo en la democratización de Latinoamérica en el periodo de 1980-200. In F. Aguilar & M. Camarena (Eds.), *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización* (pp. 115-134). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

Zirión, S., & González, K. (2018). 2012-2016. Enrique Peña Nieto y los años de la inconformidad social: Un análisis desde los eventos de protesta. In J. Cadena, M. Aguilar, & D. Vázquez (Eds.), *Acción colectiva, movimientos sociales, sociedad civil y participación* (Vol. 2, pp. 217-299). COMECOSO. <https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/357/166>